

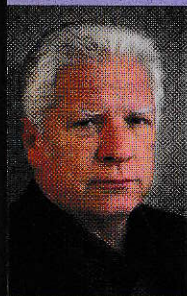
LA PROFECÍA: SU VOZ EN LA IGLESIA EL DÍA DE HOY

Hace muchos años, en el inicio de mi vida cristiana, tuve el privilegio de formar parte de una congregación en la cual fluían los dones del Espíritu Santo. Recuerdo un domingo, cuando yo tenía apenas unas semanas en Cristo, que una mujer se levantó en medio servicio y profetizó sobre toda la iglesia. Fue la primera vez que me tocó presenciar un ministerio profético auténtico. Fue electrificante. Hasta la fecha recuerdo sus palabras. No sería la última vez. A lo largo de los años he recibido y ocasionalmente dado profecías que resultaron ser claves para nuestras vidas.

Al leer este libro, me lleno de alegría de ver que Dios le está dando a su pueblo una clara instrucción en los fundamentos y fluir del ministerio profético de la iglesia. Enhorabuena. Roberto Evans no sólo es un genuino profeta de Dios, es un hombre íntegro y humilde. Puedes confiar que su enseñanza será bíblica, equilibrada y poderosa. Que el Espíritu Santo use estas páginas para introducirte en una nueva dimensión de la realidad de su presencia y su poder.

ENRIQUE BREMER

*Pastor Principal
Iglesia Vida Abundante Parral*



ROBERTO EVANS

Conferencista internacional que ministra con una acertada unción profética, enseñando profundidades de la Palabra de Dios que llevan al creyente a deleitarse en el conocimiento y la intimidad con el Señor.

ISBN: 978-607-7717-46-1



9 786077 717461

LA PRO F ECÍA

SU VOZ
EN LA IGLESIA
EL DÍA DE HOY

**ROBERTO
EVANS**

LA
PRO
F **SU VOZ** **E**
EN LA IGLESIA
EL DÍA DE HOY **E**
CIA

**ROBERTO
EVANS**

La Profecía: Su voz en la iglesia de hoy

Copyright 2017 © Roberto Evans

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida sin el permiso previo por escrito del autor.

El texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Diseñador de Portada:

Aaron Torres Tena: aarontt.co@gmail.com

Edición y diseño interior: Carol Martínez

✱

Publicado por:
Segrak S. de R. I. MI, Puebla, Pue.
01-(222) 240 1038
segrak@hotmail.com

Venta y Distribución por:

Editorial Mas Vida

Libramiento #220 Col. Lomas de Punhuato

C.P. 58256 Morelia, Michoacán

Correo electrónico: editorial@masvida.tv

01-443-315-2304 ext. 107

ISBN:

978-607-7717-46-1

RECOMENDACIONES

Además de ser un gran maestro de la Biblia, Roberto Evans es mi suegro. He visto de cerca su devoción a Jesús y su pasión por las Escrituras. Él es de los pocos profetas genuinos y balanceados en todo Latinoamérica. Si deseas aprender más sobre la profecía o eres pastor/líder de personas proféticas, necesitas leer este libro que es una joya para la iglesia hoy y será un legado para las generaciones.

Andrés Spyker

Pastor Principal Mas Vida Mexico

Roberto ha escrito una clara exposición de lo profético con su corazón de amor por la iglesia y por la obra del Espíritu Santo en el Cuerpo de Cristo. Profeta, maestro, pastor y teólogo, Roberto habla con gran credibilidad de la riqueza de sus décadas de experiencia en el ministerio, compartiendo de sus propias vivencias. Este libro es para toda persona con hambre de entender más de lo profético, y su enseñanza es un valioso mentor para los que se mueven en profecía. Roberto es un gran amigo nuestro, levantando su voz con el anhelo de ver el valioso fruto de lo profético fluyendo en la iglesia.

Kevin y Susan Grim

Casa de Oración

La Red Apostólica de Amistad de Puebla

Hay mucha confusión sobre el tema de la profecía en la iglesia el día de hoy. Con el mal uso, y hasta la manipulación que existe en algunos sec-

tores, muchos líderes simplemente se alejan del ministerio profético. Pero Pablo nos exhortó, "No menospreciéis las profecías..." ¿Como podemos llevar adelante este ministerio tan importante en la iglesia, sin entrar en error? Manteniendo los fundamentos de nuestros padres en la fe, y seguir siendo una iglesia relevante para nuestra generación. Robbie Evans nos deja una base teológica y un balance del verdadero ministerio profético en este libro.

Robert Barriger

Pastor Principal de la iglesia Camino de Vida, Lima Peru

La profecía es un tema que no es fácil abordar y menos practicar. Hay quienes han tenido malas experiencias y de plano no quieren saber nada al respecto. Pero una vez que oyes enseñar y ves ministrar a Robbie Evans, tiene tanto sentido y te das cuenta, cuanta bendición es para la iglesia hoy. Robbie Evans es un maestro de la Palabra y es también un profeta que ministra lo que enseña. He tenido el privilegio de viajar y ministrar con Robbie Evans por varios años y es impresionante oír la voz de Dios en la enseñanza y la ministración. Este libro enriquecerá tu vida, tu familia y tu iglesia, como lo ha hecho con nosotros y tantos mas.

Efraín Gonzalez

Pastor y Fundador del Centro de Avivamiento Naucalpan, Mexico

DEDICATORIA

Cada deporte tiene su Salón de Fama de jugadores que eran estelares durante su tiempo. Yo, como creyente, también tengo mi Salón de Fama. Mi Salón de Fama consiste, no de deportistas, sino de siervos de Dios que han impactado a nuestras vidas a través de los años. Quiero dedicar este libro a tres de ellos que con tanto amor y paciencia nos ayudaron:

George Veach, quien nos abrió puertas.

Ralph Mahoney, quien nos enseñó.

Victor Richards, un padre y amigo en la fe.

No dudo que Jesús mismo tiene un Salón de Fama. Él mismo encabeza el Salón. Si estos hombres están en nuestro Salón de Fama ¡cuanto mas están en el Salón de Fama del Señor Jesús!

AGRADECIMIENTOS

Honestamente creo que este libro, con fallas y todo, ha sido impulsado por el Señor mismo. No sé cuantas veces me ha detenido para ver mas de cerca algunos puntos y cuantas veces me ha empujado a seguir escribiendo. Sin duda la inspiración ha sido de él.

Quisiera agradecerle a mi hermosa esposa Paty por su paciencia, consejo, y oración. Si no fuere por ella no sé si habríamos llegado al fin.

También quisiera agradecerle a Telma Paniaguas Garcia por toda su ayuda y animo.

De nuevo Carol Martinez ha hecho un magnifico labor en editar el libro. Muchas gracias por tu ayuda y contribuciones.

Otra vez quiero dar las gracias a Aarón Torres Tena por todo su trabajo y creatividad en diseñar y editar este libro.

No se pueden hacer estas cosas sin un equipo. ¡Gracias a Dios por estos colaboradores!

CONTENIDO

Introducción

Parte Uno: Los Fundamentos Proféticos

1. La vigencia de lo profético en la iglesia de hoy
2. ¿Qué es la profecía?
3. El Espíritu Santo y la profecía
4. El proceso profético
5. La palabra del Señor
6. La profecía: ¿falible o infalible?

Parte Dos: Las Expresiones Proféticas

7. La palabra del Señor viene para afirmar
8. La palabra del Señor viene para confirmar
9. La palabra del Señor viene para corregir
10. La palabra del Señor viene para impartir
11. La palabra del Señor viene para predecir

Parte Tres: Los Errores Proféticos

12. El deber y el derecho de juzgar a la profecía
13. Pruebas para juzgar la profecía
14. La usurpación profética
15. La confusión profética
16. La adivinación
17. ¿Qué debemos hacer con nuestros errores proféticos?

Conclusión

Apéndice

1. El perfil profético: cualidades de un profeta
2. Ética profética: conducta de un profeta
3. Reuniones de presbiterio

INTRODUCCION

El tema es más grande que el libro.

El tema de este libro es la profecía. Al decir esto tenemos que definir lo que queremos expresar. El fin de este libro no es exponer lo que la Biblia dice en cuanto al fin del mundo, sino hablar de la dimensión profética que existe en la iglesia el día de hoy.

Inicié este libro hace unos siete años pero por diferentes razones no he podido terminarlo hasta ahora. Siempre existe la pregunta, ¿por qué escribir un libro sobre la profecía? Son varias las razones por las cuales he querido escribir este libro. Tal vez la mayor razón es que considero que tengo una deuda con mis padres en la fe. Cuando yo nací en el evangelio la profecía era parte integral de la iglesia. Hoy en día casi ha desaparecido. Siento el deber de ser fiel a los que hicieron un depósito profético en mi vida y pasarlo a la generación venidera – dejar por escrito algunas de las cosas que mis ojos han visto y mis oídos han oído en cuanto a lo profético. El deseo no es solo ser fiel a lo pasado, sino sembrar una semilla profética para el futuro. Anhele el momento cuando la profecía vuelva a tomar el lugar que antes tenía entre nosotros.

De antemano tengo que decir que el tema es mas grande que el libro. No importa cuánto escribimos sobre la profecía, el tema siempre va a ser mayor de lo que podamos comprender o escribir. Ahora, por el hecho de que solo conozco en parte, yo sé que algunos estarán en desacuerdo conmigo en cuanto a ciertos puntos, y otros van a pensar que este libro es incompleto. El contenido está limitado a quien soy y a lo que he aprendido en los años que he servido al Señor. Por lo tanto, presento este libro ante mis lectores, no como la última palabra sobre el tema, sino como una contribución al conocimiento de la iglesia sobre la profecía. Si este libro puede despertar un nuevo anhelo por lo profético, creo que habrá cumplido con su propósito.

Este libro está dividido en tres secciones: La primera sección trata de los ***fundamentos proféticos***; se exponen algunos de los fundamentos principales en cuanto a la profecía en la iglesia el día de hoy. La segunda sección aborda las ***expresiones proféticas***; si Dios nos habla ¿que quiere decir? y ¿cuál es el fruto de su palabra en nuestras vidas? La tercera sección presenta los ***errores proféticos***; decir que la expresión profética no ha tenido errores sabemos que no es cierto. Se han cometido muchos errores en el nombre de la profecía; tenemos que ver algunos de estos con honestidad. No podemos olvidar que el Espíritu Santo es el Espíritu de verdad.

PARTE UNO

FUNDAMENTOS PROFÉTICOS

Si alguien quiere construir
una casa lo primero que
tiene que hacer es echar los
fundamentos.

Si alguien quiere construir una casa, lo primero que tiene que hacer es echar los fundamentos. De igual manera, si queremos hablar de la profecía en la iglesia, hay ciertos fundamentos que tenemos que considerar de antemano. Un fundamento básico es determinar si la profecía en verdad existe el día de hoy. Si no existe, la conversación se termina antes de empezar. En esta primera sección del libro queremos establecer la vigencia de la profecía y definir su naturaleza. Con estos fundamentos en su lugar podemos proceder a edificar la casa.

1. LA VIGENCIA DE LO PROFÉTICO EN LA IGLESIA HOY

Hace años fui invitado a compartir en una reunión de pastores en Portugal. Al comenzar a predicar, me di cuenta que uno de los pastores presentes estaba inquieto y yo no sabía por qué. Al terminar de predicar, comencé a ministrar proféticamente a los pastores presentes y me fijé que dicho pastor se había puesto aun más intranquilo. Cuando comencé a orar por él, la palabra del Señor vino y le empecé a profetizar – pero él se puso aún más agitado. Hasta el día de hoy me acuerdo de la palabra y los puntos sobresalientes: El Señor lo encomendó por su fidelidad y por todo lo que había sufrido por causa del nombre del Señor. Pero por tanto sufrimiento él había caído en confusión en cuanto a si en verdad su vida agradaba al Señor o no. Después de sacar esto a luz, el Señor le comenzó a afirmar, tanto como su hijo como su siervo. Se volvieron a abrir los cielos sobre su cabeza.

Lo raro fue esto; al derrumbarse en lágrimas el hombre, entre llantos me decía, ¡Ya no más! ¡No creo en estas cosas! Pero a la vez, yo seguía profetizando y él seguía llorando. Sin duda, el Señor estaba revelando los secretos de su corazón con el fin de ministrarle. Al terminar de orar vi que el hombre seguía inquieto, pero a la vez era evidente que había sido edificado, exhortado, y por sobre todo, consolado.

Al salir de la reunión le pregunté al pastor que me había invitado quién era aquel pastor y por qué se había comportado de esa manera tan extraña. Me dijo lo siguiente – ¡que el hombre era de corte fundamentalista y que no creía en la profecía! Por eso decía ¡Ya no mas! No creo en estas cosas. Me quedé muy impresionado con el hecho de que Dios saltó la barda de incredulidad de este pastor y le ministró de todos modos.

LA GRAN PREGUNTA

En esto vi con mucha claridad el conflicto que hay en la iglesia en cuanto a la profecía. El conflicto gira alrededor de la pregunta, ¿cesó la profecía en la iglesia hace cientos de años o sigue hasta el día de hoy? Esta es la pregunta que tenemos que contestar antes de proceder a cualquier otro punto en cuanto a la profecía. Este es el tema de este capítulo. Lamento decir que para poder esclarecer esto, vamos a tener que ser teológicos. Sé que algunos son alérgicos a la teología pero en este caso es necesario. Si vamos a levantar una casa, lo primero que tenemos que hacer es poner los fundamentos.

Toda la iglesia, tanto la protestante y evangélica, así como la católica, cree que los tiempos de Jesús y los apóstoles fueron un tiempo lleno de lo sobrenatural. Cada día algo nuevo sucedía: había sanidades, milagros, liberaciones, profecías, visiones, sueños, lenguas y revelaciones. La iglesia era una iglesia milagrosa en todo el sentido de la palabra. Nunca ha habido un desacuerdo en cuanto a esto. En los Evangelios y los Hechos vemos cómo Jesús y los apóstoles se movían bajo la unción del Espíritu y no solo esto, sino que en las Epístolas de los apóstoles encontramos las palabras de instrucción que ellos dieron a sus discípulos con respecto a los dones espirituales. El último libro de toda la Biblia, el Apocalipsis, era el resumen de todo lo que Dios había dicho proféticamente a su pueblo a lo largo de los siglos.

Entonces la cuestión o conflicto que divide a la iglesia en cuanto a los dones y la profecía no tiene que ver con lo pasado, sino lo presente. Algunos creen que los dones y la profecía continúan hasta el día de hoy y otros creen que ya cesaron hace siglos. Este es mucho mas que solo un debate intelectual. Esto nos afecta el día de hoy en cuanto a nuestras vidas personales y nuestros ministerios.

UN POCO DE HISTORIA

Ya mencioné que toda la iglesia, tanto la protestante y evangélica como la católica, está de acuerdo en cuanto a la manifestación del Espíritu en la iglesia apostólica. Pero cuando vino la Reforma Protestante hace 500 años,

la iglesia se dividió en dos en cuanto a los milagros y demás manifestaciones del Espíritu. La iglesia medieval era una iglesia llena de milagros y señales sobrenaturales. Pero durante el tiempo de la Reforma, los Reformadores llegaron a la conclusión de que mucho de lo que se veía en la iglesia era falso. Consideraban que los milagros que se veían en sus tiempos eran falsos y producidos por manipulaciones humanas si no por el diablo mismo. Su postura es entendible. Estaban luchando en contra de cosa extremas; incluyendo a los manipuladores eclesiásticos que comerciaban el poder milagroso de reliquias falsas tales como los huesos de los mártires, la leche materna de la virgen María, las lágrimas de Cristo etc. Los Reformadores repudiaron correctamente a estas cosas, pero fueron al extremo por negar todo. En su celo de reformar a la iglesia, rechazaron en general la dimensión milagrosa y justificaron su postura diciendo que lo sobrenatural había cesado en la iglesia siglos atrás. Su postura doctrinal ha llegado a ser conocido como el Cesacionismo. Pero los Cesacionistas se fueron de un extremo al otro. Antes todo era de Dios, y ahora nada era de Dios. En vez de corregir los errores, negaron todo. Creo que se podría decir que las actitudes de los dos grupos opuestos eran "o es todo o es nada". Los católicos aceptaban todo, los Protestantes no aceptaban nada. Con esto vino una diferencia de opiniones que sigue hasta el día de hoy.

Con el paso del tiempo algunos de los seguidores de los Reformadores percibieron que habían ido a un extremo por negarlo todo y comenzaron a abrir la puerta de nuevo a lo sobrenatural en la iglesia. Estaban buscando el punto de equilibrio entre los dos extremos. No podían abrazar los excesos de la iglesia Católica pero tampoco la negación total de la iglesia Protestante. Esto ha producido una diferencia de opiniones ahora entre los Protestantes.

Algunos siguen siendo Cesacionistas, mientras otros ahora son conocidos como Continuacionistas. Ellos creen que los milagros, profecías, lenguas, etc. continúan hasta el día de hoy. Hoy en día esta persuasión es representada por los Pentecostales y Carismáticos y otros grupos con las mismas convicciones que creen en el bautismo en el Espíritu Santo y en los dones del Espíritu Santo. Creen que las sanidades, lenguas y profecías, liberaciones y otras cosas parecidas continúan hasta el día de hoy y que continuarán

hasta la venida de Cristo. Ellos creen que el mismo manto de lo sobrenatural que estaba sobre Jesús y los apóstoles sigue reposando sobre la iglesia de hoy. Su creencia es que la iglesia de hoy puede ver las mismas manifestaciones de lo sobrenatural que Jesús y los apóstoles vieron en sus tiempos.

**LO QUE
DIVIDE
A LA IGLESIA
NO ES COSA DEL
PASADO,
SINO DEL
PRESENTE.**

Por el otro lado, como ya hemos dicho, los Cesacionistas, que son representados por los Luteranos, Presbiterianos, Dispensacionalistas y otros, tienen la convicción de que lo sobrenatural, incluyendo lenguas, profecía, milagros, sanidades, visiones etc., ya cesaron. Están unánimes en cuanto a la convicción de que lo sobrenatural ya cesó, pero no están de acuerdo en cuanto a la fecha de su cesación. Algunos creen que cesaron después de la muerte de los apóstoles y otros creen que cesaron después de la formación del Nuevo Testamento. Por seguir la lógica de su postura, los Cesacionistas el día de hoy, como dicen que estas cosas no pueden ser de Dios, tienen que atribuirlos o sea a la manipulación humana o al diablo. Esto es desafortunado. Cabe mencionar que la división entre ambos grupos no gira alrededor de la inspiración

de las Escrituras y mucho menos en cuanto a Jesús y Su obra. Gira alrededor de la naturaleza del ministerio del Espíritu Santo en la iglesia el día de hoy.

En el debate entre los Cesacionistas y los Continuacionistas es interesante ver que ambos grupos apelan a las mismas Escrituras para comprobar sus posiciones. Un texto en particular, 1 Corintios 13:10, es un campo de batalla. En este texto Pablo dice, *más cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará*. La frase clave es *Mas cuando venga lo perfecto*. Ambos grupos basan su postura sobre la interpretación de esta frase; es el eje alrededor del cual se giran sus argumentos. Debido a esto quiero prestar atención a estas palabras.

"Mas cuando venga lo perfecto..."

De todas las iglesias que Pablo fundó, sin duda la más problemática era la de Corinto. Eran tan problemáticos que él los describió como *carnales*.⁽¹⁾ ¿Por qué? Pienso que se debe al hecho de que todo lo que ellos hacían lo hacían basado en sus propios deseos carnales. Parece que siempre estaban buscando lo suyo y esto se reflejaba en sus vidas cristianas. No tenemos tiempo para investigar todos los problemas de la iglesia en Corinto, pero su principal motivación era el interés propio y todo lo hacían en un espíritu de auto-exaltación. Esta actitud se reflejaba en su operación de los dones espirituales. Buscaban su propia edificación en vez de la edificación de la iglesia.

Pablo les escribió con el fin de corregir tanto sus actitudes como sus acciones. En 1 Corintios 12:1 él inicia, enseñándoles de nuevo sobre los dones del Espíritu: *No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales*.⁽²⁾ Él continúa explicándoles que *hay una diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo*.⁽³⁾ El Espíritu Santo es el autor de los dones y ha repartido los nueve dones diferentes entre los miembros de la iglesia. Él sigue su enseñanza haciendo una comparación entre la iglesia y el cuerpo humano: Como cada miembro del cuerpo humano contribuye al bienestar de los demás miembros, de igual manera Dios ha distribuido los dones del Espíritu entre todos los miembros de

la iglesia para que todos puedan contribuir a la edificación de ella. Después de hablar de la repartición de los dones entre los miembros de la iglesia, él procede al tema del amor como el motivo correcto para la operación de los dones.

UN CAMINO MÁS EXCELENTE

En 1 Corintios 12:31 les dijo, *Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aún más excelente*. No dijo esto con el fin de desanimarlos en cuanto a los dones, sino con el fin de instruirles en cuanto a lo que era el motivo correcto para operarlos: el amor. El capítulo 13 es el corazón de su argumento porque toca el tema de los corazones de los Corintios. El capítulo se divide en tres partes: En la primera parte Pablo dice, *Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase montes, y no tengo amor, nada soy*. Se cree que está haciendo referencia a cuatro dones diferentes con sus palabras: El don de profecía, los dones de palabra de sabiduría y palabra de ciencia, y el don de fe. Pero, ¿qué está diciendo? Está diciendo que si él opera estos dones sin amor, aunque los dones son importantes, él como hombre, no es nada. El amor es el motivo correcto para operar los dones porque no busca lo suyo, sino lo de otros. El amor siempre busca servir a los demás. El camino más excelente no es de escoger el amor en vez de los dones, sino es operar los dones por un motivo de amor.

¿Entonces qué ocurre? Uno puede operar un don y la iglesia puede ser edificada. Pero si el que lo opera no lo opera en amor y con el fin de bendecir a la iglesia, sino que solo busca su propia edificación o su propia gloria, aunque la iglesia sea bendecida, a los ojos de Dios aquel que lo opera no es nada. Es como ofrendar. Si ofrendo para ser visto por los hombres, el que recibe la ofrenda es bendecido, pero yo, delante de Dios, no soy nada porque me faltó la actitud correcta. Con Dios la pregunta no es tanto, ¿qué hemos hecho?, sino, ¿por qué lo hemos hecho?

La segunda parte de su argumento es una descripción del amor; no lo define, sino lo describe. Él empieza diciendo, *El amor es benigno, el amor es sufrido*.⁽⁴⁾ El amor que él describe era la clave para corregir tanto el desorden

que había en cuanto a los dones, así como para corregir todos los problemas que había en la iglesia de Corinto. ¿Cuál es lo opuesto a ser carnal? Es ser espiritual. Así como la carnalidad se expresa en un egoísmo, la espiritualidad se expresa en un amor genuino por nuestro prójimo. En el Nuevo Testamento la espiritualidad verdadera es ser como Jesús. El ser carnal es ser como Adán.

Hay algo que podemos hacer con 1 Corintios 13 que nos ayudará a comprender mejor a Jesús. En cada instante que Pablo usa la palabra *amor* podemos sustituir en su lugar el nombre de Jesús. Si hacemos esto podemos ver que Jesús es benigno, y que Jesús es sufrido. En esto vemos su amor con mayor claridad. Ahora, cuidado con lo siguiente: Si queremos ver cómo estamos nosotros en cuanto al amor, podemos sustituir nuestros nombres por la palabra, amor. ¿Roberto es benigno? ¿Roberto es sufrido? 1 Corintios 13 nos puede servir de espejo para medir nuestro progreso en cuanto a cómo vivimos el amor del evangelio. ¡Qué reflejo tan duro! Yo creo que Pablo podría haber dicho que todos los problemas de la iglesia en Corinto giraban alrededor de esta carencia: una falta de amor. Ellos se jactaban en su sabiduría y en sus dones, pero no se medían por la vara correcta: el amor.

“LO PERFECTO”

En la tercera parte del capítulo llegamos a las palabras *mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará*. Es aquí que encontramos la frase tan clave en cuanto a nuestro tema de si los dones espirituales siguen siendo vigentes el día de hoy. Para iniciar, Pablo hace un contraste entre los dones y el amor en cuanto a su duración: *El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia se acabará*.⁽⁵⁾ ¿Qué quiere decir? Que aunque los dones un día dejarán de ser, el amor nunca dejará de ser; al contrario, permanecerá para siempre. El amor se extiende desde la eternidad hasta la eternidad. Los dones solo durarán un tiempo. Aquí Pablo mismo está diciendo que un día los dones cesarán.

Pero la pregunta es ¿cuándo cesarán? Él dice, *porque en parte conocemos, y en parte profetizamos, mas cuando venga lo perfecto, lo que es*

en parte se acabará. Esta es la frase que divide los *Continuacionistas* de los *Cesacionistas*. Para ser más exacto, todo gira alrededor de dos palabras, *lo perfecto*. Los *Continuacionistas* creen que Jesús es lo perfecto y que esta frase se refiere a su segunda venida, al fin del mundo. Basado en esta interpretación ellos creen que los dones del Espíritu, etc. van a durar hasta que él venga y que no cesarán antes. Después de su venida dejarán de ser porque ya no serán necesarias. En este presente siglo, son necesarios.

Los *Cesacionistas* creen que lo perfecto se refiere al Canon del Nuevo Testamento. En el cuarto siglo la iglesia llegó a un consenso en cuanto a los libros que forman el Nuevo Testamento y el Canon oficial fue formado. Según los *Cesacionistas*, esto era lo perfecto que iba a venir. Previo a esto los milagros daban testimonio del evangelio, pero con la formación del Nuevo Testamento, el Canon daba testimonio del evangelio. Con la venida del Nuevo Testamento, los dones ya no eran necesarios y cesaron.

Permíteme decir lo siguiente para que no haya ninguna confusión. Yo creo que el Nuevo Testamento es perfecto en todas sus partes. No contiene ningún error. Sin embargo, no creo que en este pasaje Pablo se esté refiriendo al Canon del Nuevo Testamento. Creo en su perfección, pero este texto no se refiere a esto. Entonces para dejarlo en claro, los *Cesacionistas* creen que la frase *mas cuando venga lo perfecto* se refiere al Canon del Nuevo Testamento. Los *Continuacionistas* creen que se refiere a la segunda venida de Cristo. Con esto vemos que las opciones son dos: que los dones cesaron con la llegada del Canon, o que van a durar hasta que él venga.

Ante todo esto llegamos a un par de preguntas. Los Reformadores rechazaron lo milagroso debido a los excesos de la Iglesia Católica Romana. Si creemos que los dones continúan hasta el día de hoy, ¿puede haber excesos el día de hoy? Lamentablemente, sí. Pero no debemos ir a un extremo y cancelar todo. Debemos retener lo bueno y abstenernos de lo malo. No se trata de "todo o nada". Por el otro lado, si negamos todo lo sobrenatural el día de hoy ¿cómo podemos explicar lo sobrenatural que ocurre en la iglesia a diario? Con todos mis respetos a los Reformadores, no puedo

estar de acuerdo con ellos y pensar que todo lo que hemos visto y experimentado es por manipulación humana o por el diablo mismo. Reconozco que estas cosas pueden ocurrir, pero no puedo decir que todo se debe a esto. Yo creo que lo sobrenatural ocurre en la iglesia el día de hoy porque forma parte del arsenal de armas que Dios le ha dado a la iglesia para avanzar sus propósitos en el mundo de hoy. Creo que las palabras de Jesús, *Y estas señales seguirán a los que creen, siguen vigentes el día de hoy.* ⁽⁶⁾

IMÁGENES DEL CAMBIO

Pablo ilustra el cambio que vendrá cuando Cristo regrese con dos imágenes: Primero, hace un contraste entre dos épocas de la vida humana, la inmadurez y la madurez. Dice, *Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.* ⁽⁷⁾ Está diciendo que llegó un momento en su vida cuando él pasó de la inmadurez a la madurez. Él hace un paralelo entre este punto de cambio y la venida del Señor. Ahora estamos en una época de inmadurez, pero cuando él venga entraremos a una época de madurez. Es interesante que los dones corresponden a la época de inmadurez. Pablo dice que tanto él como los Corintios estaban en un estado de inmadurez y que no llegarían a ser maduros hasta la venida de Cristo.

Otro paralelo que hace es éste: *Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara.* Es como si él estuviera diciendo que ahora no podemos ver directamente al Señor, solo podemos ver su reflejo en un espejo. Lamentablemente el espejo es borroso, así que el reflejo del Señor no es tan claro como quisiéramos. Esperamos el día cuando ya no le veremos como en un espejo, sino directamente, cara a cara.

Encontramos una ilustración de esto en Números 12 cuando María y Aarón murmuraban en contra de Moisés. Ellos murmuraban en contra de Moisés porque creían ser sus iguales. Creían que él se había exaltado sobre ellos. Dios oyó sus murmuraciones y llamó a los tres, Moi-

sés, María y Aarón al tabernáculo para aclarar la situación. Él reprendió duramente a Miriam y a Aarón por sus murmuraciones y les hizo saber que él había exaltado a Moisés sobre ellos. Les dijo, *Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión; en sueños hablaré con él. No así mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová.*⁽⁸⁾

Dios mismo marcó la diferencia entre Moisés y ellos. Ellos eran profetas, pero Moisés era el siervo del Señor. Por estar en posiciones diferentes, su modo de hablar con ellos sería diferente. Por ser profetas él hablaría a ellos en visiones y sueños. Pero con Moisés sería diferente. Le hablaría a Moisés cara a cara.

Como ya mencioné, hay una semejanza entre esto y lo que Pablo dijo. Por el momento la iglesia ve en partes, en visiones y sueños. Pero al venir el Señor, ya no hablará a la iglesia por visiones y sueños, sino que le hablará cara a cara. La forma más alta de comunicación es de cara a cara. Por eso Moisés no necesitaba que algún profeta le hablara.

Cuando Cristo venga la iglesia pasará de la etapa de inmadurez, la etapa de la profecía, a la etapa de madurez. La iglesia le verá cara a cara. Pero hasta que él venga, lo profético sigue siendo sumamente necesario y en ninguna manera ha cesado. Si creemos que ha cesado entonces nos encontramos en una época igual a la de los judíos entre los dos testamentos, cuando no habían profetas; fue un período de silencio divino. Por lo mismo algunos lo llaman los 400 años de silencio. No creo que sea así. Es por eso que Pablo dice, *Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.*⁽⁹⁾ Pablo concluye sus palabras sobre el amor y los dones del Espíritu diciendo, *Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.*⁽¹⁰⁾ Su amor es eterno, los dones solo son por un tiempo. Su tiempo es de la primera venida de Cristo hasta su segunda venida. Él Señor los ha dado a la iglesia con un propósito. Debemos procurarlos en vez de descuidarlos.

RESUMEN

Los Reformadores determinaron que los dones espirituales habían cesado, porque vieron mucha manipulación y engaño en la iglesia en cuanto a lo sobrenatural. Los que mantienen esta postura son conocidos como los cesacionistas. Los que mantienen que los dones del espíritu, y sus manifestaciones todavía siguen vigentes, son conocidos como los continuacionistas. Ambos se respaldan en 1 Corintios 13:8 que dice, *“mas cuando venga lo perfecto...”* Para los Cesacionistas, *“lo perfecto”* se refiere a la formación del Canon. Para los Continuacionistas, se refiere a la segunda venida de Cristo. Sin duda, lo sobrenatural ocurre en la iglesia el día de hoy porque forma parte del arsenal de armas que Dios le ha dado a la iglesia para avanzar sus propósitos en el mundo de hoy. Es evidente que este pasaje indica lo mismo; sin embargo, es central siempre ejercerlos en amor. Al final del Capítulo 13, Pablo da dos imágenes que distinguen los tiempos de ahora, cuando los dones, incluyendo lo profético, siguen siendo necesarios, y cuando Cristo venga, cuando ya no serán necesarios. Pero hasta entonces, debemos ejercerlos y no descuidarlos.

(1) 1 Corintios 3:1

(2) 1 Corintios 12:4

(3) 1 Corintios 12:4

(4) 1 Corintios 13:4

(5) 1 Corintios 13:8

(6) Marcos 16:17

(7) 1 Corintios 13:11

(8) Números 12:6-8

(9) 1 Corintios 12:12

(10) 1 Corintios 13:13

PREGUNTAS DE REPASO Y REFLEXIÓN

1. ¿Cuáles son las dos posturas en cuanto a la vigencia de los dones espirituales hoy en día?
2. ¿Alguna vez dudaste en cuanto a si los dones espirituales son para el día de hoy? ¿Por qué? ¿Qué causó que cambiaras de opinión? ¿Tienes un testimonio personal que compartir?
3. El autor menciona algunas manipulaciones en los tiempos medievales que eran falsos, ¿Puedes pensar en ejemplos de lo mismo hoy en día? ¿Cuáles serían algunas señales de alerta?
4. ¿Por qué consideró Pablo que era necesario introducir el tema del amor en el diálogo de los dones espirituales?
5. ¿Qué ocurre cuando uno no ejerce los dones con amor?
6. ¿A qué se refiere cuando dice “cuando venga lo perfecto?”
7. ¿Cuál es el propósito (general) de los dones hoy en día?
8. Específicamente, ¿por qué necesitamos lo profético?
9. ¿Cuáles imágenes da Pablo para distinguir entre ahora, cuando los dones siguen siendo necesarios, y cuando venga Cristo, cuando ya no lo serán?
10. Si alguien te dijera que no cree en los milagros, citando algunos abusos que ha visto o de los cuales ha escuchado, ¿cómo le contestarías?

2. ¿QUÉ ES LA PROFECÍA?

Ya que hemos establecido que la profecía sigue hasta el día de hoy, la siguiente pregunta que tenemos que contestar es esta: ¿Qué es la profecía? ¿Cómo la definimos? A mi parecer la mejor definición es la siguiente: uno que habla por otro. Cuando uno profetiza, no está hablando sus propias palabras, sino las palabras de otro. El filósofo judío, Filón de Alejandría, un contemporáneo de Jesús, definió a la profecía de la siguiente manera: *Un profeta no declara nada de su propio ingenio, más bien es un portavoz de otro, el cual le sugiere (dicta) todo lo que ha de pronunciar.*⁽¹⁾ Las palabras que el profeta habla no son suyas, sino son de otro mayor que él.

En esta definición encontramos un principio muy importante. El fundamento de la profecía no es tanto el hablar, sino el oír. Si no podemos oír, no podemos hablar. Muchos profetizan sin haber oído. Cuando esto ocurre, ellos hablan, no del corazón de Dios, sino de sus propios corazones. Lo más importante en la profecía no es la lengua, sino el oído.

MOISÉS Y AARÓN

Una de las mejores ilustraciones de la naturaleza de la profecía se encuentra en la relación que había entre Moisés y Aarón. En Éxodo 3:1-4:17 encontramos el llamado de Moisés. Cuando Dios lo llamó, Moisés ya había pasado cuarenta años en el desierto. Un día, al estar apacentando las ovejas de Jetro, su suegro, Moisés vio algo nunca había visto antes – una zarza que ardía. La novedad de la zarza ardiente no era que ardía, sino que no se consumía. No

dudo que en el desierto una zarza se podría consumir por fuego en pocos minutos, pero no era el caso de esta zarza: ardía, pero no se consumía. La razón por la cual que no se consumía era esta: el fuego en la zarza no era natural, sino sobrenatural. En verdad era el Ángel de Jehová. Al acercarse Moisés, el Señor le habló de en medio del fuego y le dijo, *¡Moisés, Moisés!* Al oír su nombre Moisés inmediatamente respondió al Señor diciendo, *Heme aquí*. Su respuesta literalmente quiere decir, *Aquí estoy, pero con un sentido de estar en atención ante un superior*. Por medio de la zarza ardiente el Señor captó la atención de Moisés. Una vez que Dios había captado su atención, le dijo, *No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es*. Moisés no sabía todavía con quién hablaba, pero el Señor con estas palabras le ordenaba a humillarse ante Él. Por el hecho de que el Santo de Israel estaba allí, el lugar se había convertido en tierra santa. Sin duda Moisés se quitó el calzado de sus pies al humillarse ante Dios. Este acto era un acto simbólico de la eliminación de toda impureza de su vida ante Dios; se humilló y se purificó.

Al ver que Moisés se había humillado, el Señor comenzó a abrirle su corazón, le dijo tres cosas: En primer lugar, Dios le reveló Su persona; hasta el momento Moisés no conocía la identidad de la persona que le hablaba. Le dijo, *Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob*. Le hizo saber quién era el que le hablaba desde el fuego. Estoy seguro que Moisés había oído del Dios de sus padres, pero nunca había tenido un encuentro con Él. Al oír esto y sabiendo quién era, Moisés *cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios*. Esto es entendible si tomamos en cuenta la creencia de aquellos tiempos que cualquier persona que mirara a Dios moriría. Moisés ahora estaba en un estado de temor y de temblor ante Él.

En segundo lugar, el Señor le reveló Sus propósitos. Le dijo, *Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias; y he descendido para librarlos de la mano de los egipcios y para sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y amplia, una tierra que fluye leche y miel*. Ahora el Señor le estaba revelando Sus secretos, las cosas que estaba a punto de hacer. Tengo que creer que la revelación de Dios era impresionante y que la manifestación de Sus propósitos, emocionan-

te. Por primera vez en su vida, Moisés había tenido un encuentro con Dios, pero no solo esto, sino que Dios también le había mostrado Sus propósitos.

La tercera cosa que le reveló era su llamado; pero no fue del agrado de Moisés. Dios le dijo, *Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel*. Estas palabras no le parecieron bien a Moisés e inmediatamente comenzó a poner diferentes pretextos que él creía que harían imposible que él pudiera cumplir con el llamado de Dios.

LOS PROFETAS TENÍAN DOS DEBERES: OÍR Y HABLAR.

Su primer pretexto se trataba de Faraón: *¿Quien soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?* Él señaló la gran diferencia que había entre él y faraón. Moisés era un solo hombre, de ochenta años de edad, que había vivido solo en el desierto por cuarenta años con su esposa e hijos. Era un simple pastor de ovejas. ¿Quién era él para confrontar a Faraón? Faraón era el rey de Egipto, el reino más grande y poderoso en el mundo de aquel entonces. Se dice que Egipto tenía un ejército de un millón de hom-

bres. De hecho, a Faraón mismo lo consideraban un dios e hijo de un dios. Al compararse con Faraón, Moisés se sintió absolutamente incapaz para la comisión que Dios le quería encomendar. La respuesta de Dios al pretexto de Moisés es muy importante. Dios no le dijo, "Confía en ti mismo", ni tampoco le echó porras diciendo, "Tú puedes," como algunos oradores motivacionales dicen hoy en día, sino al contrario dijo, Ve, porque yo estaré contigo. Es como si Dios le estuviera diciendo, *Yo sé que tú no puedes, pero Yo sí puedo. Confía en Mí, la batalla es Mía.* A fin de cuentas, el conflicto no iba a ser entre Moisés y Faraón, sino entre Faraón y Dios; Moisés solo era un siervo de Dios.

Al ver Moisés que Dios no había aceptado su primer pretexto, le presentó un segundo: Se trataba de los hijos de Israel, dijo, *He aquí, que yo llego a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿Qué les responderé?* En esto vemos algo muy interesante, que aunque Moisés era hebreo, no conocía el nombre de Dios. Él sabía que había un Dios quien era el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob, pero no conocía Su nombre. Esto podría sorprendernos, pero tenemos que recordar que Moisés nunca había vivido entre su pueblo. Con excepción de los primeros tres meses de su vida, más el tiempo que su mamá duró amamantándolo como su nodriza, siempre había vivido separado de ellos. Debido a esto, aunque era hebreo no conocía el nombre del Dios de los hebreos; los ancianos de Israel lo conocían, pero Moisés no lo conocía. Su argumento era, *Si voy, y me preguntan por tu nombre y no lo sé, no me van a recibir.* Tenemos que entender que no le preguntaba a Dios por Su nombre, sino que pretendía usar el hecho de que no sabía el nombre de Dios como un pretexto descalificador para la misión que Dios le quería dar. Puede ser que pensaba que su falta de conocimiento del nombre de Dios presentaba un problema insuperable. Ante la gran sorpresa y consternación de Moisés, Dios le divulgó Su nombre. Le dijo, *YO SOY EL QUE SOY. Y dijo, Así dirás a los hijos de Israel, YO SOY me ha enviado a ustedes.* El conocimiento de Su nombre sería la evidencia de que él había sido enviado por Dios.

Permíteme ilustrar esto con algo de la vida cotidiana. Hace años unos amigos nuestros vivían en una ciudad sumamente azotada por secuestros.

Entonces para protegerse en contra del secuestro establecieron una palabra secreta que solo la familia inmediata conocía. Un día a la hora de salir de la escuela, se presentó una mujer para recoger a los niños y le dijo a la directora de la escuela que la madre de dichos hijos la había enviado a recogerlos. Cuando salieron los hijos, el hijo mayor, al mirar a la mujer le preguntó, "¿Cuál es la palabra secreta?" Cuando la mujer no pudo contestar la pregunta, los hijos rehusaron irse con ella y la mujer desapareció. Su falta de conocimiento de la palabra secreta era la evidencia de que no había sido enviada. Moisés protestaba que los hijos de Israel no lo recibirían por no conocer el nombre de Dios. El Señor canceló este pretexto al divulgar Su nombre.

El tercer pretexto de Moisés también tenía que ver con los hijos de Israel. Le dijo a Dios, *He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová.* Este argumento es diferente. Está diciendo que *aunque les digo tu nombre de todos modos no van a creer que tú te me has aparecido y debido a esto no van a creer mi mensaje.* En respuesta a este pretexto Dios le dio tres señales que él podría hacer en la presencia de ellos para confirmar su misión y sus palabras: La primera señal era convertir la vara de Moisés en una serpiente. La segunda señal involucraba su mano. Al meterla en su seno se volvería leprosa y al introducirla por segunda vez se tornaría limpia. La tercera señal era convertir el agua del río Nilo en sangre. Estas tres señales fueron dadas con el fin de quitar cualquier incredulidad en los hijos de Israel. Con esto el Señor desarmó el tercer pretexto de Moisés. Cabe mencionar que Dios todavía confirma a Sus mensajeros mediante señales y prodigios. De nuevo, el pretexto de Moisés se desvaneció delante de Sus ojos.

Aunque Dios le había dado solución a todos sus pretextos, Moisés le presentó uno más. El último no se trataba ni de Faraón ni tampoco de los hijos de Israel, sino de Moisés mismo. Le dijo al Señor, *¡Ay Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua.* Este pretexto tenía que ver con sus propias debilidades y una en particular: su inhabilidad de hablar. No podía hablar bien; de hecho, algunos comentaristas creen que Moisés era tartamudo. Muchas veces cuando Dios llama a un hombre, sus propias debilidades

son la mayor piedra de tropiezo. Pero así como Dios tenía una respuesta para los demás pretextos, también tenía una respuesta para este: Le dijo, *¿Quién dio la boca al hombre? o ¿quién hizo al mudo o al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? ¿Qué le está diciendo Dios a Moisés? Estoy consciente de tu condición por el hecho de que yo te formé. Sin embargo, te quiero usar. Te puedo ayudar en medio de tus debilidades.* No hay otro comentario mejor sobre estas palabras que lo que Dios le dijo a Pablo, cientos de años después: *Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.*⁽²⁾

Con esto Dios desarmó todos los pretextos que Moisés le había presentado. Todos nosotros tenemos pretextos y debilidades que pensamos que nos descalifican para el servicio de Dios. Dios cambió todos los pretextos de Moisés en promesas. Tiene una promesa para cada pretexto. También cambia nuestros pretextos en promesas por Su gracia.

En un intento por definir lo que es la profecía puede parecer que nos hemos alejado mucho de la pregunta inicial, pero me pareció necesario pintar el trasfondo de nuestra respuesta. Después de que Dios resolvió el cuarto pretexto de Moisés, su máscara cayó. Él había dado todos estos pretextos porque en el fondo de su ser no quería ir a Egipto. Desde su primer intento de liberar a los Israelitas (ver Éxodo 2:11-14), el fuego en su corazón se había apagado.

¿Por qué? No sabemos; posiblemente fue el paso del tiempo, o quizá la falta de contacto con ellos. Podría haber sido los cuarenta años en el desierto, su edad o simplemente porque se sentía cómodo en Madián. No lo sabemos. Su renuencia se encuentra en su respuesta a Dios cuando dijo, *¡Ay Señor! envía, te ruego, por medio del que debes enviar.* En otras palabras, *¡Envía a otro, no a mí!* Estas palabras no le parecieron bien a Dios y la Escritura dice que entonces *Jehová se enojó contra Moisés.* La paciencia de Dios se estaba agotando por su obstinación. Dios le habló una vez más, ahora dando la solución a sus debilidades personales. Le concedió algo inesperado que es el punto principal de lo que queremos decir en cuanto a la profecía. Le dijo, *¿No conozco yo a tu hermano Aarón, levita, y que él habla bien? Y he aquí él saldrá a recibirte, y al verte se alegrará en su co-*

razón. Tú hablarás a él, y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré con tu boca y la suya, y os enseñaré lo que hayáis de hacer. Y él hablará por ti al pueblo; él te será a ti en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de Dios.

ALGUNOS PRINCIPIOS EN CUANTO A LA PROFECÍA

Por el hecho de que Moisés no podía hablar bien, Dios le dio a su hermano Aarón para que hablara por él. Y esto nos lleva nuevamente a nuestra definición de lo que es la profecía – uno que habla por otro. Ahora, permíteme desglosar algunos principios en cuanto a la profecía que encontramos en las palabras de Dios a Moisés:

- *En primer lugar, Aarón fue llamado por Dios a este oficio.* No fue llamado por Moisés, no fue llamado por el pueblo, ni tampoco se llamó él mismo. Dios le llamó. El autor de la epístola a los Hebreos dijo algo en cuanto a Aarón y el sacerdocio que también es pertinente a nuestro tema: *Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.*⁽³⁾ Nadie puede entrar este llamado por su propia voluntad; solo si Dios le llama.

- *En segundo lugar, vemos que todo el proceso siempre debía iniciar con Moisés.* Dios le dijo, *Tú hablarás a él, y pondrás en su boca las palabras.* Moisés fue la fuente de inspiración; él le hablaba a Aarón y ponía palabras en su boca. La unción de Dios iba a estar sobre ambos y les iba a enseñar qué hacer. Quiero hacer hincapié en algo que mencioné anteriormente: para que Aarón pudiera decir con certeza lo que Moisés le decía, era necesario que Aarón estuviera cerca de Moisés con un oído abierto. En un sentido todo dependía de su habilidad de oír la voz de Moisés. También en esto se observa que Aarón solo pudo hablar cuando Moisés le hablaba a él; el iniciador de todo siempre era Moisés.

- *En tercer lugar, notamos que Aarón hablaría al pueblo por Moisés.* Dijo Dios, *Y él hablará por ti al pueblo.* Moisés le hablaría a Aarón y Aarón hablaría al pueblo las palabras de Moisés. Tenía que haber una comunicación entre Moisés y Aarón. Moisés susurraba a Aarón y Aarón proclamaba a Israel las pa-

labras de Moisés. Otra vez digo, la clave era que Aarón oyera la voz de Moisés.

• *En el cuarto lugar, para que no hubiera ninguna confusión, Dios le dijo que la relación que existiría entre ellos sería un reflejo de la relación que existía entre Dios y sus profetas. Él dijo, él te será a ti en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de Dios.* Los profetas eran la boca de Dios al pueblo. Él hablaba a ellos y ellos hablaban por él al pueblo.

Con esto regresamos a nuestra definición de la profecía: uno que habla por otro. Dios habla a los profetas y los profetas hablan al pueblo. Los profetas tenían dos deberes: de oír y de hablar. Si no podían oír, no podían hablar.

Concluyo este capítulo con las palabras de Jesús, el profeta más grande de la Biblia y de toda la historia. En la última cena les dijo los siguiente a Sus discípulos en cuanto a Su mensaje: *Y la palabra que escuchan no es mía, sino del Padre que me envió.*⁽⁴⁾ Es el mismo principio, solo que en escala mayor.

RESUMEN

Un profeta es “uno que habla por otro”. El fundamento de la profecía no es tanto el hablar, sino el oír. Vemos un excelente ejemplo de esto en el llamado de Moisés y Aarón. Dios le dijo a Moisés que debía ir ante Faraón y sacar a los hijos de Israel de Egipto. Cuando él resistió, diciendo que no podía hablar bien, Dios le dijo que su hermano, Aarón, hablaría por él: *Tú hablarás a él, y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré con tu boca y con la suya...Y él hablará por ti al pueblo; él te será a ti en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de Dios.* Vemos aquí entonces que lo primero que un profeta tiene que hacer es oír y después, hablar.

(1) Spec. Leg. 4:49

(2) 2 Corintios 12:9

(3) Hebreos 5:4

(4) Juan 14:24

PREGUNTAS DE REPASO Y REFLEXIÓN

1. ¿Cuál es una definición excelente de la profecía?
2. ¿Cuál es el fundamento de la profecía? ¿Por qué?
3. ¿Cuál fue la instrucción de Dios a Moisés?
4. ¿Cuáles fueron los cuatro pretextos de Moisés y la respuesta de Dios en cada caso?
5. ¿Alguna vez has resistido una instrucción de Dios? ¿Cuál fue la respuesta de Dios ante tal resistencia? ¿Finalmente le obedeciste? ¿Cuál fue el resultado?
6. ¿Cuál fue la solución de Dios cuando Moisés le dijo que enviara a otro? ¿Por qué crees que Dios siguió en Su insistencia de usar a Moisés, a pesar de su renuencia?
7. ¿Cuáles son algunos principios en cuanto a la profecía que podemos encontrar en las instrucciones de Dios en cuanto a cómo se relacionarían Él, Moisés y Aarón?
8. ¿Alguna vez has compartido con otro(s) algo que sentiste que Dios te dijo o enseñó – no necesariamente una palabra profética, pero posiblemente alguna verdad bíblica, instrucción, etc.? ¿Cómo oíste esta revelación de Dios? ¿Qué medidas tomaste para ser fiel a esta revelación cuando la compartiste con los demás?

3. ¿CUÁL ES LA RELACIÓN ENTRE EL ESPÍRITU SAN- TO Y LA PROFECÍA?

En el Nuevo Testamento tenemos dos epístolas que fueron escritas por el apóstol Pedro. En su primera epístola, les escribió a sus lectores con el fin de animarles en medio de sus persecuciones. En su segunda epístola, les advirtió en cuanto a los maestros falsos que negaban la segunda venida del Señor. Es en esta epístola donde encontramos algunas palabras muy pertinentes a nuestro tema de la profecía.

Antes de ver estas palabras, miremos primero su contexto. Como en todas las epístolas del Nuevo Testamento, Pedro inicia su segunda epístola con una salutación hacía sus lectores. Después les habla de la salvación que tienen en Cristo y les exhorta a procurar hacer firme su vocación y elección. Les dijo que su motivación en escribirles era despertarlos de nuevo a esas cosas porque sentía que muy pronto Él iba a abandonar Su cuerpo como el Señor le había dicho.⁽¹⁾

DOS COLUMNAS FUNDAMENTALES

En esta segunda epístola, Pedro toca los fundamentos de la fe; su deseo era volver a reafirmar en ellos la verdad de las cosas que ellos, los apóstoles, habían predicado y que sus lectores habían creído. Al hacer esto, les dio a conocer que la verdad del evangelio reposaba sobre dos columnas: La primera era el testimonio apostólico del Nuevo Testamento y la segunda era el testimonio de las Escrituras Proféticas del Antiguo Testamento.

En cuanto al testimonio apostólico dijo, *Porque no os hemos dado a cono-*

cer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.⁽²⁾

Aquí Pedro les recordaba del mensaje que él les había predicado. Seguramente no era todo el mensaje, pero era la parte más pertinente a sus lectores en aquel momento. ¿Qué les dio a conocer? Dijo, *el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo*. Al mencionar esto, no está refiriéndose a la encarnación, sino a la segunda venida del Señor. Señala que las cosas que él les había dicho no eran fábulas artificiosas, sino que eran cosas que ellos habían visto con sus propios ojos. Ante esto tenemos que detenernos un momento y hacernos una pregunta: Si Jesús todavía no había venido por segunda vez, ¿cómo podía Pedro decir que ellos habían visto con sus propios ojos *el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo*? ¿Cuándo la vieron? Se estaba refiriendo a cuando estuvieron *con Él en el monte santo* – el monte de la transfiguración – el día que Jesús fue transfigurado delante de los ojos de ellos.

Recordarán que Jesús les había dicho a Sus discípulos, *De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.*⁽³⁾ Seis días después de decir esto a los discípulos, Jesús se fue aparte a un monte alto juntamente con Pedro, Jacobo y Juan. Al llegar a la cima Jesús fue transfigurado delante de los ojos de los tres. Su rostro resplandeció como el sol y Sus vestidos se hicieron blancos como la luz.⁽⁴⁾ ¿Qué vieron en este momento? ¿Vieron a Jesús en Su gloria! Él fue glorificado ante sus ojos. En un sentido estaban viendo una imagen previa de lo que sería Su gloria después de Su exaltación en el cielo. Iba a padecer, a resucitar y a entrar en Su gloria. Cuando Él venga llegará en gloria. Aunque esto aún no ha pasado, ellos lo vieron en una visión. Es como ir al cine y ver el previo de una película que saldrá próximamente. Solo es una porción selecta, pero te da una imagen de la película que está por venir. Esto es lo que ellos vieron, un previo, pero era tan fuerte que les permitía decir que ellos ya lo habían visto en Su gloria. No solo

miraron Su gloria; también oyeron la voz de aprobación que el Padre habló sobre Jesús en el monte, *Pues cuando recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con Él en el monte santo*. Los apóstoles no proclamaron fábulas artificiosas, sino que habían visto y oído a quien proclamaban. Habían visto Su gloria y habían oído la voz del testimonio del Padre sobre Su Hijo.

Antes de seguir adelante, quiero agregar algo más; la ley de Moisés dice: *En la boca de dos o tres testigos sea confirmado todo.*⁽⁵⁾ Jesús fue transfigurado en el monte y había tres testigos presentes: Pedro, Jacobo y Juan. Bajo la ley de Israel, el testimonio de los tres era suficiente para establecer lo ocurrido como un hecho comprobado, verídico e irrefutable.

Después de hablar del testimonio apostólico, Pedro procede a tocar la segunda columna, las Escrituras Proféticas del Antiguo Testamento. Dice: *Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.*⁽⁶⁾ El testimonio apostólico, más las Escrituras de los profetas, eran más que suficientes para aceptar la verdad del evangelio.

Comienza diciendo, *Tenemos también la palabra profética más segura*; obviamente estaba hablando de las Escrituras del Antiguo Testamento. Es necesario saber que todo lo que los apóstoles atestiguaron, los profetas primero lo profetizaron. Esto me recuerda a la gente noble de Berea. Cuando Pablo y Silas les testificaron de Jesús, ellos escudriñaron las Escrituras a diario para ver si lo que ellos habían dicho era cierto o no.⁽⁷⁾ Cuando ellos vieron que el testimonio de Pablo y Silas estaba de acuerdo con las palabras de los profetas, entonces creyeron en el evangelio.

Pedro compara las Escrituras del Antiguo Testamento con una *antorcha que alumbra en la oscuridad y que continuará alumbrando hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.*

Después de aceptar el evangelio por el testimonio apostólico y las Escrituras proféticas, Pedro procedió a hablar de la inspiración de las Escrituras por el Espíritu Santo. Inicia diciendo *que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada.* Estas palabras han sido la raíz de mucho debate en la iglesia, pero por el hecho que no es el enfoque principal de este libro las vamos a dejar por el momento. El punto principal que Pedro quería enfatizar no era tanto la interpretación de las Escrituras, sino la inspiración de las Escrituras. Su autoridad nacía de su inspiración. Los profetas del Antiguo Testamento fueron inspirados por el Espíritu Santo y de igual manera los que profetizan hoy deben ser inspirados por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo debe ser el autor de toda profecía.

**UN
PRERREQUISITO
ABSOLUTO
PARA LA
PROFECÍA ES
UN CORAZÓN LIMPIO.**

“SIENDO INSPIRADOS POR EL ESPÍRITU SANTO...”

Si podemos entender cómo ellos fueron inspirados, podremos entender cómo el Espíritu Santo nos inspira el día de hoy. *Primero*, Pablo lo dejó bien claro; ninguna profecía era de origen humano. Dijo, *porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana.* La profecía nunca vino porque el profeta mismo quería profetizar, ni tampoco porque alguna otra persona quería que el profeta profetizara. Esto es muy importante para nosotros hoy en día. No podemos profetizar simplemente porque queremos o porque otros quieren que profeticemos. Si nos sometemos a la voluntad humana vamos a profetizar de nuestra propia carne. Si hacemos esto, nuestra palabra será falsa. La profecía *no fue traída por voluntad humana, sino al contrario, los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.* No profetizaron por voluntad humana, sino por voluntad divina. Ellos hablaban cuando Él les inspiraba. Ellos estaban sujetos a la voluntad soberana del Espíritu. Es igual hoy en día. No podemos profetizar por voluntad humana, sino solo y cuando el Espíritu Santo quiere. Hemos definido a la profecía como uno que habla por otro. El que habla no puede hablar a menos que el *otro* –en este caso el Espíritu Santo– quiera hablar. Esto se llama sumisión al Espíritu Santo y requiere que seamos sensibles a Él. Aarón no pudo hablar cuando él quería, solo cuando Moisés quería. Los profetas no pudieron hablar cuando ellos querían, solo cuando el Espíritu Santo quería.

Es igual con nosotros; no podemos hablar por nuestra propia cuenta cuando nosotros queremos u otros quieren, solo cuando Él quiere. Dijo Pedro que ellos hablaron *siendo inspirados por el Espíritu Santo.* Esta es una frase sumamente interesante, las palabras claves son *siendo inspirados.* ¿Qué quieren decir? En el mundo romano los barcos eran impulsados de dos maneras, por esclavos quienes remaban, o por los vientos que movían las velas del barco. Encontramos una ilustración de esta palabra en los Hechos 27. Recuerden que Pablo era preso del Imperio Romano y que lo llevaron a Roma en un barco para que pudiera comparecer ante el tribunal de César. Cuando estaban en alta mar, Lucas dijo que repentinamente *dio contra la nave un viento huracanado que se llama Euroclidón. Y siendo arrebatada*

la nave, y no pudiendo poner proa al viento, nos abandonamos a él y nos dejamos llevar.⁽⁸⁾ Lucas narró que no pudieron resistir el viento y que al final de cuentas fueron llevados por él. El viento hizo con ellos lo que quiso.

En esto vemos tres verdades en cuanto a la profecía. *La primera verdad es que el Espíritu Santo es como un viento que sopla sobre nosotros.* La iniciativa es Suya. Cuando Él sopla sobre nosotros debemos someternos a Él. Aunque Él sopla sobre nosotros, nunca toma control de nosotros. En otras palabras, Él nunca cancela el control que nosotros tenemos sobre nuestras propias personas. Yo he conocido a personas que me han querido decir que el Espíritu tomó tanto control sobre ellos, que ellos ni sabían lo que hacían ni tampoco lo que decían. Después no se acordaron de nada. Se deslindaron de toda responsabilidad personal por sus hechos y palabras. Según ellos el Espíritu Santo fue el responsable, no ellos. Esto es un error. Es por eso que Pablo dijo, Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas, pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz.⁽⁹⁾ El Espíritu Santo nunca va a tomar posesión de nosotros como un demonio toma posesión de un incrédulo. La segunda verdad es que cuando Él viene no nos causa perder el control de nosotros mismos.

La tercera verdad es que no debemos resistir al Espíritu Santo. Pablo y sus compañeros no pudieron resistir el viento, pero nosotros sí podemos resistir al Espíritu Santo.⁽¹⁰⁾ ¿Cómo es que resistimos al Espíritu Santo? Es endurecer nuestra voluntad en contra de la Suya. Es resistir Su voluntad. Somos llamados a sujetar nuestra voluntad a la Suya. Jesús lo expresó claramente en el huerto de Getsemaní cuando en oración le dijo a Su Padre, *no se haga mi voluntad, sino la Tuya.*⁽¹¹⁾ El Padre no tomó posesión de Jesús en contra de Su voluntad y Jesús tampoco resistió la voluntad del Padre. Jesús sometió Su voluntad a la voluntad del Padre. Así es con el Espíritu Santo. No nulifica nuestra voluntad, ni tampoco resistimos Su voluntad. Sujetamos nuestra voluntad a Su voluntad y seguimos voluntariamente Sus instrucciones. Cuando hacemos Su voluntad Él se manifiesta por medio de nosotros. Es una colaboración entre él y nosotros. Él es el Señor y nosotros somos Sus siervos. Él nos guía, nosotros le seguimos. Él nos da palabras, nosotros las hablamos en Su nombre.

UN CORAZÓN LIMPIO ES IMPORTANTE

Antes de terminar debo señalar una cosa más. Pedro dijo que *santos hombres hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.* Si pasamos agua limpia por un tubo sucio, el agua se ensucia. Si el cristal está sucio no vamos a ver bien lo que está del otro lado. Debido a esto encontramos que si queremos profetizar bien, tenemos que ser santos y puros de corazón. Si nuestro corazón está sucio no podemos ni oír ni ver bien la palabra del Señor. Solo podemos oír y ver bien cuando el corazón está limpio. Un prerequisite absoluto para la profecía es un corazón limpio, por eso dijo Jesús, Bienaventurados son los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios.⁽¹²⁾

RESUMEN

En su segunda epístola Pedro dice que la verdad del Evangelio reposa sobre dos columnas, el Nuevo Testamento y el testimonio de las Escrituras Proféticas del Antiguo Testamento. Así como los profetas del Antiguo Testamento fueron inspirados por el Espíritu Santo, de igual manera los que profetizan hoy deben ser inspirados por el Espíritu Santo. El Espíritu debe ser el autor de toda profecía. La iniciativa es Suya. Cuando Él sopla sobre nosotros debemos someternos totalmente a Él y nunca lo debemos resistir. Finalmente, al profetizar, es importante que tengamos un corazón limpio, para que podamos oír bien la Palabra del Señor.

(1) 2 Pedro 1:1-15

(2) 2 Pedro 1:16-18

(3) Mateo 16:28

(4) Mateo 17:1-2

(5) Deuteronomio 19:18

(6) 2 Pedro 1:19-21

(7) Hechos 17:10-11

(8) Hechos 27:14-15

(9) 1 Corintios 14:32-33

(10) Hechos 7:51

(11) Lucas 22:42

(12) Mateo 5:8

PREGUNTAS DE REPASO Y REFLEXIÓN

1. ¿Sobre cuáles dos columnas reposa la verdad del Evangelio?
2. ¿A qué se refería cuando dijo que él había visto al Padre darle a Jesús honra y Gloria con sus propios ojos?
3. ¿Con qué comparó Pedro las Escrituras del Antiguo Testamento? ¿Por qué?
4. ¿Quién debe ser el autor de toda profecía?
5. ¿Cuál es un requisito imprescindible para que uno profetice?
6. ¿Qué peligro hay si nos sometemos a la voluntad humana y profetizamos simplemente porque alguien nos pide hacerlo?
7. ¿Qué debemos hacer cuando el Espíritu Santo sopla sobre nosotros?
8. ¿Es posible perder todo control sobre nosotros mismos cuando el Espíritu Santo viene sobre nosotros?
9. ¿De qué maneras podemos resistir al Espíritu Santo?
10. ¿Por qué es importante que el que profetiza tenga un corazón sano y limpio?

4. EL PROCESO PROFÉTICO

Nunca me ha gustado ir al dentista. Hace unos años tuve que ir para una endodoncia. ¡Qué horror! El dentista, al ver mi ansiedad, me explicó todo el procedimiento desde el principio hasta el fin. Sus palabras me dieron una idea de cómo era e inclusive me ayudó a entender hasta qué punto habíamos de llegar en los diferentes momentos del proceso. La explicación que él me dio me ayudó a entender cada etapa que estaba pasando y redujo mis niveles de estrés y de terror. Digo esto, no para traer a la memoria todos los momentos horribles que mis lectores han pasado con el dentista, sino para hacer una ilustración. La profecía también puede ser bastante inquietante, especialmente si no estamos acostumbrados a cómo el Espíritu Santo se mueve sobre nosotros con respeto a la profecía. Si podemos entender lo que yo le llamo *el proceso profético*, podremos profetizar con más confianza y menos temor.

Hay cinco etapas o pasos en el proceso profético. Si conocemos cuáles son, podremos identificar con mayor facilidad los momentos cuando el Señor nos quiere usar proféticamente.

ETAPA 1: LA VIDA NORMAL

La primera etapa es lo que llamo *la vida normal*. ¿Qué quiero decir con esto? Todos tenemos una vida espiritual que, aunque tiene sus altibajos, más o menos es la misma de día en día. En ocasiones esta normalidad es interrumpida por el Espíritu Santo. Por ejemplo, hay momentos cuando compartimos el evangelio con alguien que no es cristiano y

llegamos a estar conscientes de Su presencia con nosotros. Sentimos Su presencia y las palabras que hablamos ya no son nuestras. Pasa lo mismo en la oración o en la consejería. Nos damos cuenta que Él está y que nos está guiando en todo. En este proceso Él nos está elevando de lo que es nuestra vida normal a la dimensión de la unción del Espíritu Santo.

ETAPA 2: LA UNCIÓN DEL ESPÍRITU

La segunda etapa es la manifestación de *la unción del Espíritu*. Es el momento cuando Su presencia cae sobre nosotros como un manto. En este paso llegamos a estar conscientes de Su presencia, pero en una medida mayor que la normal. En este momento Él descien- de sobre nosotros con el fin de manifestarse por medio de nosotros. Comenzamos a estar conscientes de que Su presencia se va en aumento sobre nosotros – ésta es Su unción. Nos puede llegar lenta o repentinamente, pero sea como sea, se aumenta considerablemente sobre nosotros.

En 1 Samuel encontramos una historia que ilustra este principio en la vida de Saúl, el hijo de Cis, el primer rey de Israel. Llegó el momento cuando los israelitas le pidieron a Dios un rey. A pesar de Su desacuerdo con su petición, Dios les dio un rey, Saúl. En la providencia de Dios, Saúl tuvo un encuentro con el profeta Samuel quien le profetizó y lo ungió como el primer rey de Israel. Para confirmar su unción como rey, Samuel le profetizó de tres señales que iban a suceder para ratificar su ungimiento. La tercera señal fue esta: *Después de esto llegarás al collado de Dios donde está la guarnición de los filisteos; y cuando entres allá en la ciudad encontrarás a una compañía de profetas que descienden del lugar alto, y delante de ellos salterio, pandero, flauta y arpa, y ellos profetizando. Entonces el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre.*

⁽¹⁾ Tal como Samuel le dijo, así ocurrió. Dice la Escritura, *Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de profetas que venía a encontrarse con él; y el Espíritu de Dios vino sobre él con poder; y él profetizó con ellos.*⁽²⁾

Por el hecho de que nuestro tema es la profecía, esta experiencia de Saúl con la profecía es muy instructiva. Saúl se iba a casa, pero al encontrarse con los profetas algo muy interesante ocurrió: *El Espíritu de Dios vino sobre él con poder*. Vino sobre Él con el fin de que Él profetizara. Esto nunca le había sucedido antes en toda su vida. Al entrar entre la compañía de los profetas la unción que estaba sobre ellos vino sobre Él. Es interesante saber que algunos agregan que vino sobre Él como *una ráfaga de viento*. En varias ocasiones en las Escrituras el Espíritu Santo es comparado con el viento. Acabamos de ver un ejemplo de esto en las palabras de Pedro cuando dijo, *Santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu de Dios.*⁽³⁾ Cuando Saúl entró entre la compañía de profetas, el Espíritu Santo sopló sobre él, la unción del Espíritu cayó sobre él y *él profetizó con ellos*. Con esto, sin saberlo, Saúl entró en el segundo paso del proceso profético; la unción del Espíritu estaba sobre él.

ETAPA 3: LA PROFECÍA

La presencia del Espíritu Santo sobre Saúl le introdujo al tercer paso del proceso profético: la profecía. Dice la Escritura que *él profetizó con ellos*. Al estar bajo el manto profético, el Espíritu Santo le comenzó a dar palabras proféticas. Estas palabras no eran de Saúl, sino del Espíritu. Esto nos hace recordar la definición que dimos de la palabra *profecía*: uno que habla por otro. El Espíritu Santo le daba las palabras, y él las hablaba al pueblo, él hablaba por otro.

Ya que estamos hablando ahora de la tercera etapa del proceso profético, veamos con más detalle algunos aspectos de la profecía. En el primer capítulo de su libro, Jeremías narra el momento cuando Dios lo llamó al ministerio profético. Tres veces Jeremías dijo, *Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo.*⁽⁴⁾ Él no buscaba la palabra, sino que la palabra lo buscaba a él. Dios habló y Su palabra llegó a Jeremías. Lo mismo pasa con nosotros; Él habla y Su palabra viene. De un momento a otro llega, en un instante. En cierta manera la palabra es una palabra intrusa. Entra sin tocar a la puerta, llega repentina e inesperadamente y esto nos puede sorprender o hasta espantar.

EL FUNDAMENTO DE LA PROFECÍA

Isaías también dijo algo muy importante en cuanto a la palabra del Señor. Dios dijo por medio de él, *Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.*⁽⁵⁾ Aquí el Señor dice algo muy cierto, que Sus pensamientos y los nuestros no son iguales; son distintos. Sus pensamientos son más altos que los nuestros. Siempre debemos recordar que la palabra profética es una palabra revelada, no se trata de lo que sabemos, sino de lo que no sabemos. En la profecía Dios está revelando Sus pensamientos, los cuales son más altos que los nuestros. Por eso digo que no profetizamos de lo que sabemos, sino de lo que no sabemos, de lo que es revelado por Dios.

Ilustro esto con dos anécdotas: La primera es de un hombre que profetizaba de lo que sabía. Hace años conocí a un hombre que pasaba toda la semana en consejería con los miembros de su iglesia. El domingo les “profetizaba” todo lo que ellos le habían dicho en el transcurso de la semana. El único problema es que él profetizaba de lo que sabía, no de revelación. Sonaba muy bonito, pero no era una palabra de Dios, solo regurgitaba lo que ellos ya le habían dicho.

La segunda anécdota es ésta: Hace tiempo un pastor me invitó a ministrar proféticamente en su iglesia. Aunque acepté la invitación, no quería ir porque conocía muy bien a la gente de su iglesia. En camino a la iglesia, me iba quejando delante del Señor diciendo, *¡Señor, los conozco! ¿Cómo les puedo profetizar? Para mi gran sorpresa el Señor me respondió y dijo, Los conoces, pero no tan bien como Yo los conozco.* Con esto me dio a entender que si yo le prestaba atención, Él me iba a hablar cosas que yo no sabía; de Su conocimiento y no del mío. Dicho y hecho, al entrar en la reunión les comencé a profetizar, no de lo que yo sabía, sino de lo que no sabía – de lo que Él me revelaba. Quitó la venda de mis ojos y me permitió ver cosas que no sabía.

Entonces el fundamento de la profecía no es nuestro conocimiento, sino es Su revelación. Es por eso que profetizamos por fe. Pero, ¿qué es lo

que esto quiere decir? Algunos creen que profetizar por fe es simplemente abrir la boca y decir cualquier cosa, esperando que sea del Señor. Eso es presunción. El profetizar por fe quiere decir que hemos visto u oído algo que creemos que es Su palabra, y por el hecho de que creemos que es Su palabra lo profetizamos. Pablo dijo en cuanto a la profecía, *De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de fe.*⁽⁶⁾ Necesitamos fe para profetizar. Pero esta fe no está dirigida hacia algo que no vemos, sino que está dirigida hacia algo que sí vemos – Su palabra. Acuérdense, *La fe viene por el oír, y el oír por la palabra (rema) de Dios.* Viene por la palabra rema de Dios. No es la palabra escrita, sino es la palabra dicha o iluminada por Dios. Si vemos o oímos su palabra y creemos que es Suya, así podemos profetizar.

LA PROFECÍA

NO SE TRATA

DE LO QUE

SABEMOS.

SINO DE LO QUE

NO SABEMOS.

CONFORME A LA MEDIDA DE LA FE

Pablo hablaba de usar nuestro don *conforme a la medida de fe*. Honestamente, no necesitamos mucha fe para profetizar que el Señor nos ama y que viene pronto, todos lo sabemos. Pero lo que sí requiere fe es profetizar cosas que no sabemos que Él nos está revelando.

Comparto el siguiente ejemplo: Hace muchos años trajeron un hombre para que oráramos por él. Nos dijeron que era un líder de jóvenes. Cuando la palabra del Señor me vino a mí, no vi nada en cuanto a los jóvenes. Lo que vi fue que el muchacho también era músico y que había grabado un disco que no tuvo éxito, por lo que se había desanimado. A la vez sentí que el Señor decía que el disco no había tenido éxito porque lo había grabado fuera de tiempo. La palabra era que el tiempo había llegado para grabar. En verdad la palabra me mortificó. Yo no sabía si era cierto o no. No lo conocía ni a él ni su historia. Lo habían presentado como pastor de jóvenes, pero el Espíritu Santo me estaba hablando algo completamente diferente. Estaba perplejo, pero al fin compartí la revelación que yo tenía. Para mi sorpresa y alivio, el joven confirmó todo lo que yo le decía. Profeticé, no de lo que sabía, sino de lo que no sabía. No lo inventé, sino que el Señor me lo reveló. Tuve que profetizar por fe, creyendo que lo que yo veía era del Señor.

En otra ocasión estaba predicando y vi una pareja de jóvenes sentada frente a mí en la primera fila. Al verlos sentí que tenían muchas ganas de servirle al Señor, pero también que estaban viviendo bajo una nube espesa de condenación. No los conocía. Al profetizarles comenzaron a llorar. Al fin sentí que debía orar por ellos con el fin de romper el espíritu de condenación que estaba sobre ellos. Oré y lloraron más. Otra vez yo estaba profetizando por fe. No era una presunción de profetizar algo, sino era basado en una revelación. Él me revelaba cosas que yo no sabía.

La profecía que nace de lo que sabemos no vale; no es una revelación. Solo lo que es una revelación tiene valor. Necesitamos fe para profetizar cosas que no conocemos en lo natural. Cosas que solo vienen por

revelación. En 1 Corintios Pablo dijo esto de la profecía, *Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos juzgado; lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros.*⁽⁷⁾ En la profecía, tanto el corazón de Dios como el corazón del hombre se hacen manifiestos; son revelados. No son cosas que hemos sabido de antemano, sino que son cosas que Él ha revelado. Para Él no hay nada oculto.

Ahora, volvamos a nuestro punto de partida: el tercer paso del proceso profético; la profecía. Como ya vimos, la unción del Espíritu Santo viene sobre nosotros con el fin de traernos revelación. Profetizamos de esta revelación. Si sentimos la unción, pero no hay revelación, debemos quedarnos callados. Si creemos que Él nos está dando revelación debemos profetizar lo que tenemos. ¿Por qué? Porque nunca vamos a saber si lo que tenemos es la palabra del Señor o no si no la decimos. Lamentablemente la verdad de la palabra se revela, no antes de decirla, sino después. Por eso toda palabra debe ser juzgada. Esto no solo verifica la palabra sino también confirma al que habló que lo que dijo era del Señor. No hay otra manera de saberlo.

Siento importante decir lo siguiente en cuanto a la revelación: el Espíritu Santo nunca da la misma palabra dos veces. ¿Qué quiero decir con esto? En ocasiones me he encontrado orando con hasta 20 o 30 personas en una sola reunión. Me he fijado que el Señor nunca da la misma palabra dos veces – cada palabra que sale es única. ¿Por qué? Porque cada persona y sus circunstancias son únicas. Así como no hay dos estrellas idénticas o dos granos de arena iguales, lo mismo ocurre con los seres humanos. No hay dos que sean idénticos – aun siendo gemelos idénticos. Entonces la palabra del Señor es distinta para cada uno. Es formada conforme a la unicidad de cada persona. Hago esta aclaración porque algunos creen que Dios da palabras genéricas – la misma palabra para cada quien. No digo con esto que el Espíritu Santo no puede dar palabra en cuanto al evangelismo a dos personas diferentes, pero si lo hace, las palabras serán formadas según el carácter e historia de cada individuo particularmente. Yo sé que estoy en el fluir del Espíritu cuando cada palabra es distinta. Dios no habla la misma palabra dos veces. Cada palabra es nueva y distinta.

Hay una pregunta más que quiero contestar. En ocasiones algunos han preguntado, *Hermano, ¿cuánto tiempo deben durar mis profecías?* Siempre tenemos que decir lo que Él nos ha dado y cuando Él termina nosotros también debemos terminar. Honestamente creo que debemos evitar profecías largas y repetitivas; si se van de largo pierden su capacidad de edificar a la iglesia. Son como una Coca-Cola a la que se le salió todo la efervescencia.

Hace años me invitaron a formar parte de un equipo profético llamado presbiterio. En un presbiterio normalmente hay tres profetas que forman un equipo y se turnan para profetizar, uno tras otro, conforme a la dirección del Espíritu. En aquella ocasión el equipo consistía de un hombre de mayor edad, quien era como el capitán, tu servidor, y otro que más o menos era de mi edad en aquel entonces. Este tercero tenía el mal hábito de profetizar hasta veinte minutos sobre cada individuo por quien oramos. Llegó al extremo que en una ocasión el capitán profetizó primero y después bajó de la plataforma para visitar el sanitario. El otro comenzó a profetizar tan pronto que se bajó el capitán de la plataforma. Cuando el capitán regresó, veinte minutos después, mi compañero todavía estaba profetizando a la misma persona. Se disgustó el capitán y después nos dijo: *Acuérdense que nuestro pecado mayor es de profetizar demás en vez de menos.* ¿Qué quiso decir? Que si el Señor nos da una palabra debemos darla y después callarnos. Si vamos más allá de la unción vamos a caer en la carne y comenzaremos a profetizar de nuestros propios corazones.

Hemos estado tratando el *proceso profético*. Hasta ahora hemos hablado de las primeras tres etapas. La primera es *la vida normal*. La segunda es *la venida de la unción*. La tercera es *la profecía*. Faltan dos etapas más en este proceso que son fáciles de entender, pero igualmente importantes:

ETAPA 4: LA DISMINUCIÓN DE LA UNCIÓN

Pasamos de la vida normal a la unción, y luego la unción se manifiesta en la profecía. Cuando dejamos de profetizar volvemos a la dimensión de la unción, pero ya no hay palabra y la unción se va disminuyendo. Es como si el Espíritu nos

hubiera “inflado” con Su presencia, pero ahora comenzamos a desinflar. No es de un momento al otro, pero poco a poco Su unción se va bajando en nosotros.

ETAPA 5: LA VIDA NORMAL

Al fin de cuentas llegamos a donde estábamos antes de que viniera el Espíritu Santo sobre nosotros. Es como si hubiéramos subido a la cima de una montaña, y después de estar un rato descendemos del monte para volver al mismo lugar en donde habíamos iniciado nuestro ascenso. Volvemos de la cima al valle en donde vivimos nuestra vida cotidiana. Allí estaremos hasta la próxima vez que el Espíritu Santo quiera soplar sobre nosotros.

RESUMEN:

El Proceso Profético incluye cinco pasos o etapas. La **primera etapa es la vida normal**. Es la vida cotidiana, sin embargo, pueden haber momentos cuando estamos más conscientes del Espíritu Santo, por ejemplo, cuando estamos testificando, orando, o aconsejando. La **segunda etapa es la unción del Espíritu Santo**. Es el momento cuando Su presencia cae sobre nosotros como un manto y llegamos a estar conscientes de Su presencia en una medida mayor que la normal. Desciende sobre nosotros con el fin de manifestarse por medio de nosotros. La **tercera etapa es la profecía misma**. Es cuando Él habla. Su palabra viene y ahora nos toca oír y luego hablar lo que hemos oído de Él. La **cuarta etapa es la disminución de la unción**. Cuando dejamos de profetizar volvemos a la dimensión de la unción, pero ya no hay palabra. No es de un momento al otro, pero poco a poco Su unción se va bajando en nosotros hasta que regresamos a la **quinta etapa, la vida normal**, una vez más.

(1) 1 Samuel 10:6

(2) 1 Samuel 10:9-10

(3) 2 Pedro 1:21

(4) Jeremías 1:4, 11, 13

(5) Isaías 55:8

(6) Romanos 12:6

(7) 1 Corintios 14:24-25

PREGUNTAS DE REPASO Y REFLEXIÓN

1. Piensa tu experiencia más reciente, durante tu vida cotidiana, en que de repente sentiste de manera más palpable la presencia del Espíritu Santo contigo. ¿Qué estabas haciendo en ese momento?
2. ¿Has tenido experiencias cuando sentiste de manera extraordinaria la unción de Dios? Piensa en una de los más recientes – ¿en dónde estabas? ¿Qué estabas haciendo?
3. ¿Qué es el fundamento de la profecía; qué significa y qué es lo que quiere decir?
4. ¿Alguna vez te “profetizó” alguien cosas que él (ella) ya sabía de tu vida? ¿Qué efecto tuvo para ti?
5. ¿Qué significa que debemos profetizar conforme a la medida de la fe? ¿En qué sentidos podría parecer ser un “riesgo” profetizar algo a alguien?
6. ¿Por qué y cómo se debe juzgar toda palabra profética?
7. ¿Cuánto tiempo debe durar una profecía?
8. Cuáles son las cuarta y quinta etapas?

5. LA PALABRA DEL SEÑOR

Hace unos días mi esposa y yo volamos a la Ciudad de México para participar en una conferencia pastoral. La iglesia anfitriona me dijo que iban a enviar a un hombre al aeropuerto a recogerlos. El único problema es que yo no lo conocía, así que ellos me mandaron tanto su nombre como su descripción – todo para que no hubiera confusión en el aeropuerto. Al llegar, lo pudimos reconocer inmediatamente debido a la información que me habían enviado. No hubo ninguna confusión en cuanto a quién era él.

¿Por qué comparto esto? En el capítulo previo hablamos del proceso profético; dijimos que después de la unción llega la profecía y la profecía que viene es la palabra del Señor. Se ha dicho que la palabra del Señor viene a nosotros por el Espíritu Santo – son Sus palabras a nosotros. Pero mi pregunta es ésta, ¿Cómo podemos identificar la palabra del Señor? ¿Cómo la vamos a reconocer? La información que me dieron en cuanto al hombre que nos iba a recoger en el aeropuerto me ayudó a identificarlo. De igual manera, si sabemos de antemano en qué forma nos puede llegar la palabra del Señor, se nos hace más fácil reconocerla cuando nos llega.

Entonces nuestra pregunta es, ¿en qué forma nos llega la palabra profética del Señor? El Espíritu nos habla, ¿pero en qué forma o apariencia nos llegan Sus palabras? Quiero hablar de seis formas diferentes en que la palabra del Señor nos puede llegar; no dudo que puedan haber más, pero me limitaré a estas seis.

La primera manera en que la palabra del Señor nos puede llegar es en una voz audible.

Tengo conocidos que me dicen que Dios les habla de esta manera. No puedo dudar de ellos, pero a la vez tengo que confesar que en mis 45 años de ser cristiano solo he oído Su voz audible en tres o cuatro ocasiones y ninguna fue en un contexto profético. Sea como sea, Dios sí habla audiblemente en ocasiones y esto es ampliamente demostrado en la Biblia, empezando con cuando Dios habló a Israel desde el monte de Sinaí. Además, Él le habló a Nabucodonosor y a Jesús mismo con voz audible. Sin embargo, me reservo a pensar que es la excepción y no es la regla normal.

La segunda manera en que Su palabra nos llega es a través de un texto o de una historia bíblica.

Es decir, Él nos habla palabras de las Escrituras. El Espíritu Santo es muy adepto en tomar las palabras de las Escrituras y de aplicarlas a nuestras vidas de una manera profética. Me acuerdo que en una ocasión estaba en un evento pastoral y desde la plataforma mis ojos cayeron sobre una pareja sentados muy cerca al frente. Al verlos las palabras de Jesús me vinieron cuando Él les dijo a Sus discípulos, *No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto.*⁽¹⁾ Algunos habían dudado del llamado de esta pareja causándoles a ellos mismos a titubear de su llamado. Aquel día el Espíritu Santo aplicó un texto bíblico a sus corazones con el fin de disipar la duda y crear confianza en ellos con respecto a su llamado.

En otra ocasión comencé a orar sobre un joven y la palabra del Señor me vino diciendo, tu vida será como la historia de dos jóvenes en las Escrituras: el Gadareno y Saulo de Tarso. Al decir esto todos los presentes se espantaron. Le dije al muchacho que el Gadareno, habiendo sido liberado por Jesús, quería acompañarle, pero Jesús no lo permitió. En vez de llevarlo consigo, lo mandó a casa para que contara las maravillas de Dios.⁽²⁾ La aplicación fue que este joven también había sido librado de muchas cosas y ahora él quería ir por todo el mundo predicando el evangelio. Le dije que no era el tiempo para hacer esto, sino que lo que el Señor quería era que fuera a casa para demostrar cuán grandes cosas había hecho el Señor en él. Le dije que

tal como Bernabé había ido a buscar a Saulo en Tarso para que predicara en las naciones, así un día le llegaría una invitación de salir a las naciones pero que ahora no era el momento. Él iba a ir a su casa, pero un día lo llamarían.

Es de esta manera que el Espíritu Santo toma las palabras de las Escrituras y las usa proféticamente. Cabe mencionar que esto es muy parecido a la manera en que el Espíritu Santo ilumina textos cuando estamos orando, predicando, adorando, aconsejando y testificando. Él trae esas palabras a nuestra memoria y las aplica al corazón nuestro y de otros.

La tercera manifestación de la palabra del Señor es que muchas veces vemos palabras o frases que son descriptivas de situaciones, circunstancias o personas.

En una ocasión Jeremías dijo, *Porque ¿quién estuvo en el secreto de Jehová, y vio, y oyó su palabra?*⁽³⁾ Esto funciona en dos maneras: En ocasiones pueden aparecer palabras que son como una etiqueta puesto sobre algo o alguien. Hace tiempo estuve en un evento y al subir un hombre al púlpito vi la palabra “aborto”. Al contemplar lo que estaba viendo, se me vino a la mente la imagen de un niño abortado en el vientre de su madre. Sentí que el Señor me dijo que el ministerio de tal hombre se había abortado por actitudes indebidas que tenía. En otras ocasiones, por ejemplo, he visto la palabra “maestro” o “pastor” escrito sobre alguien; al decir esto el sentido de la palabra comienza a desenvolverse. Me acuerdo de otra ocasión cuando comencé a orar por un hombre y la palabra “avaro” apareció sobre su cabeza; era una descripción de su carácter. Otras veces vemos palabras como si fueran el inicio de una frase y al comenzar a hablar esa frase, viene multitud de palabras. En momentos ha sido como si estuviera leyendo algo escrito en una pared y muchas veces cuando estoy en un buen fluir profético le digo a mi esposa que *estoy viendo bien la palabra del Señor.*

La cuarta manera en que te puede llegar la palabra del Señor es en una visión.

¿Qué es una visión? Ver palabras de cierta manera es una visión. Pero por otro lado creo que muchas veces una visión es algo que vemos como

un objeto, un paisaje, o hasta algo inexplicable. Cuando Pedro estaba en la azotea de la casa de Simón en Jope él vio una visión de un lienzo bajar del cielo que contenía toda clase de animal inmundo.⁽⁴⁾ Cuando Pablo estuvo en Troas, por la noche tuvo una visión de un hombre de Macedonia que decía, *Pasa a Macedonia y ayúdanos.*⁽⁵⁾ Algunos han dicho que sueños y visiones son el lenguaje de Dios. Hace muchos años cuando vivía en la costa de Michoacán había un hombre que estaba provocando muchos problemas en la iglesia. Una noche al estar orando vi en una visión un alacrán, pero la cabeza del alacrán era la cabeza del hombre que estaba provocando problemas. Vi cómo este hombre con mucha sutileza se acercaba a la gente y les picaba con su cola, inyectándoles veneno. Era un veneno de crítica en contra del liderazgo de la iglesia. Vi a muchos que habían sido picados y el único antídoto que había era el arrepentimiento. Todos los que se arrepintieron se sanaron y vivieron. Los demás se desvanecieron en la nada.

En otra ocasión tuve una visión y le dije a una mujer, *tu vida ha sido la historia de dos leones*. Tuve dos visiones sobre ella. En la primera la vi siendo atacada y destrozada por un león feo y violento; la tenía en el suelo y estaba al punto de matarla cuando otro león se presentó. En la segunda visión vi a otro león – este era muy diferente al primero; él era grande y fuerte. Cuando él rugió el primer león soltó a la mujer y huyó y con su rugido el segundo león estableció su dominio sobre la mujer. Una vez que el primer león había huido, de pronto se transformó en un pastor de ovejas, el buen pastor, y la levantó a ella, ahora en forma de una oveja herida, y la puso sobre sus hombros y la llevó a su casa.

La quinta manera en que la palabra del Señor nos puede llegar es por impresiones fuertes.

No hay palabras, ni hay visiones, sino solo una impresión o una convicción muy fuerte. Es algo que sentimos. Esta impresión, al verbalizarse, se convierte en la palabra del Señor. Hace años estuve en un lugar y había un joven presente. Sentía muy profundamente en mí ser una convicción que decía, *¡Ahora es el tiempo!* Se lo dije tres veces. No vi nada, pero sentí algo. Después me dijo que había estado demorando a una decisión importante en su vida y lo que le dije le motivó a tomar la decisión necesaria.

NO PODEMOS LIMITAR EL ESPÍRITU A UNA SOLA FORMA DE EXPRESIÓN.

La sexta y última manera en que la palabra del Señor nos puede llegar es en un cántico profético.

Un canto espontáneo dado por el Espíritu Santo. Estas palabras pueden ser muy fuertes y conmovedoras. Hay momentos cuando Dios canta a Su pueblo. El profeta Sofonías dijo esto, *Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará en su amor, se regocijará sobre ti con cánticos.*⁽⁶⁾ Estas palabras salen tanto con una melodía desconocida como con una letra desconocida. Es una revelación que sale del corazón de Dios a Su amado. Los requisitos para poder mover en esta clase de profecía son una unción, una buena voz, y una habilidad para cantar. Esta experiencia debe ser agradable. ¡No es el terreno de los que rebuznan como un burro! Debe sonar algo celestial y no como si fuera una granja. Hay diferentes tipos de cánticos. Hay cánticos de amor, de alegría, de victoria, de lamentación. En verdad parece ser que cada faceta de la experiencia humana se puede expresar en un cántico profético. Si es del Espíritu, es bastante impactante.

Si entendemos las diferentes formas en que la palabra del Señor nos puede llegar, con mayor facilidad la podemos identificar. Esto nos da más confianza de profetizar delante de él. No podemos limitar el Espíritu a una sola forma de expresión, Él usa todas y aún más en el momento debido, pero todas son del Señor. Estoy seguro que hay más formas en que Su palabra nos puede llegar, pero yo he mencionado éstas por ser las que mejor conozco.

RESUMEN

Hay varias maneras en que nos puede llegar “palabra del Señor.” Seis de estas son:

- 1) La voz audible del Señor;
- 2) A través de un pasaje bíblico o una historia bíblica;
- 3) Palabras o frases que son descriptivas de situaciones, circunstancias o personas;
- 4) Una visión – ver algo como un objeto, un paisaje, o hasta algo inexplicable;
- 5) Una impresión – o convicción – muy fuerte;
- 6) Un canto profético.

(1) Juan. 15:16.

(2) Marcos 5:18-19.

(3) Jeremías 23:18

(4) Hechos 10:11-12

(5) Hechos 16:9

(6) Sofonías 3:17

PREGUNTAS DE REPASO Y REFLEXIÓN

1. Piensa en un ejemplo de cuando Dios ha hablado a alguien en voz audible. Puede ser un ejemplo bíblico, otro ejemplo que has escuchado o una experiencia personal.
2. ¿Alguna vez has recibido palabra del Señor, ya sea personalmente o a través de una palabra profética por parte de alguien, basado en un pasaje bíblico? Comparte.
3. Describe cómo uno puede recibir una palabra a través de palabras o frases (la tercera manifestación mencionada aquí).
4. ¿En qué consiste la cuarta manera de recibir “palabra de Dios” – las visiones?
5. ¿Alguna vez has recibido una visión o conoces de alguien que recibió una? Comparte.
6. ¿Cuál es la quinta manera en que uno puede recibir palabra del Señor, mencionada aquí? ¿Tienes alguna experiencia que compartir?
7. ¿Has escuchado uno o más cantos proféticos? Si recuerdas lo que escuchaste en una ocasión, comparte lo que escuchaste, en qué circunstancias fue cantada, y cuál fue tu impresión.
8. En este capítulo se han mencionado seis maneras. ¿Personalmente has recibido palabra del Señor de alguna otra manera no mencionada aquí?

6. LA PROFECÍA: ¿ FALIBLE O INFALIBLE ?

Hace años, cuando estaba comenzado a moverme en la profecía, algunos amigos me confundieron bastante en cuanto a la profecía con un argumento que yo no esperaba. Me recordaron que los profetas del Antiguo Testamento habían profetizado sin error – todo lo que profetizaban era certero, sobre todo en Sus predicciones. Yo estaba absolutamente de acuerdo con ellos con respeto a los profetas del Antiguo Testamento, pero su siguiente argumento, en base a esto, me perturbaba. Dijeron que por el hecho de que los profetas del Antiguo Testamento profetizaban sin error en todo lo que decían, yo también tenía que profetizar sin errores; que tenía que ser perfecto e infalible en todo lo que decía. Honestamente esto me parecía imposible y pasé mucho tiempo preguntándome si debía profetizar si no lo podía hacer con perfección. Sus argumentos me dejaron frustrado porque sentía que el Señor me quería usar en la profecía, pero yo sabía que la perfección me era inalcanzable.

No solo me dijeron esto, sino algo todavía peor: que Dios juzgaba a los falsos profetas en el Antiguo Testamento y si yo decía algo que no era cierto yo sería expuesto al juicio de Dios. Todo esto me hacía tropezar; daban vuelta en mi cabeza las advertencias de mis amigos– que tenía que ser perfecto porque si no lo era, sería duramente juzgado por Dios por falta de perfección. Pero me complicaba aún más cuando leía las exhortaciones a profetizar que el apóstol Pablo daba a los Corintios. Dos veces les exhortó a profetizar.⁽¹⁾ Si él les exhortaba a profetizar, sabiendo que no podrían hacerlo con perfección ¿no los estaba enviando a la destrucción?

Todo esto me tenía confundido hasta que por fin entendí que mis amigos

estaban tratando de sujetarme a lo que el Antiguo Testamento decía en cuanto a la profecía y no a lo que el Nuevo Testamento decía. La diferencia es que aunque el Antiguo Testamento exige la perfección en cuanto a la profecía, el Nuevo Testamento no pide la perfección, sino discernimiento. El problema fue que ellos estaban tratando de ponerme en el saco del Antiguo Testamento y no funcionaba porque yo vivo en el Nuevo Testamento. Siempre necesitamos saber según cuál testamento estamos viviendo para evitar confusión y tropiezos.

En ambos testamentos la profecía es inspirada por el Espíritu Santo, de eso no hay duda. En uno y otro testamento la profecía debe ser evaluada a la luz de las Escrituras, sin lugar a dudas. Isaías dijo en cuanto a la profecía, *¡A la ley y el testimonio! Si no dijeron conforme a esto, es porque no les ha amanecido!*⁽²⁾ En los dos testamentos la palabra profética debe ser comparada con las Escrituras para acertar si en verdad ha venido de parte de Dios. En ambos testamentos la Escritura es la regla, pero la manera de tratar con la profecía es diferente. En el Antiguo Testamento, si una profecía tenía errores, tanto el profeta como la profecía tenían que ser desechados. En el Nuevo Testamento la regla es diferente. Es por eso que Pablo le dijo a la iglesia de Tesalónica, *No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis a la profecía. Examinadlo todo. Retened lo bueno; absteneos de toda especie de mal.*⁽³⁾

¿Por qué dijo Pablo esto? Me puedo imaginar que cuando Pablo fundó aquella iglesia, era una iglesia llena del Espíritu Santo y de los dones del Espíritu. Sin embargo, algo había pasado entre ellos que había dejado un mal sabor profético en la boca de todos. Tan mal que ya no apreciaban la profecía, sino que la menospreciaban. Este desánimo los estaba llevando a apagar el Espíritu entre ellos. Al saber Pablo esto les escribió y les dijo, *No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis a las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal. No les dijo que rechazaran la profecía ni tampoco que apedrearán al profeta, sino que examinaran todo.*

Esto me hace pensar en la parábola de Jesús cuando Él hizo una analogía entre el Reino de Dios y un pescador que echaba su red al mar; al sacar su red, el pescador separaba los peces, guardando los buenos y tirando los ma-

los. (4) No toda la pesca era buena; era necesario hacer una distinción entre lo bueno y lo malo. También me recuerda a una pieza de oro extraído en bruto de una mina, la piedra, aunque no es oro puro, contiene oro; está sujeta a procesos que separan el oro de las impurezas. Así es con la profecía. El oro divino tiene que ser separado de las impurezas humanas. La profecía en la iglesia de hoy no es perfecta como la del Antiguo Testamento. Proviene de Dios, pero es de una calidad inferior. Pablo nunca les dijo que desecharan la profecía por algunas imperfecciones, sino que entresacaran lo precioso de lo vil. Así debemos hacer el día de hoy. ¿Cuántas iglesias hay hoy en día que han ido de un extremo al otro en cuanto a la profecía? Antes abrazaban incondicionalmente a la profecía, y ahora la rechazan incondicionalmente. No se han puesto en el punto medio de examinarlo todo, reteniendo lo bueno y desechando lo malo. Pablo no les dijo a los Corintios que dejaran de profetizar y hablar en lenguas por los problemas que tenían; les corrigió para que pudieran seguir en un fluir más limpio. Igual con los Tesalonicenses, no les dijo que rechazaran la profecía debido a errores, les señaló que examinaran todo con el fin de guardar lo que era bueno. En términos populares les dijo, *¡Come la carne, y tira los huesos!*

Estoy tratando de establecer el punto que la profecía del Nuevo Testamento no es perfecta como la del Antiguo Testamento; es imperfecta. Uno de los hombres más interesantes del libro de los Hechos es el profeta Agabo. No sabemos mucho de él pero aparece dos veces en el libro de los Hechos. La primera vez que aparece Lucas dice, *En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio.*⁽⁵⁾ Él era reconocido como profeta y lo que profetizó fue acertado. Sus palabras se cumplieron. La segunda vez que aparece, descendió de Jerusalén a Cesárea para reunirse con Pablo en la casa de Felipe el evangelista. Lucas dice, *Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo, quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo, Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles.*⁽⁶⁾ Todos los que estaban presentes creyeron que la palabra era acertada y por causa de ella comenzaron a rogarle a Pablo que no

subiera a Jerusalén. Ellos la aceptaron, pero cuando examinamos la palabra vemos algunas cosas curiosas. Primero, los judíos no ataron a Pablo con su propio cinto. Los romanos lo encadenaron. Segundo, los judíos no lo entregaron a los romanos. Los romanos lo rescataron de los judíos. Lo arrebataron de sus manos. ¿Cómo explicamos esto? Agabo vio correctamente que Pablo iba a terminar en las manos de los romanos, pero no vio bien los detalles. Fue correcto, pero a la vez incorrecto. En el Antiguo Testamento habrían apedreado a Agabo, pero en el Nuevo Testamento lo reconocían como profeta.

CUATRO PALABRAS IMPORTANTES

Si decimos que la palabra profética de hoy no es igual de perfecta como la del Antiguo Testamento ¿cómo podemos reconciliar esto con el hecho de que Dios es perfecto en todo lo que hace y dice? Tenemos que considerar cuatro palabras.

La primera palabra es *revelación*.

Toda palabra profética es una revelación del corazón de Dios. Nosotros no podemos descubrir Su palabra. Solo puede ser revelada. Cuando Dios habla no hay error en Su palabra.

La segunda palabra es *recepción*.

Dios habla y nosotros, como vasos de barro, recibimos Su palabra. Dios es perfecto en cuanto a la transmisión de Su palabra, pero nosotros somos imperfectos en nuestra recepción de Su palabra. Cuando yo era niño no existía el telecable; cada hogar tenía una antena en el techo de la casa. Con esta antena se capturaba la señal de televisión enviada por una torre de la transmisión. La recepción de la señal dependía de tres factores principales: la cercanía del receptor a la torre de transmisión, la calidad del receptor, y el clima. La señal siempre era buena, pero estos tres factores afectaban la recepción de la señal.

EL NUEVO TESTAMENTO NO PIDE LA PERFECCIÓN SINO DISCERNIMIENTO.

Asimismo, la transmisión de la palabra profética de Dios hacia nosotros es perfecta porque Él es perfecto. Pero hay tres factores que afectan nuestra recepción de la palabra. El primero es nuestra cercanía a Él. Si vivimos cerca de Él podemos oír Su palabra con mayor claridad. Si vivimos lejos de Él la señal es débil y hay mayor margen de error. Su voz no es fuerte, es débil. El segundo trata de la condición de nuestro corazón. Si nuestro corazón está limpio somos un buen receptor de Su palabra. La impureza de corazón obstruye nuestra capacidad de oír Su voz. Para poder oír con claridad Su palabra profética tenemos que vivir cerca de Él con un corazón limpio. El tercero es el clima espiritual en el cual nos encontramos. Cuando yo era niño siempre se nos iba la señal en medio de las tormentas eléctricas o una lluvia fuerte. Estamos en una milicia espiritual y hay momentos que la interferencia del enemigo afecta nuestra capacidad de oír Su voz. Dios es más fuerte, pero la verdad es que puedo oír mejor Su voz en una reunión que en una discoteca.

La tercera palabra es interpretación.

Esto tiene que ver con cómo entendemos la palabra. ¿Qué quiere decir la palabra? Hay que ser honestos. Hay momentos que entendemos con claridad la palabra profética, pero hay otros momentos cuando no la entendemos. He visto casos en donde Dios me ha dado una palabra para alguien y yo no tengo la menor idea qué quiere decir dicha palabra. La persona que recibió la palabra la entendió, pero yo no. Es aquí en donde entramos en problemas. Muchas veces tratamos de darle una interpretación a una palabra que no le corresponde. En vez de interpretar bien la palabra, la malinterpretamos y terminamos en una confusión o hasta opacamos el sentido verdadero de la palabra.

Tenemos que acordarnos de algo. El que profetiza es un mensajero, pero no quiere decir necesariamente que es un intérprete de la palabra. En tiempos antiguos los reyes enviaron mensajes por mano de sus mensajeros, pero los mensajeros no tenían el deber de interpretar el mensaje, solo de entregar el mensaje. Ahora, no estoy diciendo que nunca entenderemos las palabras proféticas que damos, pero cada palabra es distinta. Hay que reconocer cuándo tenemos la interpretación y cuándo no la tenemos. Al fin de cuentas, si yo estoy profetizando a personas que no conozco, mi habilidad de interpretar la palabra va a ser muy limitada. En ocasiones la persona que ha recibido el mensaje ni entiende en el momento lo que quiere decir. Solo con el tiempo se revela. Quiero mencionar que las personas indicadas para interpretar una palabra son las personas que recibieron la palabra más los que están en autoridad sobre sus vidas, los pastores y padres espirituales.

La cuarta palabra es aplicación.*

¿Cómo se aplica la palabra a la vida de la persona que la recibió? ¿En donde encaja en su vida? ¿Qué conducta debe nacer de la palabra? Una buena interpretación debe resultar en una buena aplicación. Una mala interpretación resulta en una mala aplicación.

“PARA QUE TODOS APRENDAN ...”

En este capítulo he tratado de demostrar que la profecía del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento son de la misma naturaleza, pero no de la misma calidad. En ambos testamentos la profecía es una expresión del corazón de Dios, pero existe una diferencia. En el Antiguo Testamento los profetas hablaron infaliblemente. En el Nuevo Testamento son falibles. Por eso existe la necesidad de examinarlo todo. Me gustaría poder decir que la profecía en la iglesia el día de hoy es infalible, pero esto sería negar la realidad de la situación. Si somos honestos tenemos que reconocerlo, esto me lleva a lo siguiente: Si la profecía del Nuevo Testamento no es perfecta y nunca va a ser, ¿debemos contentarnos con esa imperfección? o ¿a pesar de esto debemos buscar perfeccionar el don que tenemos? Yo creo que como en todo, siempre debemos buscar crecer y mejorar en todo lo que le pertenece a Dios. La vida cristiana es una paradoja; buscamos la perfección sabiendo que no la alcanzaremos en esta vida. Así también debe ser con la profecía, debemos buscar mejorar nuestra capacidad profética sabiendo que nunca llegaremos a la perfección. Ningún profeta del Nuevo Testamento nace perfecto, pero todos deben buscar la perfección sabiendo que nunca la alcanzarán.

Pablo dio instrucciones a los Corintios en cuanto a la práctica de la profecía en la congregación. Él dice, *Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen. Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero. Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados.* Aquí la palabra clave para nosotros es la frase *para que todos aprendan*. ¿Qué quiere decir Pablo con esto? Creo que está diciendo que cuando hay profecía todos pueden aprender de lo dicho. También creo que está diciendo que tenemos que aprender a profetizar. Al decir esto no estoy diciendo que yo puedo hacerme un profeta. Lo que estoy diciendo es que tenemos que aprender a fluir con el Espíritu Santo en la profecía. En esto nunca quitamos la iniciativa del Espíritu Santo, ni tomamos Su lugar, pero por fluir con Él aprendemos de Él y aprendemos a profetizar bajo Su inspiración.

Cada vez que profetizamos aprendemos algo nuevo en cuanto a la

profecía. Estamos en un proceso de aprendizaje y sobre la marcha aprendemos a profetizar. Todo en la vida cristiana es así. Nadie nace en un estado de perfección. Vuelvo a las palabras de Pablo cuando dijo *Examinadlo todo*. Él sabía que todos estaban en un proceso de aprendizaje. En un proceso de aprendizaje hay momentos cuando acertamos y hay momentos cuando fallamos y esto pasa con la profecía también. En la profecía debemos aprender tanto de nuestros éxitos como de nuestros errores. Dios no nos quiere destruir por un error, Él quiere que aprendamos de nuestros errores.

Termino con la siguiente ilustración. Tengo tres hijos. Ninguno de ellos salió del vientre de su madre caminando. Los tres tuvieron que aprender a caminar. Fue un proceso en el cual tomaban un paso o dos y luego se caían. Cuando tomaban un mal paso y se caían, yo nunca les aplicaba la pena de muerte, sino que les animaba a volver a levantarse y a intentarlo de nuevo. Sabía que sobre la marcha iban a aprender y que solo así iban a perfeccionar su capacidad de caminar. Nadie, aun siendo adulto, camina perfectamente bien. Todos somos prestos a malos pasos y tropezones. Así es con la profecía. En la iglesia de hoy no hay ningún profeta perfecto en su ministerio. Todos están en diferentes etapas de crecimiento. Solo un insensato diría que está a la altura de los profetas del Antiguo Testamento. Todos los profetas del Nuevo Testamento son falibles y sus palabras necesitan ser examinadas.

RESUMEN

La diferencia entre la profecía en el Antiguo Testamento y la del Nuevo Testamento (la cual todavía vivimos) es que el Antiguo Testamento exigía la perfección mientras que el Nuevo Testamento no pide la perfección, sino discernimiento.

En ambos testamentos la profecía es inspirada por el Espíritu Santo, y en ambos testamentos la profecía debe ser evaluada a la luz de las Escrituras. Pablo nos exhorta a retener lo bueno y a desechar lo malo. Para reconciliar el hecho que aunque Dios es perfecto pero que la palabra profética dada no siempre es perfecta, es necesario tomar en cuenta cuatro factores: la revelación, recepción interpretación, y aplicación. Pablo instruyó que profetizaran *todos uno por uno, para que todos aprendan...* En la profecía, siempre hay lugar para el aprendizaje y el crecimiento; no solo en el aspecto de aprender de lo profetizado, sino aprender a profetizar y mejorar continuamente en ello.

(1) 1 Corintios 14:1, 39

(2) Isaías 8:20

(3) 1 Tesalonicenses 5:19-21

(4) Mateo 13:47-48

(5) Hechos 11:28

(6) Hechos 21:10-11

(7) 1 Co. 14:29-31

PREGUNTAS DE REPASO Y REFLEXIÓN

1. ¿Qué diferencias hay entre lo que se les exigía a los profetas del Antiguo Testamento, y lo que se espera de los profetas hoy en día?
2. ¿Qué factores en común deben tener la profecía en el Antiguo Testamento y la profecía en el Nuevo Testamento?
3. ¿Cómo usamos de nuestro discernimiento para juzgar una palabra profética?
4. Según Pablo, ¿cuál debe ser nuestra actitud hacia la profecía en general?
5. ¿De dónde proviene la revelación de una profecía y qué características tiene?
6. ¿Qué 3 factores hay que tomar en cuenta en cuanto a la recepción de una palabra?
7. ¿Cuáles son algunas recomendaciones en cuanto a la interpretación de una palabra profética?
8. ¿Has recibido palabras proféticas para tu propia vida que no supiste cómo interpretar y/o aplicar inmediatamente? ¿Qué medidas tomaste?
9. Cuando Pablo dice que todos deben profetizar uno por uno para aprender, ¿a qué se refiere? Menciona varias cosas que podemos aprender en cuanto a la profecía.
10. ¿Has participado tanto en dar como recibir profecías? ¿De qué maneras has crecido desde que empezaste hasta ahora?

PARTE DOS

EXPRESIONES PROFÉTICAS

Cuando el Espíritu Santo nos habla proféticamente él nos habla con un fin.

7. LA PALABRA PROFÉTICA VIENE PARA AFIRMAR.

En la Parte Uno, hablamos de los fundamentos proféticos en la iglesia el día de hoy. En la Parte Dos, trataremos de expresiones Proféticas. Cuando el Espíritu Santo nos habla proféticamente él nos habla con un fin. Pablo dijo que el fruto de la profecía debe ser de edificar, exhortar, y consolar a la iglesia. En este Parte Dos quiero examinar cinco maneras diferentes en que el Señor nos habla con el fin de edificar, exhortar y consolar a su iglesia. He observado desde hace tiempo que las expresiones proféticas vienen para afirmar, confirmar, corregir, impartir y predecir. Creo que esto puede ser o sea al nivel congregacional o a nivel personal. No dudo que pueden haber otras maneras en que nos habla pero estas son las maneras que mas he visto a lo largo de los años.

*

En este capítulo y los siguientes exploraremos a fondo las cinco palabras que mencionamos antes con referencia a la profecía. La mayoría de las palabras proféticas que he visto y escuchado caen en una de estas cinco categorías: Hay palabras que nos afirman como personas; palabras que confirman nuestros dones y caminos; otras palabras que nos corrigen; unas más nos imparten algo de parte de Dios; y finalmente hay palabras de predicción que nos hablan de cosas que están por venir.

La primera palabra que queremos ver es **afirmar**. ¿De qué manera nos afirma la profecía? La palabra, afirmar significa asegurar o dar por cierto.

“TÚ ERES MI HIJO AMADO.”

Quiero ilustrar esta palabra con un ejemplo de la vida de Jesús. Recordemos que el evangelio comenzó con el ministerio de Juan el Bautista. Un día él apareció entre los judíos y comenzó a predicarles que debían arrepentirse porque el Reino de Dios se había acercado. Muchos, al creer su mensaje, fueron bautizado por él. Fue entonces que Juan también bautizó a Jesús. Cuando Jesús fue bautizado algo extraordinario ocurrió. En el evangelio según Marcos encontramos esta historia: *Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía so-*

bre él. Y vino una voz de los cielos que decía: *Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.*⁽¹⁾ ¡Qué cosa! Al salir de las aguas, los cielos se abrieron y Dios mismo le habló diciéndole, *Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.*

Quiero que tomemos nota de varias cosas. En primer lugar, no creo que lo que el Padre le dijo era algo desconocido para Jesús; Él sabía quién era, cuál era Su relación con el Padre y cuánto Su Padre le amaba. En segundo lugar, creo que las palabras que el Padre le habló no eran tanto para beneficio de Él, sino para los que estaban a Su alrededor. En otra ocasión Jesús oró diciendo, Padre, glorifica tu nombre. *Al orar, dice la Escritura que, Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez. Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: un ángel le había hablado. Respondió Jesús y dijo: No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros.*⁽²⁾ En otras palabras, el Padre no había hablado en voz audible del cielo para el beneficio de Jesús, sino para el beneficio de los que estaban a Su alrededor. Esto es parecido a lo que pasó en el río, Jesús no tenía duda alguna en cuanto a quién era o del propósito de Dios para Su vida; era la gente que estaba a Su alrededor que estaba en duda.

Ahora voy a enfocarme un poco más. Esta palabra podría haber servido tanto como una palabra de afirmación, así como una palabra de confirmación de Jesús, porque hablaba de dos cosas: Su relación con Su Padre y el ministerio que el Padre le había dado. Si Jesús hubiera estado en duda en cuanto a Su relación con el Padre, cosa que no fue, esta palabra le habría afirmado en Su relación con Dios. Jesús tampoco tenía duda de cuál era la voluntad de Dios, pero esta palabra volvió a confirmarla públicamente, anunciando a los que estaban alrededor de Jesús quién era y por qué había venido.

LA AFIRMACIÓN QUE NOSOTROS NECESITAMOS

Jesús no necesitaba ser afirmado en Su relación con el Padre, pero nosotros sí necesitamos ser afirmados en nuestra relación con Él. Jesús había estado con el Padre desde la eternidad y Su relación con Él nunca es-

tuvo en duda. Nosotros, al contrario, debido al pecado de Adán y Eva, nacimos en un estado de alienación, apartados de Dios; es como si fuéramos huérfanos en este mundo y que nunca hubiéramos conocido ni padre ni madre. Al convertirnos, somos adoptados como hijos e hijas de Dios y nacemos de nuevo; sin embargo, aunque ya somos Sus hijos e hijas, las inseguridades del pasado todavía nos afligen, produciendo dudas e incertidumbres en nosotros. Las flamas de esta inseguridad pueden ser intensificadas por nuestra falta de perfección, por las circunstancias de nuestra vida, nuestra familia (o la falta de ella) y el rechazo de otros hacia nosotros. Hay una infinidad de cosas que alimentan nuestras inseguridades.

NOSOTROS NECESITAMOS SER AFIRMADOS EN NUESTRA RELACIÓN CON ÉL.

En medio de todo esto tampoco debemos olvidar que nuestro enemigo, el diablo, mediante sus acusaciones y mentiras, siempre está tratando de destruir la confianza que tenemos en nuestra relación con Dios Padre.

El enemigo siempre está tratando de minar nuestra relación con Dios y el Señor siempre está tratando de reforzarla. Un cristiano inseguro es un cristiano inestable. Un cristiano seguro es un cristiano estable. Na-

die puede dar fruto para el Señor si se siente inseguro en cuanto a su relación con el Señor. Si Dios ya me ha aceptado en Cristo, pero lo sigo dudando en cierta medida, voy a pasar todo mi tiempo tratando de hacerme acepto con Él. Esto puede ser interminable, y ultimadamente esta incertidumbre me dejará sin fruto para el Señor. Si entiendo que soy acepto por la obra de Jesús entonces ya puedo echar raíces y comenzar a dar fruto.

Lo vuelvo a decir, el enemigo siempre trata de hacernos dudar de nuestra aceptación con Dios con el fin de debilitarnos. Dios siempre está luchando para convencernos de que somos suyos. Una vez que el fundamento de aceptación está establecido en nosotros, podemos comenzar a edificar nuestras vidas en Jesús y la palabra profética nos puede ayudar mucho en esta batalla de la fe.

LOS FRUTOS DE LAS PALABRAS DE AFIRMACIÓN

Pero ahora, regresemos al tema de la profecía. Recuerden que Pablo dijo que la palabra profética viene para edificar, exhortar y consolar. Las palabras de **afirmación** que Dios nos habla pueden producir estos frutos en nosotros. Una palabra de afirmación puede edificarnos en nuestra fe, nos puede exhortar en nuestra fe y además nos puede consolar en nuestra fe. Hace tiempo estaba en una reunión en donde se encontraba una anciana. Al verla, estas palabras vinieron a mi corazón: *Tú crees que en tu ancianidad que me he olvidado de ti. Pero el Señor te dice, no me he olvidado de ti. Todavía eres la niña de mi ojo.* Le dije estas palabras y más. Resultó que esta anciana era viuda y que sus hijos la habían abandonado. Ella ahora hasta temía que Dios también la había abandonado. Toda la palabra que le di tenía un solo fin: Afirmarla de nuevo en el amor de su Padre celestial. La pobre señora se puso a llorar por la tristeza que sentía, pero a la vez su corazón se derritió por el amor de Dios expresado a través de la palabra. Ella salió de esa reunión con una sonrisa de oreja a oreja y un rostro brillante por la afirmación del amor del Padre hacia ella.

En otra ocasión oré con un hombre que estaba muy triste. Al abrir mi boca las palabras salieron, Es cierto, la has regado. Pero ahora el Señor te dice que lo pasado es lo pasado y es el tiempo de levantarte. *Tú piensas que te he rechazado pero yo te digo que sigo siendo tu Padre y que tú sigues siendo mi hijo. Entonces, hijo, es tiempo de olvidar las cosas que están atrás y de echar mano a las cosas que están por delante.*

Un día, al comenzar a orar con un hombre durante una conferencia, la historia de Jesús y Judas Iscariote se me vino a la mente. Vi que él había sufrido una tremenda traición que le había sacudido hasta el fondo de su ser. Me acuerdo que le dije, *que aunque todos los demás te abandonan yo no te abandonaré.* Con esto él comenzó a llorar y temblar. ¿Por qué? Porque el Espíritu Santo estaba hablando a lo más profundo y oculto de su ser.

Les dejo un ejemplo más: hace años estuve en Madrid en una conferencia profética. A la hora de la ministración se acercó una mujer que probablemente había sido prostituta y drogadicta. Al comenzar a orar yo oía la plegaria de su corazón que decía vez tras vez, *¿Por qué a mí? ¿Por qué a mí? Comencé a ver que antes de ser cristiana, esta había sido su queja diaria. ¿Por qué a mí me pasan estas cosas? ¿Por qué a mí me abandonaron? ¿Por qué a mí me pegaron?* En verdad había múltiples quejas *¿Por qué a mí?* Pero de pronto, aunque seguía diciendo las mismas palabras, su sentido cambió. Sus quejas se cambiaron en asombro. *¿Por qué a mí me has amado? ¿Por qué a mí me has alcanzado? ¿Por qué a mí me has levantado?* Sus preguntas eran expresiones de asombro delante de Dios por todo Su amor y bondad. La respuesta a la pregunta, *¿Por qué a mí?, era ¡Porque yo te he amado! ¿Por qué te he amado? ¡Porque te he amado!* Muchas de las cosas que le habían pasado no eran por culpa suya; tampoco era amada por mérito suyo. Era amada por Dios con un amor incondicional. Esta palabra le afirmó aun más en su relación con el Señor.

Hay momentos que Dios tiene que afirmarnos en Su amor antes de que nos pueda decir cualquier otra cosa, si no establecemos este fundamento, se nos hace más difícil creer cualquier confirmación o promesa que Él nos da. Creo que el Padre nos ha amado desde la

eternidad y el hijo expresó este amor hasta lo último en la cruz. Ahora la labor del Espíritu Santo es convencernos de la verdad de este amor.

Antes de terminar este capítulo quiero darles una queja profética. Hace años estuve en una reunión en donde un profeta profetizó exclusivamente sobre las grandes personalidades presentes en la reunión. Eran palabras de grandeza, éxito y prosperidad que exaltaban a aquellos personajes. Proféticamente les estaba glorificando. Esto no me agradó. Pero había otra cosa que no me gustó, no se interesó en la gente más allá de la primera fila. No dudo que los de la primera fila tenían sus necesidades, pero la gente verdaderamente necesitada y triste no se encontraba allí. Eran todos los demás que llenaban al auditorio. Este profeta no estaba interesado en ellos y no les dirigió una sola palabra, solo a los "grandes".

Un año después me encontré de nuevo con este profeta en otro evento en donde volvió a hacer lo mismo. En esa ocasión tuve la oportunidad de platicar con él y le pregunté por qué solo profetizaba a los de renombre. Con toda la honestidad del mundo me dijo que era porque les quería caer bien; él quería ser parte del grupo; quería ser invitado por ellos a participar en sus conferencias. Esto me hizo pensar que su motivo verdadero era tanto la fama como las finanzas. La gente común no le podía dar esto, solo las "estrellas". Por eso quería cultivar una relación con ellos y no tenía ningún interés en los necesitados. Concluí que era un asalariado que vendería su don al que más le pagara.

Todo esto me hizo reconsiderar el ministerio profético. ¿Quién necesita más de una palabra profética? * ¿Una estrella que ya tiene mil palabras proféticas? o ¿un santo que está quebrantado, a solas en las tinieblas y luchando en su vida espiritual? La diferencia es entre echar un vaso de agua al mar o un vaso de agua a una planta que se está secando en el desierto. Es como decidir si dar una moneda de oro a un millonario o a un hombre que no tiene ni un peso. ¿Quién lo va a apreciar más?

El don que tenemos no es para nosotros ni tampoco exclusivamente

para las estrellas. Es para todo el cuerpo de Cristo incluyendo los pobres, humildes y necesitados. No podemos usar nuestro don para avanzar según nuestras propias ambiciones, sino que tenemos que usarlo para edificar al cuerpo de Cristo, empezando con el más pequeño y necesitado. Pablo dijo algo muy interesante en cuanto a esto en el contexto de los dones espirituales: *Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios; y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro. Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba.*⁽³⁾ Tenemos nuestros dones, no para nuestro provecho personal, sino para la edificación de la iglesia y la gloria de Dios. Un día Él nos llamará a Su presencia y allí tendremos que rendir cuentas por lo que hemos hecho con los dones que Él nos ha dado.

RESUMEN

Uno de los propósitos de la profecía es afirmar, lo cual significa asegurar o dar por cierto. Vemos excelentes modelos de afirmación cuando Dios desde el cielo declaró, Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia y en otra ocasión, Lo he glorificado y lo glorificaré otra vez. Aunque Jesús no tenía necesidad de ser afirmado en cuanto al amor de Su Padre por Él ni en cuanto a Su propósito. En estos casos Él estaba afirmando a Jesús en voz audible para nuestro beneficio. Nosotros, al contrario, sí necesitamos ser afirmados en cuanto a nuestra relación con el Padre. El pecado de Adán y Eva, nuestra historia y circunstancias, así como las estrategias del enemigo, nos hacen dudar del amor de nuestro Padre y nuestra relación con Él. Todo esto nos debilita, haciéndonos inseguros e impidiendo que demos fruto. Es por eso que la palabra profética de afirmación, la cual nos puede animar, exhortar, y consolar en nuestra fe, es tan importante.

(1) Marcos 1:9-11

(2) Juan. 12:28-30

(3) 1 Corintios 12:22-24.

PREGUNTAS DE REPASO Y REFLEXIÓN

1. ¿Qué significa afirmar?
2. ¿Qué es lo que Dios estaba afirmando cuando hizo su declaración desde el cielo después de que Jesús se bautizó?
3. ¿Por qué necesitamos nosotros ser afirmados por el Padre? ¿En qué áreas necesitamos esa afirmación?
4. ¿Cuál es una de las estrategias principales del enemigo para debilitarnos?
5. ¿De qué maneras puede una palabra de afirmación edificarnos, exhortarnos y consolarnos?
6. ¿Cuál es probablemente el área principal en el cual necesitamos ser afirmados? ¿Por qué es tan importante recibir dicha afirmación?
7. ¿Puedes pensar de algún momento en tu propia vida cuando recibiste una palabra de afirmación? ¿Cuál fue la palabra? ¿De qué maneras te afirmó? ¿Cuál fue el resultado?
8. ¿Alguna vez has sentido dar una palabra de afirmación a alguien por parte de Dios? ¿Cuál fue la palabra?

8. LA PALABRA PROFÉTICA VIENE PARA CONFIRMAR.

Por la profecía Dios nos *afirma como hijos e hijas de Dios, pero la profecía también nos confirma como siervos* de Dios. ¿Qué quiero decir? Que Él nos da palabras proféticas que confirman Su llamado, Sus dones, y Su voluntad en nuestras vidas. Primero Dios comunica estas cosas tan importantes a cada uno de nosotros de manera personal, pero luego las confirma por medio de la profecía.

¡DIOS TE QUIERE HABLAR!

En el Antiguo Testamento Dios le habló a Su pueblo por medio de los profetas, pero en el Nuevo Testamento nos habla a través de Su Hijo. Vemos cómo, en el Antiguo Testamento, Dios hablaba personalmente con Abraham, Isaac, Jacob y también conversaba con Moisés. Cuando Él presentó Su pacto a Israel desde la cima del Monte Sinaí, le habló a todo el pueblo en voz audible. Lamentablemente todo esto era demasiado para los Israelitas y no soportaron más la voz de Dios. Como consecuencia, le dijeron a Moisés, *Habla tu con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos.*⁽¹⁾ Ellos no querían que Dios les hablara directamente sino por medio de un mensajero. Aquel día la relación con Dios cambió. Dejó de hablar a Su pueblo directa y personalmente y empezó a hacerlo solo por Sus siervos los profetas. Porque los Israelitas tuvieron miedo de escuchar la voz de Dios, pidiendo que otro la escuchara y les dijera lo que decía, Dios comenzó a hablarles solo a través de Sus mensajeros, los profetas.

A partir del Nuevo Testamento Dios nos ha hablado por Su Hijo y la razón,

en parte, es que Él ha vuelto a abrir los oídos de su pueblo. En Su Hijo, Dios habla directamente y en persona a los suyos; ya no se limita a los profetas. Él habla a todos sin acepción por medio del Espíritu Santo quien está en nosotros y nos comunica personalmente los pensamientos de Dios. Es por eso que Jesús dijo a Su iglesia en repetidas ocasiones, *El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice...*⁽²⁾

Todo lo que Dios nos quiere decir ahora lo dice por el Espíritu Santo por medio de Su palabra, visiones y sueños y otro medios. Constantemente nos está hablando y debido a esto debemos cultivar nuestro oído interior con el fin de afinarlo con Su voz. Es lamentable que algunos no se dan cuenta de esto y corren de profeta en profeta buscando una palabra personal. No entienden que Él les quiere hablar en forma directa y personalmente. Jesús es nuestro buen pastor y Él dijo que Sus ovejas conocen Su voz y la oyen. Un pastor no habla a Sus ovejas a través de un mediador, él les habla directamente. Las ovejas no oirán la voz de un mediador. Yo nunca he hablado a mis hijos por medio de un mediador, siempre hablamos de persona a persona. Así hace Dios con Su pueblo el día de hoy.

CONFIRMACIÓN DE LO HABLADO EN SECRETO

Si esto es así, ¿Entonces qué lugar tiene la palabra profética en la iglesia el día de hoy? Si a partir del Nuevo Testamento Él habla directa y personalmente a Su pueblo ¿todavía hay necesidad de la profecía? ¡Si! Dios usa la profecía para confirmar las cosas que Él nos ha hablado en secreto, en nuestro corazón. Estas palabras vienen para reforzar nuestras convicciones en cuanto a lo que nos ha hablado en privado. Puede ser que las palabras proféticas vienen a recordarnos de palabras que Él nos ha hablado pero que hemos olvidado. Si la profecía es dada para edificar, exhortar y consolar a la iglesia, entonces podemos ver que una palabra profética debe reforzar nuestras convicciones en cuanto a las cosas que Él nos ha dicho. Nos debe exhortar a cumplir con lo que Él nos ha dicho, hasta nos puede consolar en cuanto a lo que hemos sufrido en nuestro deseo de cumplir con Su voluntad.

DIOS USA LA PROFECÍA PARA CONFIRMAR LAS COSAS QUE ÉL NOS HA HABLADO EN SECRETO.

Yo sé que muchos creen que la profecía nos ha sido dada para guiarnos en el camino del Señor. Aunque así fue en el Antiguo Testamento, no creo que así sea en el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento, por el hecho de que habían cerrado sus oídos, Dios los guiaba a través de Sus profetas. Los Israelitas recibían las palabras por fe y las seguían. En el Nuevo Testamento las cosas son diferentes, el pueblo de Dios nace con un oído afinado a la voz de Dios. Dios ha vuelto a abrir los oídos de Su pueblo y debido a esto, el Espíritu Santo quien esta adentro de nosotros nos susurra las palabras de Dios en nuestro hombre interior. Por medio de la profecía Dios nos confirma las cosas que Él nos ha dicho en secreto; nos habla para confirmar lo que ya hemos oído.

Por lo contrario, si creemos que Él nos guía por la profecía, como algunos suelen creer, estamos en peligro de caer en muchas confusiones. Por ejemplo, si creemos que Él nos guía por la profecía ¿cómo pode-

mos saber con certidumbre cuál verdaderamente es la palabra que viene de Él? Porque un día nos pueden profetizar que debemos ir al polo sur y al día siguiente irnos al polo norte. ¿Cuál palabra debemos obedecer? Otro día nos pueden enviar a Tokio y el día siguiente a Nairobi. ¿Cómo vamos a determinar la palabra del Señor? La verdad es que si no tenemos una convicción previa a la profecía dada, no tenemos la manera de distinguir si la palabra es del Señor o solo del profeta. Por el hecho de que no confirma nada en nuestro ser, no podemos determinar si es la palabra del Señor o no.

Hay personas que no reciben palabras proféticas porque no hay nada que confirmar en sus corazones; viven en un estado de vacío o confusión. A cada rato se me acercan personas que quieren que ore por ellos. Cuando les pregunto por qué quieren que ore con ellos, me dicen que es porque quieren conocer la voluntad de Dios. Les digo que no les puedo ayudar; que necesitan orar y ayunar para que Dios les diga Su propósito para sus vidas. Ellos no han entendido que Dios les quiere hablar personalmente, están viviendo en el Antiguo Testamento, porque no han comprendido el Nuevo Testamento. Sea como sea, no han entendido que Dios les quiere hablar a ellos directa y personalmente. Si no tienen una convicción interna en cuanto a la voluntad de Dios no hay nada adentro de ellos que una profecía puede confirmar. El Espíritu Santo no puede confirmar a un vacío. Algunos creen que la profecía es una vía corta al conocimiento de la voluntad de Dios, en vez de orar para conocer a la voluntad de Dios piden a un profeta que les profetice Su voluntad. Esto casi se puede calificar como flojera espiritual. Hace años un hombre me pidió que le profetizara la voluntad de Dios. Me molestó tanto que le dije, *Esta bien, Así dice el Señor, ponte a orar y a ayunar tres días y yo revelaré mi voluntad.* ¿Qué creen? No le gustó la palabra; dijo que no era del Señor.

PALABRAS DIVINAS Y SORPRESIVAS A MEDIA CARRETERA

Siendo que el Apóstol Pablo es un gran ejemplo para nosotros, quiero que exploremos su experiencia en cuanto a la profecía personal. En el libro de Hechos 9, encontramos la narración de su conversión. Antes de conver-

tirse, Pablo era un gran enemigo del Señor Jesús y Su iglesia. Participó en la muerte de Esteban y después de su muerte atacó a la iglesia en Jerusalén. La escritura dice que Pablo consentía en la muerte de Esteban y que después *asolaba a la iglesia, y entrando casa a casa, arrastraba a hombres y mujeres, y los entregaba en la cárcel.*⁽³⁾ Él encabezaba la persecución en Jerusalén y después pidió cartas de autorización para ir a Damasco y traer de nuevo a Jerusalén todos los que se habían escapado de la persecución en Jerusalén.⁽⁴⁾ Al acercarse a Damasco como a mediodía, *repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo, y cayendo en tierra oyó una voz.*

Él vio una luz y oyó una voz. La luz le cegó y la voz le llamó por nombre diciendo, *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Con temor y temblor él preguntó, ¿Quién eres, Señor? Y para su gran horror la voz le dijo, Yo soy Jesús, a quien tú persigues.⁽⁵⁾ Para Pablo, este ha de haber sido el momento más terrible de toda su vida. El hombre que Pablo pensaba que era un malhechor había resucitado de los muertos y era el Señor de gloria. Pablo no había estado persiguiendo solo a la iglesia, sino a Jesús mismo. Al reconocer quién le hablaba Pablo preguntó, *Señor ¿qué quieres que yo haga?*⁽⁶⁾ Con esto el Señor le dijo que se levantara, fuera a la ciudad y después le diría lo que tendría que hacer. Se levantó ciego y sus compañeros lo guiaron de la mano hacia Damasco.

Si leemos las otras dos narraciones de su encuentro con el Señor, vemos que mientras estaba tirado en el suelo, el Señor le señaló algunos sucesos muy importantes de su vida. Pablo divulgó algunos de éstos cuando se defendió ante el Rey Agripa. Cuando estaba postrado ante el Señor, el Señor no solo se reveló a Pablo sino también le reveló Su voluntad para su vida. Le dijo, *Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto te he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de satanás a Dios; para que reciban, por la fe que está en mí, el perdón de los pecados y herencia entre los santificados.*⁽⁷⁾ ¿Qué encontró Pablo en el camino a Damasco? No solo a un salvador sino su propósito; la voluntad de Dios para su vida.

Estas dos cosas siempre van juntas: Su señorío y Su propósito. En verdad, no podemos saber por qué estamos en este mundo o cuál es el propósito de nuestra vida hasta que tenemos un encuentro con Él. Un encuentro con el Señor que no resulta en el conocimiento de Su voluntad es incompleto. Recuerdo cuando me convertí que todos me felicitaron y después me dijeron, *Ahora tienes que descubrir la voluntad de Dios para tu vida*. Me gustaba la idea de ser salvo, pero no tanto la idea de descubrir Su voluntad. Después verás que no encontré la voluntad de Dios, sino que la voluntad de Dios me encontró a mí. En el camino, Pablo tuvo un encuentro con el Señor y el Señor le reveló Su voluntad para su vida.

Entonces ¿En dónde encaja la profecía en todo esto? Pablo se fue a Damasco y tres días después el Señor envió a un discípulo llamado Ananías para que orara por él.⁽⁸⁾ Al inicio parece que Ananías tenía miedo de ir porque había oído de Pablo y de todo lo malo que él había hecho a la iglesia en Jerusalén. Pero de todos modos obedeció al Señor. Cuando Ananías ministró a Pablo cuatro cosas ocurrieron: Primero le profetizó, después Pablo recuperó su vista, fue bautizado en agua, y recibió el Espíritu Santo.

En el libro de los Hechos hay tres narraciones diferentes de la conversión del apóstol Pablo. Cada una de ellas nos da piezas de información que las otras no dan. Tenemos que armar el cuadro con las piezas que nos dan como si fuera un rompecabezas.⁽⁹⁾ En una de las narraciones encontramos algunas de las palabras que Ananías le profetizó: *El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al justo, y oigas la voz de su boca. Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído.*⁽¹⁰⁾ Lo que tenemos aquí no es muy extenso, pero quiero señalar lo siguiente. Estas palabras confirmaban lo que el Señor ya le había dicho a Pablo en el camino en cuanto al propósito de su vida.. No hubo discrepancia, sino sintonía. Las palabras que Ananías le dijo no le sorprendieron, sino que le confirmaron lo que él ya sabía. Estas palabras reforzaron su conocimiento de la voluntad de Dios; no contradijeron las palabras que Jesús le había dicho ni tampoco le encaminaron en otra dirección.

La palabra profética debe confirmar lo que el Señor nos ha dicho a nosotros en cuanto a nuestro camino. Si no reafirman, sino que contradicen o quieren desviar, no les debemos hacer caso. Nunca debemos cambiar la dirección de nuestras vidas en base a una palabra profética. Conozco personas que han cambiado por completo el sentido de sus vidas a causa de una palabra profética falsa y ha sido un desastre. La profecía debe *confirmar* nuestro camino, pero no debe cambiarlo.

Ya establecimos que la profecía debe confirmar nuestro camino. Ahora voy a complicar las cosas y decir que la palabra profética puede confirmar nuestro camino en una de dos maneras. Cuando la profecía viene debe confirmar algo que ya está en nuestros corazones de parte del Señor. ¿Pero, qué de las palabras que vienen y no confirman nada? ¿Qué debemos hacer con ellas? Si en verdad son locuras hay que tirarlas, pero hay momentos que vienen palabras que no son locuras, simplemente no cuadran con nuestra vida en el momento que llegan. ¿Qué debemos hacer con estas palabras? Debemos guardarlas.

Hace años mi esposa me contó de una plática que tuvo con una mujer durante un desayuno de damas. Esa mujer le dijo que años atrás yo le había profetizado que un día ella tendría una escuela para niños discapacitados. Al momento ella no le dio mucha importancia a la palabra y después se olvidó de ella por completo. ¿Por qué? Porque cuando recibió la palabra era soltera, tenía dos negocios y ningún deseo de abrir una escuela para discapacitados. La palabra no cuadraba con su vida. Unos años después se casó y el Señor le dio un hijo. El niño nació con diferentes problemas y lo calificaron de discapacitado. Cuando el niño creció, ella quiso meterlo en la escuela pero no pudo encontrar una institución en la ciudad que educara a niños discapacitados como el suyo. Al estar orando en cuanto a esa situación le nació la inquietud de abrir, ella misma, una escuela para niños discapacitados; hasta pensaba en vender sus negocios para abrir la institución. Comenzó a orar en cuanto a la inquietud que tenía y finalmente concluyó que el Señor le estaba guiando a abrir una escuela. Después de llegar a su decisión el Espíritu Santo le recordó de la palabra que yo le había dado años atrás. Una palabra que ella había olvidado por tantos años ahora era la confirmación de la decisión que ella estaba tomando.

Cuando ella primero la recibió años atrás no cuadraba con su vida. Después le cayó como el anillo al dedo. No debemos abrazar las palabras proféticas con ligereza, pero tampoco desecharlas con ligereza; debemos guardarlas,

Quiero terminar este capítulo con un ejemplo tomado de mi propia vida en cuanto a la palabra profética y la confirmación. Hasta el día de hoy puedo recordar la noche que el Señor me llamó y la profecía que vino después en confirmación de mi llamado. Me convertí al Señor el 8 de Marzo de 1972 en Springfield, Illinois, en los Estados Unidos. ¡En el milenio pasado! Yo era un drogadicto y una noche en la sala de urgencias de un hospital local entregué mi vida a Jesús de una vez y para siempre. Después de estar en el hospital por unos 15 días me mandaron a casa e inmediatamente comencé a asistir a una iglesia pentecostal en la ciudad. La iglesia era pastoreada por un pastor joven que en aquel entonces tenía 34 años de edad. A la edad de 19 años él había ido a Nigeria como misionero. Después de estar en Nigeria por varios años regresó a los Estados Unidos y aceptó el pastoreo de la iglesia antes mencionada. Pero era un hombre sin pelos en la lengua, y bajo su ministerio la iglesia menguó de 40 miembros a 7 – él, su esposa, sus dos hijos, y tres ancianas. Fue justo en estos tiempos que vino un avivamiento a nuestra ciudad, conocido como el Movimiento de Jesús. No fue un mover de Dios dentro de la iglesia, sino fuera de la iglesia, por medio del cual miles de jóvenes perdidos se convirtieron al Señor. Mi esposa Paty y yo nos convertimos en esta época, aunque todavía no estábamos casados cuando lo hicimos.

Debido a este mover del Espíritu, la iglesia creció en seis meses de 7 a 300. Casi todos éramos ex -drogadictos, pandilleros y locos. El corazón de misionero que nuestro pastor tenía no se le había desaparecido al volver a los Estados Unidos. Se convirtió de misionero activo a reclutador de misioneros. La noche que el Señor me llamó pasó de la siguiente manera: Un domingo por la noche estaba asistiendo a la reunión. Al llegar, todo parecía normal hasta que el pastor subió al pulpito para predicar. Cuando tomó el pulpito él anunció su tema – la necesidad de llevar el evangelio a las naciones. Al oír esto yo sabía que él iba a terminar su mensaje con un llamado a las naciones. Tengo que confesar que yo no tenía ningún interés en ir a las naciones y decidí no

escuchar a mi pastor aquella noche. Así que tomé el himnario que estaba en la banca frente de mí y comencé a analizar los himnos uno por uno. No quise escuchar su sermón porque temía, ser enviado a las naciones como misionero.

A medio sermón yo tenía el sermón más o menos bloqueado de mi mente, y pensaba que iba a sobrevivir la noche, cuando algo sucedió que no pude bloquear. De pronto tuve una visión. La visión era tan intensa que ya casi no podía ver el piso del santuario. En la visión vi un mar de rostros. Vi a niños, a jóvenes, a adultos y a ancianos. No eran ni blancos ni negros, sino morenos. Todos me estaban mirando con una mirada de absoluta perdición en sus ojos. Sus ojos me decían que estaban perdidos sin esperanza alguna. Un terrible espíritu de tristeza estaba sobre todos ellos. Con sus ojos no solo me comunicaron su tristeza pero también había una rogativa, *¿No vendrás para hablarnos de Jesús? ¿Podrías ser tan indiferente que no te importa si perecemos?*

Me quise escapar de la visión, pero no pude. No importaba si mis ojos estaban abiertos o cerrados – no me podía escapar de la visión. Al ver la visión comencé a orar y a pensar. Dije, *Señor si no fuera por Ti, yo no estaría en este mundo. Tú me has redimido de la muerte y de la destrucción. Por el hecho de que Tú me has redimido no soy dueño de mí mismo. Te pertenezco. Tú eres mi dueño. Entonces, si quieres que yo me vaya a las naciones, yo iré. ¿Quién soy yo para decir no? Entonces me someto a tu voluntad.* Cuando el pastor terminó su sermón y dio su invitación yo fui uno de los primeros en responder. Paty también. Aquella noche el Señor me llamó personal y directamente a las naciones. Me convertí en Su esclavo.

Estamos viendo cómo la profecía viene para confirmar la voluntad y los dones de Dios. Yo ya había recibido mi llamado del Señor. Ahora comparto cómo fue confirmado. Tres meses después mi pastor organizó un viaje al norte de México, a Cd. Victoria, Tamaulipas. Cuando anunció el viaje, inmediatamente supe que yo tenía que estar incluido. Manejamos 4 días de Illinois a Cd. Victoria, en el verano, en un camión viejo y sin aire acondicionado. Éramos aproximadamente veinte personas. Cinco días estuvimos predicando y testificando en las montañas cercanas a Cd. Victoria.

De regreso a los Estados Unidos, pasamos por la ciudad fronteriza de Matamoros. Antes de cruzar la frontera nuestro pastor nos llevó al mercado de artesanías en Matamoros para darnos la oportunidad de comprar un recuerdo de nuestro viaje a México. Para entonces, yo solo tenía poco más que un año de convertido, así que todavía no estaba totalmente santificado; de modo que mientras los demás compraron huaraches, sarapes y maracas, yo compré un puñal. Ya había tenido uno antes de convertirme, pero lo había perdido. Estaba muy contento de poder comprar otro. Me fascinaba cómo salía la hoja del cuchillo al oprimir un botón.

Estaba feliz con mi nuevo cuchillo hasta que cruzamos el puente internacional. Yo sabía que lo que yo traía era ilegal en los Estados Unidos, pero había justificado la compra diciendo, *Ya no asalto a nadie, pero si alguien me quiere asaltar ya tendré con que defenderme*. Al cruzar el puente fronterizo, caí bajo una convicción muy fuerte de parte del Espíritu Santo. Yo sabía que era un crimen menor introducir un cuchillo así a los Estados Unidos. Una voz me decía tira el puñal al río, pero para bien o para mal logré resistir al Espíritu Santo hasta llegar al otro lado. Cuando llegamos a la aduana norteamericana estaba petrificado de temor. Para mi gran alivio un aduanero se subió al camión y nos miró. Después hizo la pregunta, *¿Alguien aquí ha comprado un puñal?* Yo pensaba que de seguro me iban a meter a la cárcel. Levanté mi mano y dije, *Yo*. Con esto le entregué mi pobre puñal y él lo hizo pedazos frente a mis ojos. Yo estaba triste pero una tremenda paz vino sobre mí.

Por la noche le platiqué todo a mi pastor, pero él no me dijo nada. Es aquí en donde entra la profecía. Tres días después llegamos a un campamento juvenil pentecostal en el estado de Missouri. Llegamos tarde y la reunión ya había empezado. Por llegar tarde ya no había asientos disponibles, así que nos quedamos parados atrás. Esa noche se levantó a predicar un hombre que yo nunca había visto en toda mi vida. No entendí mucho de su mensaje. Cuando terminó de predicar dio una invitación y sentí de parte del Espíritu Santo que yo debía responder a su invitación. Me fui al frente y el hombre comenzó a orar y a profetizar sobre nosotros uno por uno. Cuando oró por mí la primera cosa que me dijo era, *Hijo, no necesitas un puñal para defenderte, porque yo el Señor*

te defenderé. Cuando él dijo esto mi pastor explotó en risa y casi se cayó de la banca. Yo pensé, *¿Alguien me está hablando!* Pero el predicador no había terminado conmigo. Me comenzó a decir que Dios me había llamado a un trabajo especial en las naciones, que Dios me iba a cuidar y que me iba a dar favor en muchas naciones. Este hombre que nunca había visto en toda mi vida me profetizó todo lo que el Señor me había revelado la noche que me llamó. Su palabra profética confirmó más allá de cualquier duda mi llamado a las naciones.

Su palabra no me dio dirección, sino que me dio confirmación. Así debe ser con la profecía. Quiero agregar lo siguiente. La primera vez que fui a España fue en 1992, sentía que el Señor quería que fuera, pero estaba un poco nervioso en cuanto al viaje. Cuando aterrizamos en Madrid me acuerdo que al llegar justo a la puerta del avión para desembarcar, las palabras que ese hombre me había dicho en aquella noche me vinieron a la mente. Me había dicho, *Te daré favor en muchas naciones*. Me había olvidado de esas palabras, pero el Espíritu Santo me recordó de ellas en aquel momento para darme fuerzas y ánimo por lo que estaba por venir; con esas palabras me consoló. En fin, la palabra profética no viene para darnos dirección, sino para confirmar la dirección que ya tenemos.

RESUMEN

Además de afirmarnos como hijos de Dios, la profecía nos confirma como siervos de Dios con palabras proféticas que confirman Su llamado, Sus dones, y Su voluntad en nuestras vidas. Dios primero comunica estas cosas tan importantes a cada uno de nosotros de manera personal, pero luego la palabra profética debe confirmar y reforzar nuestras convicciones en cuanto a las cosas que Él nos ha dicho. Tenemos un excelente ejemplo en el caso de Saulo. Cuando Jesús lo llamó en el camino a Damasco, Él inmediatamente le dijo cuál era Su propósito. Sin embargo, posteriormente, cuando Ananías fue a verlo, lo primero que hizo fue profetizarle, confirmando y hablando en más detalle acerca del llamado que había recibido de Cristo.

Si buscamos palabras proféticas para ayudarnos a descubrir Su voluntad, estamos en peligro de caer en confusión. De hecho, nunca debemos tomar decisiones radicales en base a una palabra supuestamente profética, si contradice lo que el Señor nos ha indicado. Sin embargo, en ocasiones posiblemente recibamos palabras proféticas que en el momento no tienen ninguna relevancia para nosotros. De todas maneras, debemos escribirlas y guardarlas, porque posiblemente son para confirmación de algo que tomará lugar en el futuro, cuando necesitaremos edificación, exhortación, y consolación.

- (1) Éxodo 20:19
- (2) Apocalipsis 2:7
- (3) Hechos 8:3
- (4) Hechos 9:1-2
- (5) Hechos. 9:3-5

- (6) Hechos 9:6
- (7) Hechos 22:16-18
- (8) Hechos 9, 22, 26
- (9) Hechos. 9:22-26
- (10) Hechos 22:14-15

PREGUNTAS DE REPASO Y DE REFLEXIÓN

1. La profecía nos afirma como hijos e hijas de Dios, y ¿también nos confirma en cuanto a qué?
2. ¿Por qué dejó Dios de hablar a Su pueblo directamente en el Antiguo Testamento? ¿De qué manera cambió esto en el Nuevo Testamento?
3. Si necesitamos dirección clara de Dios, ¿necesitamos pedirle a un profeta que nos dé palabra? ¿Por qué sí o por qué no?
4. ¿De qué maneras puede una palabra profética confirmar lo hablado en secreto?
5. ¿Cuál es el peligro de buscar dirección en cuanto a la voluntad de Dios por medio de palabras proféticas antes de obtenerla primero de Dios?
6. ¿Cuál puede ser una de las razones por la cual alguien nunca recibe palabra de Dios?
7. ¿Qué le dijo Jesús a Saulo acerca de su propósito?
8. Completa: Un encuentro con el Señor que no resulta en el conocimiento de _____ es incompleto.
9. ¿Qué fue lo primero que Ananías hizo cuando se encontró con Saulo? ¿Qué le dijo?
10. ¿Qué debemos hacer si alguien nos da una palabra profética que es contraria a lo que hemos sentido que Dios nos ha estado diciendo?
11. ¿Qué debemos hacer con una palabra que no contradice, pero tampoco cuadra, con nuestra vida actual?

9. LA PALABRA PROFÉTICA VIENE PARA CORREGIR.

Hemos visto que la palabra profética nos puede confirmar como hijos e hijas de Dios. Además, puede venir para reafirmar nuestro camino en Dios. En este capítulo veremos que la palabra profética también nos puede corregir.

CORRECCIÓN DIVINA

En una ocasión Jesús envió una palabra profética a la iglesia en Laodicea diciendo, *Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé pues, celosos, y arrepíentete.*⁽¹⁾ Para entender mejor Sus palabras, quiero ver su contexto. Recuerden que Juan el apóstol se encontraba en exilio en la isla de Patmos *por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesús.*⁽²⁾ Durante su estancia allí él tuvo un encuentro con Jesús sin paralelo. Juan escribió, *Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una voz como de trompeta, y que decía, Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.*⁽³⁾ Al voltearse, Juan vio al Señor Jesús en Su gloria. Lo vio en medio de siete candeleros que representaban a las siete iglesias que acababa de nombrar.

Jesús le dio a Juan un mensaje para cada una de las iglesias mencionadas. Eran mensajes proféticos. Los siete mensajes son similares en forma. Cada uno empieza con una descripción del autor del mensaje y después con un mensaje a cada iglesia. Jesús era el autor de cada uno de los mensajes, pero en cada carta es descrito de una manera diferente. Cada descripción revela un

aspecto diferente de Su gloria. Los mensajes más o menos siguen la misma forma aunque con variaciones menores en cada uno. Primero Él les encomienda por su carácter y sus logros, después les reprende por su falta de carácter y fallas. Él termina cada uno de estos mensajes con una promesa *al que venciere*.⁽⁴⁾

Antes de proceder es interesante notar que Jesús veía todo en cuanto a las iglesias. No solo vio lo bueno ignorando lo malo, ni tampoco miró lo malo ignorando lo bueno. Él tenía una vista global de todo. Hoy en día nosotros frecuentemente caemos en un extremo u otro en cuanto a la profecía. Algunos ven lo bueno y no lo malo. Otros solo ven lo malo y no lo bueno. Jesús lo vio todo. Les encomendó en cuanto a lo bueno pero a la vez los reprendió en cuanto a lo malo. ¿Por qué los reprendió? Porque quería convertir lo malo en algo bueno.

Creo que en tiempos atrás muchos creían que tenían que ser como Jeremías, profetizando solo lo triste; para ser profeta uno tenía que ser negativo y pesimista. Hoy en día creo que hemos ido al otro extremo. Ahora todos esperan que solo demos palabras proféticas muy positivas y optimistas como Isaías en sus últimos capítulos. Hoy, si alguien profetiza algo difícil casi es considerado como blasfemia porque no queremos ofender a nadie. Queremos que todos estén felices y sobre todas las cosas queremos que la gente piense bien de nosotros los que profetizamos.

Jesús era un profeta que tenía dos ojos, con un ojo vio lo bueno, pero con el otro miró lo malo. No sacrificaba el uno sobre el altar del otro. Sus palabras fueron centradas en el Espíritu Santo, el Espíritu de verdad, y no en la moda del día.

El último de los siete mensajes que Él envió fue el mensaje a la iglesia en Laodicea. Jesús les dijo, *Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio...*⁽⁵⁾ Ellos habían caído en la mediocridad cristiana. Ni para arriba, ni para abajo. Lo triste es que ellos se creían calientes cuando en verdad eran tibios; se creían ricos cuando en verdad se habían hecho pobres. Se encontraban en tan malas condiciones que Jesús les dijo que estaban en peligro de ser vomitados de Su boca.⁽⁶⁾ Jesús les

reprendió por su condición y les exhortó a que volvieran a buscar las riquezas genuinas del reino de Dios otra vez. Él terminó Su mensaje con una promesa al que venciera y una exhortación de oír lo que el Espíritu quería decir a la iglesia.

Jesús les dijo, *Yo reprendo y castigo a todos los que yo amo*.⁽⁷⁾ ¿Qué quiere decir la palabra **reprender**? En el vernáculo común quiere decir **llamar la atención**. Jesús les estaba llamando la atención en cuanto a su condición verdadera para que pudieran arrepentirse y volvieran a recuperar lo perdido. No les reprendió por enojo contra ellos, sino por amor. Él dijo *reprendo a los que yo amo*. Él sabía que se habían enfriado y sabía que si continuaban así iba a ser fatal. Entonces en amor les llamó la atención. Como ya dijimos, ellos ni siquiera se daban cuenta de su condición. Pensaban que estaban bien cuando estaban mal. La reprensión de Jesús fue un acto de amor.

Jesús dijo algo que nos puede dar temor, *Yo reprendo y castigo a todos los que amo*. Primero nos reprende, si le hacemos caso y volvemos, Su trato disciplinario termina porque ya logró Su meta. Si nos reprende y no nos corregimos, entonces él nos lleva a la etapa siguiente, al castigo. Primero es Su palabra, después Su mano. Por el hecho de que nuestro tema es la profecía no vamos a entrar en el castigo, solo nos vamos a enfocar en la profecía, pero a la vez nos conviene saber qué viene después si no le hacemos caso.

El Señor no solo reprendió a los Laodicenses sino que también nos reprende a nosotros con el fin de cambiar nuestra conducta. Siempre lo hace en Su amor. Cuando Él nos reprende, no nos habla ásperamente, no critica, no regaña, no condena, ni tampoco nos trata de humillar o avergonzar delante de los demás. En Su amor Él nos quiere enseñar nuestro error con el fin de cambiar nuestra dirección y de encaminarnos de nuevo hacia Él y Sus propósitos.

CORRECCIÓN O JUICIO

Lamentablemente, algunos han confundido la corrección con el juicio. Cuando Dios nos reprende Él lo hace con el fin de cambiarnos, no de exterminarnos. Lo hace para perfeccionarnos. El juicio, por lo contrario, es el final del camino; es la destrucción. Por eso hay una gran diferencia entre el juicio y la corrección. Yo sé que Dios puede profetizar juicio. A lo largo de la Biblia Él ha profetizado juicios sobre naciones, individuos y hasta sobre el mundo entero. Muchas de estas palabras se han cumplido y otras se cumplirán en el futuro. Lo seguro es que toda palabra que él ha dicho se cumplirá.

¿Puede Él traer una palabra de juicio a la iglesia el día de hoy? Claro que sí, pero no creo que sea tan frecuente como algunos creen. Tampoco creo que Él anuncie juicios con el mismo gusto con que algunos de nosotros profetizamos juicios. En todos mis años me ha tocado anunciar los juicios de Dios solo dos veces. Ninguno de los dos fue en público, sino en privado. Lamentablemente, en ambos casos mis palabras se cumplieron. Los que pasan el tiempo profetizando juicios me preocupan; en verdad creo que algo está mal en sus espíritus. Jeremías anunciaba juicios entre lágrimas. Dios dijo por medio de Oseas, *Porque misericordia quiero, y no sacrificio.*⁽⁸⁾ Sacrificio quiere significar la muerte de un animal en lugar del pecador. Dios prefiere la misericordia sobre la destrucción. Si preferimos la destrucción en vez de la misericordia algo anda mal con nosotros.

Antes de dar un par de ejemplos en cuanto a palabras proféticas correctivas, a mi manera de ver, cuando el Señor quiere reprender a alguien, Él no usa a neófitos, sino a personas maduras. ¿Por qué? Porque muchas veces a los neófitos les hace falta humildad y compasión. Por lo general, ministros de mayor edad reflejan más misericordia y humildad. Es interesante observar que en los primeros cinco capítulos del libro de Isaías el profeta constantemente decía *¡Ay de vosotros!*⁽⁹⁾ Después de su encuentro con el Señor que le humilló hasta lo último, lo único que él podía decir era *¡Ay de mí!*⁽¹⁰⁾

Me acuerdo que hace años estuve en cierta iglesia orando por la gente.

Al acercarme a un hombre joven de pronto sentí que estaba muy preocupado. Esperé un momento delante del Señor y me di cuenta que el hombre había estado robando a su patrón y temía ser despedido de su trabajo. Esto le preocupaba, pero su inquietud mayor era su esposa. ¿Cómo le iba a explicar todo esto? y ¿Cómo iba a reaccionar ella ante la situación? Sin el micrófono le dije lo que estaba viendo y le pregunté si era la verdad o no. Con mucha tristeza afirmó que sí; era verdad. Cuando me dijo esto, en vez de profetizarle llamé a su pastor que estaba a unos pasos de mí. Le dije lo que había visto y él también le preguntó al hombre si era verdad. De nuevo dijo que sí. Dios había traído a luz su pecado. Cuando él le confesó al pastor lo que había hecho yo me despedí de ellos después de sugerirles que fijaran una fecha para consejería. Me fui con la esperanza de que de alguna manera podrían rescatar la situación.

LAMENTABLEMENTE ALGUNOS HAN CONFUNDIDO LA CORRECCIÓN CON EL JUICIO

En otra ocasión yo estaba en una reunión y una pareja joven se me acercó. El hombre me dijo que eran misioneros y me pidió que orara por ellos. Al comenzar a orar por ellos lo que vi en el Espíritu me sorprendió y perturbó. A él lo vi maltratando a su mujer física y emocionalmente. No le profeticé en voz alta para que todo el mundo lo oyera, pero en una voz

baja les dije lo que había visto y pregunté si era cierto. Al oír esto, ella cayó al suelo y comenzó a llorar y a temblar. Él se puso pálido y me dijo que sí, era cierto. Al ver la escena tan emotiva, el pastor se acercó y le comentó lo que había visto. El pastor le preguntó si lo que había dicho era verdad. Él respondió que sí. Les dije lo mismo que había dicho en el caso anterior; les animé a concertar una cita de consejería y me retiré de la situación.

DOS PAPELES DIFERENTES

Aprendí un par de cosas de esas situaciones. No todo lo que se revela proféticamente se sana proféticamente. Es por eso que tenemos a pastores en el Cuerpo del Señor. He visto un terrible error que algunos profetas han cometido. Por el hecho de que por medio de sus ministerios Dios ha traído a la luz un problema, ellos se suponen que también por ellos Él va a traer la solución. Este no es cierto. Dios ha puesto a pastores en la iglesia cuya responsabilidad es pastorear al rebaño. Considero que todo lo que el profeta ve debe ser comunicado a los pastores; no debe haber secretos. He conocido a profetas que han tratado de aconsejar a personas a larga distancia y a espaldas del pastor. Este es un error y está fuera de orden. Las ovejas no son sanadas por un profeta que vive al otro lado del mundo, sino por pastores que viven a su lado y los conocen. Por el profeta puede venir una palabra de ciencia que revela un problema, pero es por la boca del pastor que vienen las palabras de sabiduría y consejo que resuelven la situación. ¡Los profetas nunca deben usurpar el lugar de los pastores!

RESUMEN

La profecía también nos puede corregir. Tenemos un excelente ejemplo en Apocalipsis 1-3, en los mensajes de Jesús a las siete iglesias. En cada caso, Él primero les encomienda por su carácter y sus logros, y después les reprende por su falta de carácter y fallas. En cada caso, la reprensión de Jesús fue un acto de amor, con el propósito de que se arrepintieran y recuperaran lo perdido.

El Señor a nosotros también nos reprende con el fin de cambiar nuestra conducta, pero siempre es en amor; nos quiere enseñar nuestro error con el fin de cambiar nuestra dirección y de encaminarnos de nuevo hacia Él y Sus propósitos. Una palabra profética que tiene este propósito debe hacerse en el mismo espíritu que Jesús tuvo.

Lamentablemente, algunos han confundido la corrección con el juicio. Cuando Dios nos reprende Él lo hace con el fin de cambiarnos, no de exterminarnos. El juicio, por lo contrario, es el final del camino; es la destrucción. Aunque Él sí puede traer una palabra de juicio a la iglesia el día de hoy, Dios siempre prefiere la misericordia sobre la destrucción.

Cuando sí es necesaria una palabra de reprensión Dios por lo general lo hace a través de ministerios de mayor edad, porque reflejan más misericordia y humildad. A la vez, aunque Dios puede usar a un profeta para dar la palabra de reprensión, el pastor de las personas involucradas es el más apto para guiarles en el proceso de consejería y cambio.

(1) Apocalipsis 3:19

(2) Apocalipsis 1:9

(3) Apocalipsis 1:10-11

(4) Apocalipsis 2:7

(5) Apocalipsis 3:15-16

(6) Apocalipsis 3:19

(7) Apocalipsis 3:19

(8) Oseas 6:6

(9) Isaías 3:9, 3:11, 5:8, 5:18, 20, 21, 22.

(10) Isaías 6:5.

PREGUNTAS DE REPASO Y REFLEXIÓN

1. ¿En qué consistió cada uno de los mensajes de Jesús a la Iglesia?
2. ¿Cuál era el propósito de Jesús al reprender a las diferentes iglesias?
3. ¿De qué maneras debemos nosotros seguir el ejemplo de Jesús ante la necesidad de traer corrección?
4. ¿Cuál es la diferencia entre corrección y juicio?
5. ¿Cuándo el Señor quiere traer palabras proféticas correctivas, ¿a quiénes suele usar? ¿Por qué?
6. Isaías tuvo que emitir mucha corrección y juicio. Sin embargo, cuando leemos el libro de Isaías, ¿cómo cambió él su tono al final del libro en comparación con lo que decía al principio. ¿Qué podemos aprender de esto?
7. Aunque Dios use a un profeta para dar una palabra de reprensión a alguien, ¿quién debe darle seguimiento a esa persona y por qué?

10. LA PALABRA PROFÉTICA VIENE PARA IMPARTIR.

Cuando Dios habla a Su pueblo proféticamente, no solo habla, también manifiesta Su poder porque hay poder en Su palabra. En este capítulo veremos tres maneras en que Su palabra manifiesta poder: En impartición, liberación, y sanidad interior.

SU PODER EN LA IMPARTICIÓN

En su Primera Epístola a Timoteo Pablo le dijo, *No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio.*⁽¹⁾ Pablo le está recordando del tiempo que oraron proféticamente y que por medio de dicha oración y la imposición de las manos un don le fue dado a Timoteo por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el que reparte los dones y una de las maneras por medio de las cuales él logra hacer esto es la profecía. Por medio de la profecía Él deposita un don en nuestras vidas. Para ser un poco más exacto, el Espíritu lo anuncia y simultáneamente con el anuncio hace el depósito del don. También se podría decir que Su palabra es creativa y al momento de hablar, el don es creado en el individuo. Este don es dado para toda la vida del creyente y Su propósito es edificar el cuerpo de Cristo y derribar fortalezas. No sabemos cuál don recibió Timoteo, pero sin duda fue una arma/herramienta para ayudarlo en el desarrollo de su ministerio.

Hace algunos años pasamos por una época en donde había mucha impartición de dones en la iglesia por medio de la imposición de manos. Hubo un exceso y muchos comenzaron a creer que tenían dones y uncio-

nes que no tenían. ¿Por qué digo esto? Porque nunca se manifestaron en las vidas de las personas que lo confesaban. Recuerdo que una noche escuché a una mujer que nos dijo que poseía como veinte unciones diferentes. Hasta decía que tenía la unción de Smith Wigglesworth que había recibido de un amigo de él. Yo creo que era una exageración. Si Dios te ha impartido un don, éste se va a manifestar. Si no hay manifestación, no hay don.

Por el otro lado, si Dios imparte un don proféticamente, tenemos que cuidarlo. Pablo le exhortó a Timoteo diciéndole que no descuidara el don que tenía. No tiene caso recibir un don si no lo vamos a usar. Al final seremos llamados a cuentas por el uso que hemos hecho del don. Esto le sucedió a Timoteo, ¿pero puede pasarnos a nosotros hoy en día? Si. Un día un amigo nos contó que Dios le había dado un ministerio para orar por los enfermos en los vehículos del transporte público. Cuando le preguntamos cómo empezó todo, nos dijo que el año anterior, durante una reunión profética, alguien le había profetizado que Dios le iba a comenzar a usar para sanar los enfermos. En ese momento no tomó muy en serio la palabra, pero después se encontró en diferentes situaciones en donde la gente le pedía oración de sanidad. Para su gran sorpresa, al orar por ellos muchos se sanaron. Esto marcó un antes y un después en su vida. Antes había visto muy pocas sanidades al orar, pero ahora se multiplicaban y hasta parece que ahora está adquiriendo cierta fama en el sistema de transporte público.

Cuando me convertí, quedé muy impresionado por la manera en que la esposa de nuestro pastor tocaba el piano y cantaba. Un día escuché la historia detrás de su talento: Antes de los 17 años de edad no tocaba ni cantaba. Un día pasó un profeta por la iglesia que sus padres pastoreaban. En una reunión el profeta se acercó con ella, le impuso manos y le comenzó a profetizar diciéndole, "Desde ahora en adelante vas a cantar y tocar". Con esta palabra algo se despertó dentro de ella y comenzó a tocar y a cantar. No empezó a tocar y cantar con perfección, pero una semilla fue sembrada en su vida que se fue perfeccionando bajo la unción de Dios. Esto sucedió hace más de sesenta años y ella sigue tocando y cantando hasta el día de hoy.

Hace años fui a una conferencia para ver a un orador que se movía en dones de sanidades. El primer día de la conferencia nos contó su testimonio. No siempre se había movido en sanidades, pero un día fue a una conferencia cuyo tema era la sanidad. Antes de salir de su casa para la conferencia, su mujer le dio dos panes que ella había preparado para él la noche anterior. Al estar en la conferencia, uno de los oradores dijo desde la plataforma, Hay un hombre aquí que antes de venir a esta reunión tu esposa te dio dos panes y los describió. Después de decir esto dijo, *Quiero que vengas ahora mismo a la plataforma porque Dios tiene algo para ti.* El hombre miró a su alrededor y cuando no vio a nadie mas levantarse concluyó que él era ese hombre. Se levantó y se dirigió a la plataforma. Cuando llegó, el orador le comenzó a profetizar que Dios le iba a dar dones de sanidades. Aquel día algo le fue impartido e inmediatamente una unción sanadora se destapó en su vida.

**CUANDO
EL SEÑOR HABLA
PROFÉTICAMENTE
NO SOLO SE
MANIFIESTA
SU PALABRA
SINO SU PODER.**

El caso que he visto más de cerca en cuanto a la impartición es el caso de mi propia esposa, Paty. Hace unos diez años se celebró una conferencia de mujeres en Morelia en donde vivimos. Una de las oradoras tenía una unción muy fuerte para la intercesión. El último día del congreso ella llamó a mi esposa a la plataforma y comenzó a orar y a profetizar sobre ella. Lo primero que hizo fue que confirmó un don de maestra que mi esposa tiene. Al oír esto yo dije, "amen", porque confirmaba lo que yo sabía. Pero después de hablar de la enseñanza ella entró en un territorio nuevo y desconocido para nosotros, el territorio de la intercesión. Le profetizó a mi esposa que ella iba a ser una intercesora y que iba a tener un grupo de intercesión. Empezó su profecía confirmando un talento que mi esposa ya tenía pero después impartió una unción que hasta el momento no había tenido. Yo no sabía qué pensar. Mi esposa siempre había sido una mujer de oración, pero no al grado que yo llamaría una intercesora.

Cuando ella terminó de profetizar sobre mi esposa, concluí que mi esposa le caía bien y que, aunque le había atinado en cuanto a la enseñanza, probablemente había ido más allá de la realidad con la intercesión. Era yo como los discípulos, de poca fe. Pero, ¡ante mi gran sorpresa la intercesión explotó en el corazón de mi esposa como una bomba! Mi esposa fue transformada por aquella palabra y ella sigue en el poder de esa palabra hasta el día de hoy. Aquel día una unción le fue impartida. He dicho que la evidencia de una verdadera impartición es que el don profetizado comience inmediatamente a manifestarse en la vida de la persona que lo ha recibido. Si la palabra es verdadera solo hay una cosa que puede frenar el don, la incredulidad. Si Dios nos habla y nos imparte un don, pero no lo creemos, nuestra incredulidad va a frustrar la manifestación del don. Si dudamos de nuestro don, éste nunca podrá manifestarse en el poder y la gloria que el Señor quiere. Cuando creemos, grandes cosas pueden suceder.

SU PODER EN LA LIBERACIÓN

Hemos dicho que cuando el Señor habla proféticamente, no solo se manifiesta Su palabra, sino también Su poder. Hay poder en Su palabra. En momentos he visto a algunas personas ser liberadas mediante la profecía.

He conocido a creyentes que han sido afligidos, perseguidos y hasta atormentados por espíritus malignos. En ocasiones no saben qué les pasa, están en una milicia. Pero luego he visto momentos cuando el Espíritu Santo ha traído todo a la luz y los ha liberado de las asechanzas del maligno.

Podemos ver un ejemplo de esto en la vida de Jesús – recuerda que Él era también profeta. Un día de reposo Jesús sanó a una mujer que había estado encorvada por dieciocho años. Nadie sabía qué tenía y nadie la había podido curar. Jesús discernió el problema – ella había estado atada por el diablo todo aquel tiempo. Al ver esto Jesús, con una palabra la liberó de su atadura. Por ser un profeta Dios le reveló cuál era el problema y a la vez le dio la autoridad para liberarla. Dice la Escritura que se enderezó luego y comenzó a glorificar a Dios.⁽²⁾

El enemigo siempre está tratando de atar al pueblo de Dios de maneras diferentes. En ocasiones logra Su meta porque el pueblo de Dios no percibe bien lo que está pasando. Hace años oré por un joven de uno de los pueblos indígenas de México. Era cristiano, pero sufría conflictos fuertes con los espíritus que gobernaban a su pueblo; querían tomar posesión de él. El conflicto giraba alrededor de quién era el verdadero dueño de su alma, Jesús o los espíritus. Él había nacido de nuevo pero la lucha era intensa. Un día estábamos orando y el Señor me hizo ver que los antepasados de este joven habían hecho un pacto con los espíritus que gobernaban a su pueblo. El pacto era de sangre y los antepasados habían puesto a toda la tribu al servicio de los demonios para todas sus generaciones. Los espíritus se consideraban dueños del pueblo y de todos sus descendientes debido a este pacto.

El padre de este joven, y el joven mismo, se habían convertido a Cristo. Ya pertenecían al Señor, pero los espíritus no respetaban el dominio de Jesús sobre sus vidas y luchaban para retomar control de ellos. La situación era como la de faraón que no quiso dejar libre a los Israelitas. Debido a esto había una milicia espiritual constante. Cuando vi este panorama en el Espíritu comencé a proclamar, ¡La sangre del Nuevo Pacto abroga la sangre de todos los demás pactos! Él joven había sido perdonado por la sangre de Jesús, pero no solo esto, había entrado en el Nuevo Pacto con Dios Padre median-

te la misma sangre. La sangre del Nuevo Pacto tiene el poder de abrogar o destruir a cualquier otro pacto. El poder del Nuevo Pacto había nulificado el pacto que los antepasados de este muchacho habían hecho con los demonios. Ya no tenían dominio sobre él, Jesús era su Señor. El Señor nos reveló tanto el problema como la respuesta, la sangre de Jesús. Cuando aplicamos esta verdad al muchacho en el poder del Espíritu, el enemigo fue derrotado. Siempre la verdad expresada en el poder del Espíritu es absolutamente poderosa.

PODER EN LA SANIDAD INTERIOR

No solo se pueden derribar fortalezas mediante la palabra profética, sino también muchas veces la palabra profética puede traer sanidad a nuestros corazones. Todos nosotros en algún momento hemos sufrido golpes y heridas profundas en nuestro ser. Estas heridas nos afligen, afectan nuestra manera de pensar, nuestra conducta y nuestras relaciones con Dios y los otros. Hay momentos cuando el Espíritu Santo nos habla palabras de sanidad. Él conoce nuestras heridas y las quiere sanar.

Los siguientes dos casos, que también comenté anteriormente, son ejemplos de la sanidad que Él trae mediante la profecía: En una ocasión, comencé a profetizar a un hombre en cuanto a Jesús y Judas Iscariote y cómo Judas había traicionado a Jesús. El hombre fue conmovido por mis palabras. Resulta ser que él había sido traicionado por su mejor amigo. En otra ocasión, le dije a una mujer, *Aunque todos los demás te abandonen, yo no te abandonaré*. Se puso a llorar, su marido le había abandonado y sus hijos y no le hablaban. Estaba sola en este mundo. El Señor la quiso sanar y consolar en medio de todo. Pablo dijo que la palabra profética viene para consolarnos y una parte de esta consolación es la sanidad.

RESUMEN

Cuando Dios habla a Su pueblo proféticamente también manifiesta Su poder porque hay poder en Su palabra. Tres maneras en que Su palabra manifiesta poder son en la: impartición, liberación, y sanidad interior. Él puede impartir dones por medio de la palabra profética –nuevamente vemos el ejemplo de Timoteo donde Pablo le dice, “...el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía...” En otras palabras, el Espíritu anuncia el don y simultáneamente hace el depósito del don. El don es dado para toda la vida del creyente. Una palabra de cautela es que si un don verdaderamente se ha impartido, se hará evidente en la vida de la persona. A través del poder de la palabra las personas también pueden ser liberadas. Un ejemplo bíblico es cuando Jesús liberó a la mujer encorvada, atada por el diablo. Hoy en día a través de Su poder podemos seguir liberando a los oprimidos de las ataduras del diablo. Finalmente, no solo se pueden derribar fortalezas mediante la palabra profética, sino también una palabra profética puede traer sanidad a nuestros corazones. Él conoce nuestras heridas y las quiere sanar.

(1) 1Timoteo 4:14

(2) Lucas 13:10-16

PREGUNTAS DE REPASO Y REFLEXIÓN

1. ¿Cuáles son tres maneras en que la palabra profética manifiesta Su poder?
2. ¿Qué es lo que el Espíritu puede impartir a una persona por medio de una palabra profética? ¿Cómo ocurre?
3. ¿Cuál es la evidencia de que un don verdaderamente ha sido impartido?
4. Si se nos imparte un don a través de la profecía, ¿cuál debe ser nuestra respuesta?
5. ¿Conoces de alguien a quien le fue impartido un don de esta manera? ¿Cuáles fueron las evidencias?
6. ¿Cómo liberó Jesús a la mujer encorvada que había estado atada por un espíritu de enfermedad por 18 años?
7. ¿Por qué es que el diablo logra atar al pueblo de Dios? ¿Qué es lo que nosotros debemos hacer al respecto?
8. ¿Cuál fue la proclamación que trajo libertad al muchacho de la historia que el autor cuenta aquí? ¿Qué verdades aprendiste de este relato?
9. ¿Cómo puede una palabra profética traer sanidad interior?

*

11. LA PALABRA PROFÉTICA VIENE PARA PREDECIR.

Hasta ahora hemos visto diferentes maneras en que la palabra profética nos puede ayudar en nuestra milicia como cristianos. Hemos visto que la palabra profética nos puede afirmar, confirmar, corregir y hasta nos puede impartir un don espiritual.

Hay un aspecto de la palabra profética que aún nos queda por investigar y es que la palabra profética también puede predecir las cosas que están por venir. Esto es lo que llamamos “profecía predictiva”. Muchos creen que la suma de la profecía es la predicción, pero ya hemos visto que abarca mucho más que solo la predicción. Sin embargo, la predicción es una gran parte de la profecía y muchos creen que es la parte principal.

Para entender bien este aspecto de la profecía, de antemano tenemos que definir la palabra **predecir**. La palabra en sí está compuesta de dos ideas: El verbo “decir” significa declarar, proclamar o anunciar algo y cuando le añadimos el prefijo, “pre”, el sentido de la palabra es de declarar un evento o un acontecimiento antes de que suceda.

Todos hacemos predicciones basadas en nuestras observaciones, experiencias, y entendimiento. Es tan simple como si el cielo se oscurece y trueno predecimos que va a llover. Nuestras predicciones no siempre resultan ser acertadas, pero todos entendemos lo que es predecir algo. Dios es un Dios de predicciones; Él anuncia las cosas que están por venir. Su historial de predicciones excede a la nuestra como el día excede a la noche. Sus pre-

dicciones no fallan. Dios no anuncia cosas venideras por ser un observador astuto, sino por Su presciencia. Él sabe todo, pasado, presente y futuro.

Permíteme explicar la diferencia entre predicciones basadas en la observación y las que están basadas en la revelación. Hace algunos años los *Marlins* de Miami ganaron la Serie Mundial del Beisbol de las Grandes Ligas. Después de que ganaron encontré una revista que fue publicada, no al final de la temporada, sino antes de la temporada de beisbol de aquel año. Vi que había una sección en donde los analistas más destacados del beisbol hicieron sus predicciones en cuanto a la temporada que estaba por iniciar. Lo que me impresionó es que ninguno de ellos había seleccionado a los *Marlins* para ser los campeones de la Serie Mundial. No solo esto; varios de ellos los eligieron para terminar en el último lugar. Sus predicciones se basaban en sus observaciones en cuanto al equipo. Para la gran sorpresa de todos, los *Marlins* no solo ganaron en su división, sino también en los juegos de Campeonato y finalmente la Serie Mundial. Me impresionó que todos los expertos habían fallado. Se me vino a la mente el siguiente pensamiento, *Solo Dios podría haber predicho que ellos iban a ganar. Solo Él conoce el futuro.* Él conoce el fin desde el principio. Es por eso que muchas veces las palabras proféticas parecen estar fuera de contexto.

UNA PROFECÍA DIFÍCIL DE CREER

En una ocasión la ciudad de Samaria estaba sitiada por los ejércitos de Siria. La ciudad sufría gran hambre; a tal grado que la cabeza de un asno se vendía por ochenta piezas de plata y la cuarta parte de un cab de estiércol de paloma a cinco piezas de plata. La hambruna era devastadora. En medio de todo esto el profeta Eliseo dio una palabra profética. Dijo: *Así dijo Jehová, Mañana a estas horas valdrá el seah de flor de harina un siclo y dos seahs de cebado un ciclo, a la puerta de Samaria.* ⁽¹⁾ ¿Qué estaba profetizando? Que en el transcurso de un día la situación de extrema escasez se iba a convertir en una de total abundancia. Cuando él profetizó esto, había un príncipe del rey presente que al oír sus palabras se burló de él en incredulidad diciendo, *Si Jehová hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así!* ⁽²⁾ La situación era difícil y este

hombre no creyó la palabra de Eliseo. Pero, ¿qué pasó? Cinco leprosos, por el hecho de que se morirían de hambre, se acercaron al campamento de los sirios para pedir pan. Para su gran sorpresa cuando llegaron al campamento lo encontraron abandonado; no había nadie. Los sirios habían huido porque en la noche el Señor les hizo oír un gran ruido como el sonido de carros y caballos. Creyeron que estaban a punto de ser atacados y huyeron aterrorizados. Al huir dejaron todo lo que tenían. Los leprosos, al ver abandonado el campamento, regresaron a la ciudad de Samaria y reportaron todo al rey. Todo lo que los sirios tenían cayó en las manos de los Israelitas; saquearon su campamento y al día siguiente todo ocurrió exactamente como Eliseo había dicho. ⁽³⁾

Las palabras de Eliseo no se basaban en una observación, sino en una revelación. Dios lo sabía porque Él conoce el fin desde el principio. Lo predijo, lo anunció antes de que sucediera. Este anuncio no se basaba en observaciones porque no existía ningún índice que podría haber señalado esto de antemano. Profetizamos por fe y no por vista. Cuando digo por fe, digo por haber visto/oido Su revelación. Cuando digo por vista, digo por lo que vemos con nuestros ojos y mentes. La profecía verdadera no nace en el hombre, sino en Dios.

LAS PROFECÍAS DE JESÚS

Jesús predijo muchas cosas que luego sucedieron; tantas cosas que no tenemos el espacio para ver todas las predicciones que él dio. En una ocasión le dijo a Pedro que fuera a pescar y que encontraría en la boca de un pez una moneda con el cual podría pagar el impuesto del templo que tanto Jesús como él debían. ⁽⁴⁾ En otra ocasión le dijo a Pedro que Él lo iba a negar tres veces antes de que el gallo cantara tres veces. ⁽⁵⁾ Aunque Pedro no le creyó, todo salió exactamente como Jesús había dicho. Jesús también predijo que el templo y la ciudad de Jerusalén serían destruidos, lo cual ocurrió cuarenta años después de Su crucifixión. ⁽⁶⁾

Jesús también profetizó que un día regresará. ⁽⁷⁾ Si todas las demás predicciones que Él dio se han cumplido, podemos tener la cer-

teza de que esta predicción un día también se cumplirá. Es tan cierto que Él vendrá que la Biblia nos exhorta a prepararnos para Su venida.⁽⁸⁾

En una ocasión una banda de profetas descendió de Jerusalén a la iglesia en Antioquía; entre ellos el profeta Agabo. Él se levantó y dio a entender por el Espíritu que iba a venir una gran hambre sobre toda la tierra.⁽⁹⁾ Él no dijo cuándo iba a venir, sino simplemente que iba a venir. Lucas, el autor del libro de los Hechos de los Apóstoles relata su predicción, y también en qué época se cumplió. Él dijo que se cumplió durante el tiempo del Emperador Claudio quien reinó desde el año 41 hasta el año 54 d.C. Al estudiar muy de cerca la cronología bíblica nos damos cuenta que sucedió unos cinco o seis años después de que fue anunciado. Agabo no profetizó por observación, sino por revelación.

No debemos olvidar que el Espíritu Santo conoce el futuro. Por eso Jesús les dijo a los discípulos que *cuando Él venga os hará saber las cosas que habrán de venir*.⁽¹⁰⁾ Él vive en nosotros y hay momentos cuando Él revela a la iglesia cosas que han de venir. No lo hace para satisfacer nuestra curiosidad en cuanto al futuro, sino para preveniros en cuanto a las cosas que están por venir.

EL PROCESO DE LA PROFECÍA DE JOSÉ

Una de las profecías predictivas más interesantes en toda la Biblia es la que Dios le dio a José, el hijo de Jacob, en dos sueños. Encontramos esta historia en el libro de Génesis.⁽¹¹⁾ Recordarán que Jacob se casó con dos hermanas, Leah y Raquel, ambas hijas de un hombre llamado Labán. De las dos mujeres Raquel fue el verdadero amor de su vida. Jacob tuvo seis hijos y una hija con Leah y dos hijos con Raquel, cuyos nombres eran José y Benjamín. Aunque José no era el mayor fue el consentido. Lamentablemente, el favoritismo de Jacob causó que José fuera objeto de odio y rechazo por parte de sus hermanos.

No obstante, Dios tenía un gran propósito para la vida de José y se lo reveló por dos sueños. En el primer sueño José vio que estaba en el campo en la cosecha con sus hermanos. Estaban atando manojos cuan-

do de pronto él vio que su manojó se levantó y se puso derecho. Cuando esto ocurrió, los manojos de sus hermanos se inclinaron ante el suyo. Al contárselo a sus hermanos ellos se enojaron con él porque entendieron que él estaba diciendo que un día él reinaría sobre ellos.⁽¹²⁾

NO DEBEMOS OLVIDAR QUE EL ESPÍRITU SANTO CONOCE EL FUTURO.

Un poco después José tuvo otro sueño. En el segundo sueño vio que el sol, la luna, y once estrellas se inclinaron ante él. Este sueño enfureció aun más a sus hermanos y hasta se ganó una reprensión de parte de su padre.⁽¹³⁾ Estos sueños no nacieron de José, sino que eran mensajes de parte de Dios. Le predecían que un día, en el futuro, él iba a ser exaltado y sus hermanos se iban a inclinar ante él. Faltaron muchos detalles en los sueños, pero el mensaje central era claro; un día iba a reinar sobre sus hermanos.

Hay un dicho popular que dice, *entre el dicho y el hecho hay mucho trecho*. Después de recibir estos sueños el largo y doloroso camino hacia su cumplimiento empezó de una manera inesperada. Un día Jacob envió a

todos sus hijos, menos José, a apacentar las ovejas en Siquem. José se había quedado en casa probablemente con el fin de ayudar a su padre en la administración. Pasados algunos días, Jacob envió a José para ver cómo estaban sus hermanos. Cuando sus hermanos lo vieron de lejos, hablaron entre sí, y determinaron entre ellos matar al Soñador con el fin de poner fin a sus sueños.⁽¹⁴⁾ Cuando él los alcanzó, ellos le echaron mano y lo tiraron en una cisterna. Después decidieron venderlo como esclavo en vez de matarlo. Para encubrir lo que habían hecho tomaron su túnica de varios colores y la tiñeron con la sangre de un cabrito. La enviaron a Jacob diciendo que la habían encontrado en el campo. Al ver la túnica Jacob concluyó que una bestia salvaje había matado a José y se puso de luto por su hijo perdido.

El primer paso hacia el cumplimiento de sus sueños fue ser vendido como esclavo por sus hermanos. Sus hermanos, sin saberlo, en vez de poner fin a sus sueños – solo le encaminaron hacia su fin.

El segundo paso en el camino de José hacia el cumplimiento de los sueños fue en la casa de un hombre que se llamaba Potifar. Al llegar a Egipto José fue vendido como esclavo y terminó en la casa de un hombre llamado Potifar, un oficial del Faraón.⁽¹⁵⁾ Dentro de poco relució su talento para la administración y Potifar lo puso sobre toda su casa. Bajo la mano de José la casa de Potifar prosperaba en todo. Pero el éxito muchas veces trae problemas. Potifar tenía una esposa adúltera que comenzó a codiciar sexualmente a José. Por el hecho de que José temía a Dios y respetaba a su amo, él rechazaba los avances de ella. Pero, desafortunadamente, un día se encontró en la casa a solas con ella y ella le asió por la ropa y le dijo, *Duerme conmigo*.⁽¹⁶⁾ José huyó, pero su ropa se quedó en la mano de la mujer. Cuando su marido, Potifar, llegó a la casa ella le mostró la ropa de José y lo acusó de haber tratado de abusar sexualmente de ella.⁽¹⁷⁾ Con esto el tiempo de José en la casa de Potifar llegó a su fin: Potifar se encendió en gran furor en contra de José y lo puso en la cárcel.⁽¹⁸⁾

El tercer paso en el camino de José hacia el cumplimiento de los sueños fue la cárcel. Una vez más, en la cárcel el talento administrativo de José comenzó a manifestarse y dentro de poco José llegó a ser el

administrador de la cárcel. Fue durante su estancia allí que algo extraño ocurrió. El rey se había enojado con dos de sus siervos, su panadero y su copero, y los echó a la misma cárcel en donde estaba José.⁽¹⁹⁾

Una misma noche, estos dos hombres tuvieron sueños; y por la mañana se levantaron tristes. José, al ver sus semblantes tristes, les preguntó por qué. Entonces le contaron sus sueños. El copero le dijo que había soñado de una vid con tres sarmientos de las cuales nacieron racimos de uvas; después él tomaba las uvas y las exprimía en la copa de Faraón. José interpretó el sueño de la siguiente manera: Le dijo que en tres días él iba a ser restituido como el copero del rey. Al oír esto, el panadero se animó también a contarle su sueño a José. Él había soñado de tres canastillas de pan sobre su cabeza, pero las aves descendieron y comieron el pan. José le dijo que dentro de tres días Faraón lo iba a colgar en la horca y que las aves iban a comer su carne. Tres días después, Faraón celebró su cumpleaños e hizo exactamente como José había dicho. El copero fue restituido y el panadero fue ahorcado.

Dos años después, Faraón mismo tuvo dos sueños que nadie podía interpretar.⁽²⁰⁾ En este momento el copero se acordó de José y cómo él había interpretado su sueño y el del panadero en la cárcel. Inmediatamente Faraón mandó a traer a José en espera de que él pudiera interpretar sus sueños. Los sueños de Faraón eran dos. En el primer sueño él vio a siete vacas hermosas y gordas que subían del río; tras ellas subieron otras siete vacas feas y flacas que devoraron a las vacas gordas. Su segundo sueño era parecido. Vio a siete espigas llenas y hermosas que crecían de una sola caña, pero después de ellas salieron otras siete espigas menudas y abatidas por el viento solano. Las siete espigas menudas devoraron a las siete espigas llenas.

Nadie podía interpretar los sueños hasta que José lo hizo. Le dijo a Faraón que aunque habían sido dos sueños el mensaje era el mismo. Le expresó que Dios le estaba revelando lo que él estaba por hacer. Iban a venir siete años de abundancia seguidos por siete años de escasez; el propósito de Dios era firme y el cumplimiento venía pronto. José no solo era un intérprete de sueños, sino además un administrador sabio. Le dijo a Faraón los problemas que iban

a venir y cómo debían prepararse para aquel día; le mostró el problema y la solución. Al ver Faraón que José era un hombre de revelación y de sabiduría, lo exaltó, lo colocó a su diestra y lo hizo gobernador y señor de todo Egipto. Su trabajo era de preparar a Egipto para enfrentar el gran hambre que vendría.⁽²¹⁾

El cuarto paso en el camino de José hacia el cumplimiento de sus sueños fue su exaltación a la diestra de Faraón. El día que José fue exaltado se cumplió la primera parte de sus sueños; esto ocurrió por lo menos trece años después de la noche cuando recibió los sueños. Nueve años después se cumplió la segunda parte de sus sueños. Pasaron los siete años de abundancia y entraron en los años de escasez. En el segundo año de gran hambre sus hermanos bajaron a Egipto para comprar alimentos porque las cosas en Canaán eran difíciles. Por el hecho de ser extranjeros no pudieron comprar nada sin el permiso del gobernador de Egipto; entonces ellos tenían que entrevistarse con él. Fue en este momento que ellos se inclinaron ante José. Cuando ellos se inclinaron ante él, José se acordó de los sueños.⁽²²⁾ Ellos se inclinaron ante él sin conocer quién era. No sabían que era José aunque él si sabía quiénes eran ellos. En este momento la segunda parte de los sueños se cumplió.

Dice la Escritura que cuando él los vio se acordó de los sueños. Me pregunto si él los había olvidado. Es muy posible que sí. Cuando era un joven en Canaán se acordaba de los sueños, pero cuando se convirtió en esclavo en Egipto es muy probable que se olvidó de ellos. Pero los sueños no eran de José, sino de Dios. Las circunstancias de José habían cambiado pero la palabra del Señor no había cambiado. Puede ser que cuando José era un joven que el soñaba en cuanto a como iban a cumplirse esos sueños y en donde y cuando. Nunca podría haber imaginado **como** se iban a cumplir, ni en donde ni tampoco cuando. Sin duda los sueños se cumplieron en una manera no imaginado. ¿Quién podría haber imaginado lo que iba a ser la historia de su vida? Él empezó como esclavo en Canaán y terminó como gobernador en Egipto. Me atrevo decir que si José hubiera sabido como se iban a cumplir esos sueños y cuanto le iba a costar que es muy posible que el los habría declinado. No creo que José podría haber imaginado ni en **donde** se iban a cumplir ni tampoco **cuando** se iban a cumplir. ¿En Egipto? ¿Quién habría imaginado esto?

¿Veinte-dos años después? ¿Quién podría haber adivinado esto? Esto era como el triunfo de los Marlins de Miami en la Series Mundial. José fue destinado por sus hermanos a terminar en el último lugar como un esclavo. Dios le había predestinado a terminar en el primer lugar como el gobernador de Egipto a quien todos doblaban la rodilla. Humanamente hablando la manera en que sus sueños se cumplieron era absolutamente imposible. Nadie podría haber previsto eso. Fue una revelación que solo Dios podría haber cumplido en su momento. Muchos creyentes pierden mucho tiempo tratando de imaginar como las palabras proféticas sobre sus vidas se van a cumplir. Es una pérdida de tiempo y una confusión. Dios nos dice lo que va a hacer, pero no nos dice como lo va a hacer. Dios no puede dar una palabra predictiva, pero no la vamos a entender claramente hasta que se cumple. Vemos después, no antes. Quiero agregar una cosa mas. Tengo que creer que el cumplimiento de sus sueños excedió cualquier imaginación que él había tenido porque Dios siempre hace mucho mas allá de lo que podemos pensar o imaginar.

Cuando los sueños se cumplieron, José no solo vio el **como**, y el **donde** y el **cuando** de los sueños, el también vio el **porque**. El propósito de Dios en levantar a José no era tanto para hacerle un gran personaje en la tierra, sino que era para hacerle un salvador para su pueblo. Su vida había sido para él un misterio; nada de lo que había esperado o imaginado se había hecho una realidad; su vida había ido en otra dirección. Al ver a sus hermanos inclinados ante él, aunque ellos no sabían quién era, creo que él entendió por primera vez lo que era el misterio de su vida. Era destinado a ser un salvador para su pueblo. Aunque José no conoció a Jesús, creo que la palabra de Jesús, que *el Hijo del hombre no ha venido para ser servido, sino para servir*,⁽²³⁾ describe su vida. El señor no lo había enviado para ser servido, sino para servir. Él había sido enviado a servir a su pueblo por preservarles la vida. Años después Jesús dijo algo que siempre ha sido la verdad y era aplicable a José, el dijo *que el mayor entre vosotros será el siervo de todos*.⁽²⁴⁾ José fue exaltado para servir. Cuando se cumplieron los sueños por fin el entendió el propósito verdadero de su vida. Así es con nosotros. Imaginamos que somos el punto central de las palabras que se nos dirigen pero en verdad, cuando se cumplen, vamos a encontrarnos en un lugar de

un siervo. La grandeza solo es el plataforma de lo cual servimos a los demás. Otra vez como dijo Jesús, *el mayor entre vosotros será el siervo de todos*.

Hay una pregunta que tenemos que contestar. ¿Qué hacía Dios en la vida de José durante los años de espera? Él estaba preparándole a José para el cumplimiento de sus sueños. Había dos cosas que Dios quiso perfeccionar en él: Primero, que desarrollara su don de administración. En cada etapa José cumplió con lo que Jesús dijo, *el que es fiel en lo poco también será en lo mucho*.⁽²⁵⁾ Su don nunca desapareció, sino que creció. En segundo lugar, Dios estaba perfeccionando su carácter. Desafortunadamente, Dios perfecciona nuestro carácter mediante los sufrimientos. Jesús mismo fue perfeccionado por las cosas que padeció.⁽²⁶⁾ Entre los padecimientos está la tentación. Cuando José fue tentado por la esposa de Potifar, él tuvo que tomar una decisión. Si hubiera cedido a la tentación no se habría formado a la imagen de Dios sino a la del maligno; por no ceder él fue conformado a la imagen de Dios.

Mediante la traición, la tentación, el sufrimiento y la soledad, Dios estaba formando el carácter de José. Desafortunadamente el sufrimiento es el yunque sobre lo cual Dios forma nuestro carácter. Entre la unción y el carácter, lo más importante es el carácter. José tenía un don pero lo que mas le interesaba a Dios era su carácter. No podemos olvidar que él nos mira a nosotros de la misma manera. Un don nos puede dar este mundo, pero solo el carácter nos puede dar el mundo venidero.

RESUMEN

La palabra profética también viene para predecir – declarar un acontecimiento antes de que suceda. Vemos ejemplos de la profecía predictiva a través de toda la Biblia. Durante un tiempo de gran hambre en Israel, a causa de que los sirios los tenían sitiados, Eliseo predijo que de un día para otro experimentarían gran abundancia. Nadie le creyó, pero efectivamente, Dios obró y no solo fueron liberados de los sirios, pudieron tomar y disfrutar de todo lo que los sirios habían dejado en su campamento. Jesús dio varias profecías predictivas; sobre todo, que un día regresará. El profeta Agabo por su parte predijo que vendría gran hambre sobre la tierra, lo que ocurrió varios años después.

Las predicciones proféticas vienen por revelación, no por observación. Es el Espíritu Santo quien nos revela estas cosas. Jesús, al hablar del Espíritu Santo, dijo que cuando Él venga os hará saber las cosas que habrán de venir. Sin duda una de las profecías predictivas más destacadas de la Biblia es la que Dios le dio a José. Él tuvo dos sueños proféticos acerca de su vida. Sin embargo, tuvo que pasar por un largo proceso de muchos años durante el cual experimentó traición, tentación, sufrimiento, soledad y más durante el cual Dios desarrolló en Él su don y Su carácter. Lo que él aprendió es que el aparente mensaje de sus sueños proféticos fue que él sería exaltado. Aunque finalmente sí fue exaltado, fue con el propósito de servir – salvando a Egipto y a su propia familia.

(1) 2 Reyes 7:1

(2) 1 Reyes 7:2

(3) 2 Reyes 7:16

(4) Mateo 17:24-27

(5) Mateo 26:30-35, 69-75

(6) Mateo 24:1-2

(7) Mateo 24:30-51

(8) Mateo 24:44

(9) Hechos 11:27-29

(10) Juan 16:13

(11) Génesis 37:50

(12) Génesis 37:5-8

(13) Génesis 37:9-10

(14) Génesis 37:19-20

(15) Génesis 39:1

(16) Génesis 39:12

(17) Génesis 39:19-20

(18) Génesis 39:20

(19) Génesis 40:5-23

(20) Génesis 41

(21) Génesis 41:37-45

(22) Génesis 42:9

(23) Marcos 10:43

(24) Marcos 10:45

(25) Lucas 16:10

(26) Hebreos 5:8-9

PREGUNTAS DE REPASO Y REFLEXIÓN

1. ¿Qué es la profecía predictiva?
2. ¿Cuál es la diferencia entre las predicciones basadas en la observación y las que están basadas en la revelación?
3. ¿Cuál fue la profecía que dio Eliseo en cuanto a Samaria, y cómo se cumplió?
4. ¿Cuál fue una de las predicciones de Jesús?
5. ¿Qué nos revela el Espíritu Santo? ¿Con qué motivo lo hace?
6. ¿Cuál fue el mensaje principal de los dos sueños que tuvo José? ¿Cuál fue la reacción de su familia?
7. ¿Cuáles fueron los cuatro pasos que José vivió hacia el cumplimiento de su sueño?
8. ¿En qué momento se cumplió la primera parte de su sueño? ¿Cuántos años pasaron entre cuando tuvo los sueños y el cumplimiento? ¿Cuántos años más pasaron antes de que se cumpliera la segunda parte de su sueño? ¿En qué consistió?
9. Cuando los sueños se cumplieron, ¿qué fue lo que José por fin comprendió?
10. ¿Para qué nos levanta el Señor?
11. ¿Cuáles cosas quiso Dios desarrollar en José mediante este largo proceso? ¿Qué podemos aprender de esto para nuestras propias vidas?

PARTE TRES

ERRORES PROFÉTICOS

No todo el uso de la profecía
en la iglesia ha producido
fruto bueno.

Hemos hablado de fundamentos proféticos y de expresiones proféticas. En el Parte Tres queremos tocar el tema de errores proféticos. ¿A qué me refiero cuando digo errores proféticos? Me refiero a un uso incorrecto de la profecía que termina dañando a la iglesia. No todo el uso de la profecía en la iglesia ha producido fruto bueno. En muchas ocasiones ha producido un fruto malo. Esto no se debe a la profecía en sí, sino a la manera en la que la profecía ha sido usada. Entonces en el tercero y último parte de este libro quiero hablar de errores proféticos. Los capítulos que vienen se giran alrededor de tres puntos. Primero hablaremos de la necesidad de juzgar a la profecía y cuales son algunas de las pruebas que podemos aplicar a ella para determinar su genuinidad. Segundo, queremos ver tres errores comunes en cuanto a la profecía en la iglesia de hoy, la usurpación profética, la confusión profética y la adivinación. Tercero, terminaremos esta tercera sección con un capítulo bastante difícil – ¿qué debemos hacer si hemos cometido un error profético? Temo que esta sección pueda generar un poco de controversia, pero tenemos que ser honestos y poner el bienestar de la iglesia por encima de la fama de nuestros ministerios.

12. EL DEBER Y EL DERECHO DE JUZGAR LA PROFECÍA.

Juan Calvino dijo que el hombre siempre tiende a irse a los extremos. Él ilustró su observación con el ejemplo de un hombre embriagado que quería montar un caballo. Al subirse al caballo por un lado, se caía por el otro lado. No lograba sentarse en la silla que era su destino porque por su ebriedad se caía de un lado al otro. No pudo mantenerse en el punto medio, la silla.

Creo que Calvino tiene razón en su observación, hasta lo he experimentado. Cuando venimos a México hace casi cuarenta años, descubrí una bebida que sin duda para mí era la bebida de los dioses, la Sangría Señorial (una bebida sin alcohol). Me gustaba tanto que la tomaba en la mañana, la tarde, y hasta en la noche. Casi no tomaba ninguna otra bebida, solo Sangría. Mi fanatismo llegó a tal extremo que perseguía a los repartidores para comprarles directamente por reja. Desafortunadamente, sufrí una sobredosis de Sangría que me dejó mal por tres días. Después de esto nunca volví a tomar otra botella de Sangría Señorial. Ya han pasado más de 35 años desde que tomé mi última Sangría.. Me fui de un extremo al otro. No encontré el equilibrio.

Menciono esto, porque es exactamente lo que muchas iglesias han hecho con la profecía. Antes apreciaban la profecía y ahora la menosprecian. No han encontrado el camino entre los dos extremos.

EXAMINADLO TODO...

Tal parece que la iglesia de Tesalónica estaba a punto de caer en la misma trampa. Casi al final de su primera epístola a los Tesalonicenses, Pablo les exhortó en cuanto a la profecía con las siguientes palabras, No apaguéis al Espíritu, No menospreciéis a la profecía. Examinadlo todo: Retened lo bueno. Absteneos de todo especie de mal.⁽¹⁾ ¿Por qué les dijo esto? Creo que se debe al hecho de que ellos, como iglesia, estaban en una trayectoria que les estaba llevando de apreciar a la profecía a menospreciar a la profecía. No sabemos porque esto estaba sucediendo pero es muy probable que se debía a algunos errores cometidos en el nombre de la profecía. Habían tropezado sobre algo o alguien en lo profético. Pablo les escribió sobre el tema con el fin de evitar que fueran de un extremo al otro. No quería que fueran en el camino que algunos de hoy en día han tomado, de creerle todo a no creerle nada.

Me es interesante ver como Pablo trató con el problema. Obviamente no les dijo que abandonaren su fe en la profecía, pero tampoco les exhortó a recibir a todo con una fe ciega. El marcó un camino entre los dos extremos y les dijo, Examinadlo todo. Retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal.⁽²⁾ En esto él estaba reconociendo dos cosas. Primero, que la profecía era de parte del Espíritu Santo. Segundo, que aunque la profecía era de parte del Espíritu Santo, estaba mezclado con lo humano y necesitaba ser examinado para determinar con mayor exactitud cual fue la palabra del Señor. En vez de decirles que aceptaren a todo o que rechazaren a todo les dijo, *Examinadlo todo*. Les dijo que debieran someter toda palabra profética a prueba y después de haber hecho esto de retener lo bueno y de abstenerse de lo malo. Pablo era un realista en cuanto a la profecía. No era un ingenuo que creía que todo era de Dios pero tampoco un criticón que no creía que nada era de Dios. No les respaldó en su rechazo de la profecía sino que les marcó otro camino. El camino de examinarla. La iglesia en Tesalónica no era la única iglesia con problemas proféticos. La iglesia en Corinto también tenía sus problemas. En verdad se fueron a unos excesos que estaban al borde del fanatismo. Al ver la situación de ellos, Pablo no les dijo que dejaren de profetizar y de hablar en lenguas sino que les enseñó cual fue la orden bíblica para la operación de

esos dones. Él quería traer madurez a la dimensión sobrenatural en la iglesia en vez de eliminarla. Si tenemos a un niño de dos años que se porta mal, no le eliminamos por su conducta, le instruimos y le corregimos. Así hacía Pablo con los Corintios y también con los Tesalonicenses. Hoy en día, para muchos es mas fácil eliminar a la profecía que cultivarla pero es a gran costo. Están eliminando de la iglesia un gran don cuyo fin es de edificar, exhortar y consolar a la iglesia. Es una reacción, pero no es una solución. Pablo terminó su enseñanza a los Corintios diciendo, *Así que hermanos, procurad profetizar, y no impidáis el hablar en lenguas; pero hágase todo decentemente y con orden.*

⁽³⁾ Cuando Pablo dijo *hágase todo decentemente y en orden*, estaba hablando de la manifestación de la profecía y lenguas en la iglesia, no la ausencia de ellos. No son iguales. Él no prohibió a la profecía debido a desordenes sino que aceptó el reto de enseñarles aun mas sobre el tema con el fin de perfeccionar a su expresión en la congregación. Debemos hacer lo mismo.

Quiero ver un poco mas de cerca las palabra de Pablo cuando él dijo, *Examinadlo todo*. Con esta palabra Pablo no les dio una sugerencia, sino una orden. ¿Por qué digo esto? Porque la palabra Examinadlo todo está en el modo imperativo. ¿Qué quiere decir esto? La mayoría de las cosas que decimos están o en el modo indicativo o en el imperativo. El indicativo nos muestra o relata lo que hay. Por ejemplo, si yo estoy en la calle con mi nieto y veo venir un carro le voy a decir, *Aquí viene un carro*. Esto es el indicativo. El imperativo no nos dice lo que hay, sino lo que debemos hacer. Es una orden. Si le digo a mi nieto, *Aquí viene un carro*, es indicativo; pero si añado, *¡Quítate de la calle!* Ya he agregado un imperativo. ¿Por qué? Porque ahora le estoy ordenando quitarse de la calle. Una es una observación, la otra es una orden. Cuando Pablo les dice a los Tesalonicenses, *Examinadlo todo*, les está hablando en modo imperativo. Les está ordenando a examinar a toda profecía. De no hacerlo sería un acto de desobediencia. El hacerlo sería un acto de obedecerle a Dios y al apóstol Pablo. Aunque Pablo no citó al profeta Jeremías puedo imaginar que él tenía en su mente las palabras de Jeremías cuando él habló de la necesidad de *entresacar lo precioso de lo vil* para que la iglesia pudiera recibir edificación.⁽⁴⁾ La examinación de la profecía no solo es un acto de obediencia, también es un acto de res-

ponsabilidad. Él que no examina a la profecía es un irresponsable. Algunos creen que si examinan a la profecía que van a ofenderle a Dios. Es todo lo contrario, la ofensa no está en examinar a la profecía, sino en no examinarla.

ES NUESTRO DEBER

El hecho de que Dios nos manda examinar la profecía nos dice dos cosas. En primer lugar, que es nuestro **deber** juzgarla. Tenemos que hacerlo. Tenemos que hacerlo para el bienestar de nuestras familias y de la iglesia. Si no juzgamos a la profecía y permitimos que palabras proféticas falsas entren en la iglesia, somos irresponsables y desobedientes. Por no cumplir con su palabra estamos exponiendo la iglesia a mentiras y engaños dañinos. Un día nos llamará a cuentas por no haberle protegido al rebaño. Como pastores y líderes tenemos que tomar el escudo de la fe y apagar los dardos ardientes de revelaciones falsas que el enemigo lanza en contra de la iglesia. La examinación de la profecía es una parte de este labor.

De igual manera, creo que los padres y las madres están en un lugar de autoridad que les obliga a juzgar toda revelación espiritual que llega a sus hijos menores por la boca de terceros. Cuando mis hijos vivían en mi casa yo siempre quería saber si alguien había orado o profetizado sobre ellos en la iglesia o algún evento cristiano. Debido al hecho de que creo que hay orden en la iglesia, rechazo la idea de que la palabra de un profeta desconocido es de mayor peso que la palabra de un padre o de una madre. No creo que los hijos deban oír la voz de un extraño antes de oír la voz de sus padres. No es el extraño quien vela por sus almas, sino sus padres. De igual manera, en la iglesia no creo que la palabra de un profeta desconocido deba abrogar la palabra de un pastor conocido. No es el profeta que vela por tales almas, sino es el pastor. A lo largo de los años he visto casos incontables en donde la palabra de un profeta, o disque profeta, ha abrogado la palabra de un pastor si no de un padre o una madre. Normalmente la situación es así. Existe una pequeña desavenencia de opiniones entre un pastor y uno de sus ovejas. La oveja no acepta la palabra de su pastor y busca a alguien que le pueda profetizar conforme a sus deseos

opiniones. Estas palabras rompen el lazo pastoral que existe entre la oveja y su pastor y manda a la oveja en un camino de independencia de su pastor. ¿Cuántas personas se han separado de sus pastores por medio de una palabra profética? Estas palabras no fortalecen a la iglesia sino que la debilitan.

TENEMOS EL DEBER Y EL DERECHO DE JUZGAR LA PROFECÍA.

ES NUESTRO DERECHO

No solo tenemos el deber de juzgar la profecía, sino también el **derecho** de juzgar la profecía. ¿Por qué digo esto? Porque algunos actúan como si nadie tuviera el derecho de juzgar lo que ellos profetizan. Ellos creen que todos deben sujetarse a ellos, pero creen que ellos no se tienen que sujetar a nadie. Tienen la falsa idea de que están por encima de los demás. Creen que todos tienen la obligación de aceptar lo que ellos dicen mientras tanto

que ellos no tienen que escuchar a nadie. Discúlpame, pero el santo más humilde tiene el derecho de juzgar las palabras del profeta más grande. Todos tenemos que rendir cuentas a alguien, incluyendo los profetas y los apóstoles. Cuando un profeta rehúsa sujetar su ministerio y sus palabras a otros, ya es, o ya está en camino a ser un profeta falso. Por el hecho de que no rinde cuentas a nadie está desprotegido y tarde o temprano caerá en los engaños del maligno. ¿Cuántos creyentes han recibido un don de profecía y de pronto se creen espiritualmente superior a sus pastores? Por haber profetizado dos o tres veces imaginan que ahora ellos oyen mejor a la voz de Dios que el pastor mismo. Esto no revela que somos maduros, sino que somos neófitos,

Yo tengo el deber, pero también el derecho, de juzgar todas las palabras que tocan mi vida y la vida de mi familia. Nadie me puede negar esto por lo espiritual que sean. Si soy pastor este derecho también se extiende al rebaño. Si estoy velando por un alma tengo el derecho de saber que le han profetizado. ¿A qué se debe que algunos no quieren que sus pastores sepan lo que se les han profetizado fuera de su vista? Es porque saben que sus pastores no van a estar de acuerdo con lo dicho. Entonces ocultan la palabra de sus pastores pero a la vez conducen sus vidas conforme a la palabra profética recibida. Son insensatos. Se desconectaron del ministerio de sus pastores y se conectaron a la voz del profeta. Por el hecho que nuestros pastores velan por nuestras almas debemos querer que ellos conozcan las revelaciones que nos han llegado. Necesitamos escuchar sus opiniones aunque puedan contradecir nuestros deseos. Si una profecía cierra tu oído a la voz de tu pastor algo anda mal. Si estamos cerrando nuestro oído a la voz de nuestro pastor, la pregunta es, ¿A quién lo estamos abriendo? ¿A quién estamos escuchando?

Acuérdate que cuando examinamos la profecía, no estamos probando a Dios, sino al mensajero y su mensaje. Dios no se ofende con nosotros por hacerlo, sino al contrario nos ordena a hacerlo. El profeta puede ofenderse pero Dios no se ofenderá.

RESUMEN

Lamentablemente, muchos líderes y pastores, porque han visto excesos y errores en el movimiento profético, lo han desechado completamente. Esto es un grave error. El apóstol Pablo dijo en cuanto a la profecía, "Examinadlo todo. Retened lo bueno. Absteneos de todo mal". En otras palabras, juzguen las profecías recibidas, y solo retengan "lo bueno". Examinar las palabras proféticas que recibimos nosotros personalmente, nuestros hijos, nuestras iglesias (todo aquello que está bajo nuestra autoridad) no solo es un deber, sino también es un derecho. Ningún profeta debe pensar que su ministerio o sus palabras proféticas están "por encima" de someterse a este proceso. Toda persona que recibe una palabra profética debe desear compartirla con su pastor, quien vela por su alma, para recibir sus opiniones y consejos al respecto. Finalmente, recordemos que cuando juzgamos una palabra profética, no estamos juzgando a Dios, sino al mensajero.

(1) 1 Tesalonicenses 5:19-22

(2) 1 Tesalonicenses 5:21-22

(3) 1 Corintios 14:39-40

(4) Jeremías 15:19

PREGUNTAS DE REPASO Y REFLEXIÓN

1. ¿Cuáles son las dos actitudes extremas que podemos tener en cuanto a la profecía?
2. Pablo le dio a la iglesia de Tesalónica instrucciones específicas en cuanto a la profecía. ¿Cuáles son?
3. ¿Por qué es nuestro deber juzgar la profecía?
4. ¿Cuál es el deber de los padres cuando un hijo todavía bajo su autoridad recibe una palabra profética de alguien? ¿En qué sentido se aplica este principio también en cuanto a un pastor y su iglesia?
5. No solo tenemos el deber de juzgar una profecía sino también el _____. ¿Por qué?
6. ¿Por qué debemos tener cautela de aquellos profetas que no quieren sujetar sus ministerios ni sus palabras a nadie?
7. ¿Por qué debemos desear que nuestros pastores conozcan las palabras y revelaciones que hemos recibido?
8. Cuando examinamos la profecía, ¿a quién estamos probando?
9. Cuando recibes una palabra profética, ¿qué medidas tomas para juzgarla? ¿Qué resultados has tenido?

13. PRUEBAS PARA JUZGAR LA PALABRA PROFÉTICA

Hemos hablado de nuestro deber y derecho de examinar todas las palabras proféticas dadas en la iglesia. Pablo les dijo a los Corintios, *Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen.* ⁽¹⁾ Con esto podemos ver que somos llamados a juzgar la profecía. Pero si somos llamados a juzgar la profecía, ¿cuáles son las pruebas que debemos aplicar a la profecía para comprobar su veracidad? Quiero mencionar cinco pruebas que creo que son esenciales.

1. LA PRUEBA DEL MENSAJERO

Cuando oigo una profecía, mi primera pregunta siempre es, ¿Quién está profetizando? No es tanto su nombre lo que me interesa, sino que quiero saber quien es. Quiero saber su historia, su carácter y sus frutos. ¿Por qué? ¿Es un buen árbol o es un árbol malo? Su persona me interesa más que sus palabras. Jesús dijo algo muy importante en cuanto a los profetas falsos; dijo: *Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero por adentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar frutos malos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado al fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis.* ⁽²⁾

Jesús dijo que hay profetas que vienen vestidos de ovejas pero que por adentro son lobos rapaces. Hay una diferencia entre la unción y el carácter. Hay

muchos que traen una unción bonita por afuera pero por adentro son lobos rapaces. Cautivan a las personas con sus palabras, pero luego las consumen con su carácter. Hace años conocí a un hombre profético que tenía un don para despertar a la iglesia y de introducirla al avivamiento. Lamentablemente, afuera venía vestido de oveja, pero por dentro era un lobo rapaz. Tenía una raíz de amargura muy profunda en contra de todos que estaban en autoridad adentro de la iglesia. A dondequiera que iba predicaba y profetizaba en una manera impresionante. Pero siempre, adondequiera que iba, hallaba a los rebeldes y amargados. Se convertía en un mentor secreto para ellos y volviéndolos en contra de sus pastores. Para muchos se convertía en el contra-pastor. Las ovejas amargadas le seguían en vez de a sus pastores. En vez de sanarlas, las perjudicaba mas. Obviamente muchas de estas personas terminaron abandonando sus iglesias para seguir al mentor secreto.

Esto es solo un ejemplo. ¿Qué de los que son inmorales o corruptos? Ganan a la confianza de la gente con sus profecías, pero luego destruyen a la gente con su falta de carácter. Un lobo rapaz quiere comer y lamentablemente su plato predilecto es asado de cordero. Por eso cuando oigo una profecía, quiero saber, ¿quién está profetizando? Un profeta genuino bendecirá a la gente con sus palabras, pero no buscará intervenir en sus vidas. Sabe que él es un visitante, el pastor es aquel que siempre está con las ovejas. No solo da buenas palabras, sino también da un buen fruto moral. La primera prueba, entonces, es la prueba del mensajero, y por sobre todas las demás cosas, su carácter moral.

2. LA PRUEBA DEL MENSAJE.

La segunda pregunta que hago cuando oigo profetizar a alguien es, ¿qué está diciendo? ¿Está hablando *conforme* a las Escrituras o *contrario* a las Escrituras? Quiero saber si es una persona de sana doctrina, o de creencias erradas. ¿Cómo podemos saber si el mensaje que el profeta está dando es de parte de Dios o no? Isaías dijo, *¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren confor-*

me a esto, es porque no les ha amanecido.⁽³⁾ Él dijo esto en el contexto de cómo saber si las palabras de los encantadores y adivinos eran de Dios o no. ¿Qué era la ley y el testimonio?

Él se está refiriendo a la ley de Moisés. Estaba indicando, *si quieres saber si lo que ellos están diciendo es de Dios o no, hay que compararlo con las Escrituras.*

Todos nosotros ya sabemos esto. El mismo Espíritu, quien nos habla proféticamente, primero nos dio las Escrituras. Como las Escrituras son la regla en doctrina y conducta, también son la pauta en cuanto a la profecía. El profeta siempre ha de hablar dentro de los parámetros de la Escrituras. Una palabra que contradice a las Escrituras no es de parte de Dios. Recuerdo que hace años estaba en una reunión y una mujer comenzó a profetizar que el Espíritu Santo había sido crucificado por nosotros y que también había resucitado. Los líderes pararon la reunión por un momento y dijeron que no podían recibir tal palabra porque no era conforme a las Escrituras. También me acuerdo de una iglesia que estaba experimentando una temporada de muy buena cosecha. Vino alguien que les profetizó que ya no tendrían que salir a buscar a los perdidos porque Dios se los iba a traer. Creyeron la palabra y la cosecha se acabó. ¿Por qué? Porque la palabra profética iba en contra del mandamiento de ir y predicar el evangelio a toda criatura. Dios no contradice Su propia palabra.

Algunas de las profecías más poderosas que yo he oído son palabras de las Escrituras tomadas y aplicadas por el Espíritu a las vidas de los oyentes. Cuando oigo un mensaje profético, siempre quiero saber si están hablando conforme a las Escrituras o no. Si no es conforme a las Escrituras, no es de Dios. No importa quién la profetiza. Todos los que profetizan, pequeños y grandes, están sujetos a las Escrituras.

3. LA PRUEBA DEL ESPÍRITU

La tercera prueba que yo aplico a una profecía es la prueba de la presencia de Dios. Se supone que si Él está hablando, entonces Él está presente. La predicación y la profecía son similares pero a la vez diferentes. Hasta algunos piensan que predicar es profetizar. En ambos casos el Espíritu Santo está hablando de la abundancia del corazón de Dios. Predicamos de la Biblia. El Espíritu Santo quien inspiró las Escrituras nos mueve a traer un mensaje basado en algún texto de la Biblia. Él nos guía, da la unción y el poder de presentar Su mensaje. Sin Él no podemos predicar eficazmente. la profecía es parecida a la predicación de la siguiente manera: El Espíritu Santo nos da Sus palabras y las anunciamos. En la predicación la palabra es tomada de las Escrituras. En la profecía, la palabra viene directamente del Espíritu aunque siempre está de acuerdo con las Escrituras. En ocasiones el Espíritu usa las Escrituras mismas para profetizar.

Por el hecho de que veo un paralelo entre la predicación y la profecía, voy a tomar unas palabras que Pablo habló con referencia a la predicación y hacer una aplicación de ellas a la profecía. En su Primera Epístola a los Tesalonicenses él dijo lo siguiente a sus lectores en cuanto a su conversión, *Porque conocemos, hermanos amados de Dios, vuestra elección; pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre.*⁽⁴⁾ Dice que la palabra del evangelio les llegó en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre. Yo creo que estas tres frases también describen la manera en que la profecía verdadera nos debe llegar.

En primer lugar, en poder. *

Tal como la predicación debe llegar en poder, así también debe llegar la profecía. Por el hecho de que es una expresión del Espíritu Santo, sale en poder. El poder de una palabra profética puede variar de palabra a palabra y de persona a persona, pero sea como sea, debe haber una manifestación de Su poder. Una palabra entregada sin poder es una palabra sin vida.

En segundo lugar, En el Espíritu Santo.

Esto va más allá de solo decir que Él es el autor de la profecía. Creo que significa que en una palabra profética, Su presencia es palpable; se siente. Si sale una palabra profética y no se siente la presencia del Espíritu Santo, algo está mal. ¿Cómo podría ser una expresión del Espíritu Santo si Su presencia está ausente? La palabra es inspirada por Su presencia, pero la presencia del Espíritu Santo también confirma la palabra. Es Su sello sobre la palabra. Si no está Su sello, no hay autenticidad.

En tercer lugar, Y en plena certidumbre.

Con estas palabras Pablo está diciendo que hay una convicción de la veracidad de lo dicho. Es como si el Espíritu Santo nos hablara, pero a la vez nos da Su testimonio en cuanto a la veracidad de la palabra. Hay momentos cuando nos llegan palabras pero sin este testimonio. Si no viene el testimonio del Espíritu de verdad en cuanto a la veracidad de la palabra, algo está fuera de orden. Él da testimonio de lo suyo y si no lo da está diciendo que no es suyo. Una palabra sin confirmación es una contradicción.

4. LA PRUEBA DE LA VERDAD

La cuarta prueba que debemos aplicar a la palabra profética es la prueba de la verdad. ¿Qué queremos decir con esto? Muchas veces hay palabras proféticas que vienen con palabras de ciencia o de discernimiento de espíritus. Cuando hablo de la prueba de la verdad me estoy refiriendo a estos casos. Muchas veces, una palabra de ciencia abre paso a una palabra profética. Permíteme explicar. Cierto día oré proféticamente con una señorita. Al comenzar a orar tuve una visión de un árbol frutal. Vi a tres demonios con tres hachas dando hachazos al árbol con el fin de tumbarlo. Un hacha decía, *Tú no eres nadie*; otro señalaba, *No sirves para nada*; y el tercero decía, *No tienes futuro*. Lo que yo podía ver era que la señorita estaba destinada a dar mucho fruto en el reino de Dios, pero que el enemigo estaba militando en contra de ella con el fin de hacerle pensar que no valía nada. El peligro era que ella llegara a creer

las mentiras del enemigo. Le dije esto y que era tiempo de levantarse y tomar el escudo de la fe para apagar esos dardos ardientes del maligno. El enemigo no quería que ella diera su fruto en el reino de Dios. Si lo que dije en cuanto a los hachazos no hubiera sido la verdad, nada de la palabra habría tenido sentido.

En otra ocasión, un amigo mío estaba en una reunión y un profeta se le acercó y le comenzó a profetizar de problemas que habían sido provocados por sus hijas. Mi amigo lo interrumpió, le dio las gracias y le mandó en su camino. ¿Por qué? Porque mi amigo no tiene hijas. Solo hijos. Creo que mencioné en otro contexto el profeta que se levantó y anunció que Dios estaba sanando en ese mismo momento a muchas mujeres de próstata. Después de decir algo así ¿quién le iba a creer en cuanto a la profecía? En otra ocasión estuve en una reunión en la cual el orador se subió a la plataforma para predicar, pero quiso empezar con unas palabras de ciencia para crear un ambiente de fe. Dio seis palabras de ciencia diferentes en cuanto a la salud de algunos. Nadie respondió a sus palabras porque eran mal atinadas. El Espíritu Santo es el Espíritu de verdad. Si Él nos habla cosas del pasado y del presente, van a ser ciertas. Si lo que decimos no es cierto, él no ha hablado,

**TODOS LOS QUE
PROFETIZAN,
PEQUEÑOS Y GRANDES,
ESTÁN SUJETOS
A LAS ESCRITURAS.**

5. LA PRUEBA DEL FRUTO

La quinta y última prueba que aplico a la profecía es la prueba del fruto de la palabra. Jesús dijo que un buen árbol da fruto bueno y que un árbol malo da fruto malo. La palabra profética dada por el Espíritu Santo debe dar buen fruto. Las cuatro pruebas que hemos mencionado son aplicables en el momento que se da una profecía. Por el hecho de que la quinta prueba tiene que ver con el fruto, a veces tenemos que esperar un tiempo para ver los resultados de esta prueba. ¿Por qué? Porque el fruto no se da en un instante. Se tarda. No hay árbol frutal que dé su fruto de un momento para otro. Es un proceso que puede durar meses. Es igual con el fruto de una profecía. Puede durar meses o años, pero tarde o temprano se verá el cumplimiento de la palabra dada tiempo atrás por medio de su fruto.

Pablo nos habla de tres frutos de la profecía cuando dice, *que el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación.*⁽⁵⁾

El primer fruto de la profecía es la edificación.

Una palabra sinónima sería la fortaleza. Lo opuesto es la destrucción o la debilidad. Todos nosotros sabemos que la vida cristiana es una milicia espiritual que nos puede dejar debilitados y hasta destruidos. Muchas veces en momentos de debilidad el Señor se nos acerca y nos habla unas palabras de fortaleza. Estas palabras nos edifican. Renuevan a nuestro hombre interior y hasta pueden edificar a nuestro hombre exterior.

El segundo fruto de la palabra profética es la exhortación.

Su palabra viene para inspirarnos de nuevo en momentos de desánimo. ¿Quién no ha estado desanimado por lo menos una vez en la vida? El enemigo, las circunstancias, los problemas con otras personas – todas estas cosas nos pueden desanimar. La palabra profética viene para animarnos en medio de nuestro desánimo. Viene para inspirarnos de nuevo. Su palabra renueva nuestra visión y nuestra fe para que nos levantemos de nuevo. Cuando los judíos regresaron de Babilonia para reedificar el templo de Dios, empezaron con mucho

ánimo. Pero la milicia era bastante dura. Las naciones a su alrededor hacían todo lo posible para frustrar la obra. Hasta en una ocasión lograron pararla. Cuando esto ocurrió los profetas Hageo y Zacarías comenzaron a profetizar a la gente. Sus palabras animaron a los líderes del pueblo a reanudar sus esfuerzos para reedificar al templo y por fin lograron terminar la obra.⁽⁶⁾

El tercer fruto de la palabra profética es la consolación.

Dios consuela a los quebrantados de corazón. En su Segunda Epístola a los Corintios Pablo llamó a Dios el Dios de toda consolación.⁽⁷⁾ En esta epístola Pablo relató a los Corintios que él había pasado por una época en su vida sumamente difícil –tan difícil que había perdido la esperanza de conservar su vida. Se sentía bajo una sentencia de muerte. En medio de su angustia Dios vino para consolarlo, y no solo esto, sino hasta librarlo de dicha situación. Dios lo levantó de todo esto y lo puso sobre sus pies de nuevo. Hay momentos cuando parece que estamos en situaciones parecidas a las del apóstol Pablo. Podemos estar tan atribulados que creemos que vamos a morir. Muchas veces en el momento más oscuro Dios nos trae una palabra. Puede ser de la Biblia, a través de un amigo, de una palabra profética. Esta palabra trae consolación a nuestras vidas. Se compadece de nosotros, nos consuela y nos levanta de nuevo. Algunas palabras no dan su fruto al momento, pero si son de Dios en su tiempo darán fruto.

RESUMEN

Somos llamados a juzgar la profecía. Cinco pruebas para juzgarla son:

1. **La prueba del mensajero.** ¿Quién está hablando? Es necesario conocer su carácter, su historia y su testimonio.
2. **La prueba del mensaje.** ¿Está hablando conforme a las Escrituras o contrario a las Escrituras? ¿Es una persona de sana doctrina, o una persona de creencias erradas?
3. **La Prueba del Espíritu.** Si el Espíritu Santo está hablando, su poder, presencia y convicción serán manifiestos.
4. **La Prueba de la Verdad.** Si la palabra profética incluye una palabra de ciencia, o discernimiento de espíritus, ésta tiene que ser verdad.
5. **La prueba del fruto.** Pablo da tres frutos de la palabra profética; la edificación, exhortación y consolación. En su momento la palabra dará su fruto.

(1) 1 Corintios 14:29

(2) Mateo 7:15-20

(3) Isaías 8:20

(4) 1 Tesalonicenses 1:4-5

(1) 1 Corintios 14:3

(2) Esdras 5:1-2

(3) 2 Corintios 1:3

PREGUNTAS DE REPASO Y APLICACIÓN

1. ¿Cómo debemos evaluar una palabra profética en base a la prueba del mensajero?
2. ¿Por qué es tan importante el testimonio del profeta? ¿Cuáles son algunos peligros de darle el lugar a un profeta con motivaciones cuestionables?
3. ¿Cómo debemos evaluar una palabra profética en base a la prueba del mensaje?
4. ¿Cuál sería un ejemplo de una palabra profética que no está dentro de los parámetros bíblicos?
5. ¿Cómo evaluamos una palabra profética en base a la prueba del Espíritu?
6. Pablo, en 1 Tesalonicenses, dice que la palabra del evangelio les llegó en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre. ¿Por qué y cómo podemos aplicar este versículo a la profecía?
7. ¿Cómo debemos evaluar una palabra profética en base a la prueba de la verdad?
8. Piensa en un ejemplo cuando una palabra profética no pasaría la prueba de la verdad.
9. ¿Cuáles son los tres frutos, mencionados por Pablo, que debe dar una palabra profética?
10. Piensa en cuando menos una palabra profética que has recibido. ¿De qué maneras experimentaste el fruto arriba mencionado?

14. LA USURPACIÓN PROFÉTICA

El apóstol Pablo tuvo un gran don para plantar iglesias y levantar líderes. Por eso, como todos los verdaderos apóstoles, fue un gran padre en la fe. A dondequiera que iba, dejaba una comunidad cristiana bien fundamentada en la fe, llena del Espíritu Santo, y gobernada por sus propios líderes. Él no era un proselitista, sino un pionero; entraba en ciudades en donde no había iglesia y de la nada levantaba obras. No reclutaba a líderes o creyentes de otras congregaciones, sino que los engendraba por medio de la predicación del evangelio.

En Hechos 17:1-9 encontramos la historia de los labores del apóstol en la ciudad de Tesalónica. En medio de muchas dificultades, Pablo logró fundar una iglesia sólida, aunque finalmente tuvo que abandonar Tesalónica, debido a los alborotos de los judíos en su contra. Pablo salió de la ciudad, pero no perdió contacto con la congregación allí. Por medio de mensajeros y epístolas él logró mantenerse en contacto con ellos.

DOS ASPECTOS IMPORTANTES: LO PASTORAL Y LO PROFÉTICO

Vamos a comenzar este capítulo mirando la relación que existía entre lo pastoral y lo profético en la iglesia de Tesalónica. En la Primera Epístola de Pablo a los Tesalonicenses encontramos dos pasajes importantes tocantes a nuestro tema. En cuanto a lo pastoral Pablo dijo, *Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan, y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su*

obra. ⁽¹⁾ Estas palabras se referían a lo pastoral y era una exhortación a la iglesia de reconocer a las personas que Dios había llamado a pastorear a la iglesia. En esta palabra, “reconocer”, tenemos la idea de respetar y obedecer.

En cuanto a lo profético dijo, *No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de maldad.* ⁽²⁾ Con estas palabras Pablo también les está pidiendo que den lugar a lo profético en la iglesia. Él reconoció a ambas dimensiones y exhortó a los Tesalonicenses a hacer lo mismo. Al leer las epístolas de Pablo podemos ver que en todas las iglesias que él fundó se encontraban estos dos aspectos: lo pastoral y lo profético.

LOS PROFÉTICOS EN UNA IGLESIA DEBEN SUJETARSE A SUS PASTORES.

En cuanto a la profecía Pablo les dijo, principalmente dos cosas. Primero, *No apaguéis al Espíritu*. La imagen detrás de esta frase es la de apagar un fuego por medio de echarle tierra u otra cosa no combustible. Las iglesias que Pablo fundaba siempre eran llenas del Espíritu Santo. Les advertía a no resistir, contristar o apagar a la presencia del Espíritu en su medio. Hay muchas maneras de apagar al Espíritu pero Pablo mencionó algo específico en cuanto a esto. Les dijo, *No menospreciéis las profecías*. Esta fue la segunda cosa que les quiso decir en cuanto a la profecía. ¿Cuál es la relación entre estos

dos pensamientos? Es esta. Si menospreciamos a la profecía, de la cual el Espíritu Santo es el autor, corremos el riesgo de apagarle a él. Si menospreciamos a algo o a alguien, no le damos el valor o la importancia que merece. Si la profecía es una obra del Espíritu Santo pero no le damos el valor o la importancia que merece también estamos menospreciando el Espíritu Santo mismo. Con esto le apagamos. El fin de esta porción del libro no es de hablar tanto en cuanto al menosprecio del Espíritu Santo sino de señalar que tanto lo pastoral como lo profético existían en la iglesia en Tesalónica y que Pablo reconocía a ambas dimensiones como legítimas. Pedía respeto para ambos.

¿QUIÉN SE SOMETE A QUIÉN?

Habiendo establecido que ambas dimensiones, lo pastoral y lo profético existían en la iglesia de Tesalónica, llegamos a la siguiente pregunta, ¿Cuál de estos dos gobernaba la iglesia? ¿Lo pastoral o lo profético? ¿Quién se sometía a quién? Desde el principio podemos descartar la idea de que eran iguales en autoridad. Así como no puede haber dos cabezas en el matrimonio, tampoco puede haber dos cabezas de autoridad en la iglesia, lo pastoral y lo profético.

Permíteme usar al matrimonio como una ilustración de este punto. En el matrimonio ¿quién es la cabeza? Algunos dicen que es el hombre. Otros dicen que no es ni el hombre, ni la mujer, sino que son de una autoridad igual. Otros ponen el mundo de cabeza y dicen que la mujer debe tener la autoridad. De igual manera tenemos que hacer la pregunta, ¿en la iglesia quién manda? ¿El pastor, ambos el pastor y los profetas, o los profetas? ¿Cómo debemos pensar en cuanto a esto?

Usemos el ejemplo del matrimonio como nuestro punto de partida. Aunque no es una postura muy popular en algunos círculos, creo que tenemos que decir que conforme a la Escritura, el hombre es la cabeza – el hombre tiene la autoridad. Pero permíteme agregar esto: El hombre tiene a su lado una mujer quien también es un ser inteligente. Ella debe poder ofrecer sus opiniones porque muchas veces el hombre necesita el consejo y la sabiduría de su mujer. El hecho que él tenga la autoridad no quiere decir que siempre tenga la razón

ni tampoco que nunca tiene la razón. Un hombre sabio busca el consejo de su mujer, aunque a final de cuentas él es quien tiene que tomar las decisiones.

DE IGUAL MANERA, EN LA IGLESIA LOS PASTORES TIENEN LA AUTORIDAD.

Por eso el autor a los Hebreos dijo, *Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no es provechoso.*

⁽³⁾ El autor está diciendo que los creyentes, incluyendo a aquellos que tienen dones proféticos, deben someterse a sus pastores. Un pastor sabio dará oído al lado profético de la iglesia pero finalmente las decisiones que se toman no son en base a las profecías, sino en base a la oración, las Escrituras y la razón. ¿Qué quiero decir con esto? Que los proféticos en una iglesia deben sujetarse a sus pastores, así como, según el orden bíblico, la esposa ha de sujetarse a su marido. El hecho que tengan dones proféticos no les exenta de la sumisión. En verdad, sus dones deben confirmar la dirección y sentir de los pastores.

Pero, ¿por qué no deben tener igual autoridad los pastores y los profetas? preguntarán algunos. Volvamos al ejemplo del matrimonio – Algunos piensan que en el matrimonio, ni el hombre ni la mujer deben tener la última palabra – que ambos tienen igual voz en cuanto a todas las decisiones tomadas y que siempre deben estar de acuerdo. Pero sabemos que no resulta así – muchas veces hay diferencias de opinión. Alguien tiene que tener la última palabra, y este papel le corresponde al marido. De igual manera, no puede haber dos cabezas de autoridad en la iglesia: los pastores y los profetas. Aunque uno luche para encontrar un equilibrio perfecto entre estos dos grupos, es imposible. Alguien tiene que gobernar y es por eso que la Escritura nos exhorta a obedecer a nuestros pastores. Ellos son los responsables y de la responsabilidad nace la autoridad.

Nos queda la última postura que algunos tienen – ¿Acaso no deben los proféticos ser quienes gobiernan la iglesia? Volvamos al ejemplo del matrimonio y el patrón en donde la mujer gobierna a la familia en vez del

marido. De hecho, en muchas familias existe el matriarcado, donde la mujer gobierna a su casa, y es aceptado por la sociedad. Sin embargo, no es el diseño original de Dios. En un hogar formado por un matrimonio intacto, el diseño de Dios es que el hombre sea la cabeza y gobierne su casa.

De igual manera, si cambiamos y nos apartamos del diseño original divino en cuanto a lo profético, entraremos a territorios errados. El diseño de Dios nunca ha sido que la iglesia sea gobernada por la profecía, sino solo por sus pastores y líderes. Los profetas hacen su contribución, pero los pastores toman las decisiones. Si cambiamos el orden y ponemos a los profetas por encima de los pastores, la historia ya nos ha enseñado que es una receta para el desastre. Iglesias o movimientos que han sido gobernados por los profetas o se convierten en una secta o son dispersados por el viento.

CASOS Y CONSECUENCIAS DE LA USURPACIÓN PROFÉTICA

A lo largo de los años he visto varios casos de lo que yo llamo usurpación profética. Quiero describir un par de ellos. Antes que nada, tenemos que hacer la pregunta, ¿qué es un usurpador? Es uno que se apropia injustamente del cargo, título, o la identidad de otra persona. Es lo que Lucifer hizo cuando se exaltó como un dios. Trató de ocupar injustamente el título o la identidad de Dios: quiso usurpar el lugar del Altísimo. Lo que él quiso hacer en el cielo sucede en la tierra el día de hoy. Lamentablemente sucede en la iglesia. Hace años supe del caso de un hombre que quería ser el pastor de su iglesia. El único problema era que la iglesia ya tenía un pastor. Entonces, el arma que él seleccionó para derrocar al pastor era la profecía, pues, la misma mujer de este hombre, entre otros, comenzó a “profetizar” que Dios había escogido a su marido para ser el nuevo pastor. Por medio de la profecía trataron de quitar al pastor actual de su lugar, diciendo que su tiempo había terminado. Hasta decían que Dios lo iba a juzgar si no renunciaba. En verdad era un intento de este hombre, con la ayuda de su mujer, usurpar por medio de la profecía una identidad que no le correspondía. Afortunadamente, el pastor era un hombre de carácter y no se doblegó frente a este asalto profético. Cuando el hombre vio que no podía usur-

par el pastoreo, terminó dividiendo la iglesia y se llevó una parte del rebaño. Pero lo importante es que no logró quitar al pastoreo de la iglesia de su pastor.

En otra ocasión sucedió algo aun más difícil. Hace años conocí a un pastor que comenzó a buscar a Dios pidiéndole que visitara su iglesia. En su búsqueda invitó a una mujer de la Ciudad de México a ministrar en su iglesia. Ella tenía un don profético que trajo mucha bendición a la congregación. Pero después de su visita se levantó una joven en la iglesia que quiso seguir sus pisadas proféticas. Ella comenzó a profetizar en la iglesia e inicialmente trajo bendición a la obra. Pero poco después las cosas comenzaron a cambiar. El pastor tenía tan buena impresión de la jovencita y su don, que la comenzó a exaltar en y sobre la congregación. La reconoció como la profetisa de la iglesia y lo que ella decía se tomaba como si fuera la palabra de Dios mismo. Ella llegó a un punto en donde su palabra profética era ley y la iglesia comenzó a ser gobernada por ella y sus revelaciones.

Siempre la pregunta existe, ¿quién fue el culpable de esta situación? ¿El pastor o ella? En el caso anterior vemos que aquel hombre quiso exaltarse por medio de la profecía, pero el pastor le cerró la puerta. En este segundo caso sospecho que la mujer quiso exaltarse, pero el culpable de todo fue el pastor. Él le abrió la puerta y la puso en el lugar que ella deseaba ocupar. ¿Por qué lo hizo? No podemos saber con certeza pero probablemente fue porque él estaba fascinado o aun enamorado de ella. Cuando ella asumió su lugar como la profetisa de la iglesia, ella y el pastor cayeron en adulterio. Muchos se fueron de la iglesia, pero ellos siguieron ministrando.

Me acuerdo de la observación de un profeta anciano cuando escuchó del caso de esta pareja. Dijo que en más de cuarenta años de ministerio profético, había visto caso tras caso de pastores y profetisas que habían caído en el adulterio.

Permíteme desviarme por unos momentos de nuestro enfoque principal – la usurpación profética – porque no podemos enfatizar demasiado las consecuencias de casos como el arriba mencionado. Este profeta anciano dijo

que cuando un pastor comenzaba a trabajar y ministrar estrechamente con una profetisa – de hecho, cualquier mujer en liderazgo – que no era su esposa siempre terminaban en inmoralidades. Esto se debe al hecho que una persona ajena a la relación matrimonial llega a ocupar un lugar que no le corresponde. El lugar de compañera espiritual corresponde a nuestro cónyuge, no a otra. No puedo ser de una sola carne con mi esposa y de un solo espíritu con otra. Es imposible. Nadie puede servir a dos amos. Si lo intento, tarde o temprano voy a tener que arrepentirme y sacar de mi matrimonio a la intrusa, a menos que rompa mi relación con mi esposa para irme con la intrusa. Es un juego que no podemos jugar y la supuesta falta de unción de una o/y la supuesta unción de la otra no justifican que yo reemplace a mi esposa con otra mujer supuestamente más espiritual que ella. Es un terrible engaño y solo nos lleva a la destrucción.

JEZABEL

No podemos terminar este capítulo sin mencionar a Jezabel. En la Biblia hay dos mujeres llamadas Jezabel. La primera era la esposa del rey Acab. La segunda es una mujer desconocida que Jesús llamó Jezabel. Hoy en día es muy popular hablar del espíritu de Jezabel. Lo malo es que es un poco difícil de definir. Muchos creen que es una mujer que gobierna a su marido y a la iglesia por medio de un supuesto manto profético. En otras palabras, ella se ha exaltado sobre la iglesia usando la profecía como plataforma. He visto esto suceder en la iglesia. He visto a algunas mujeres que se visten con un manto profético y comienzan a usurpar un lugar que no les corresponde sobre sus maridos y sus iglesias. Manipulan a su marido y a la iglesia por sus revelaciones. Sin duda es una usurpación.

Sin embargo, aunque esta clase de usurpación sucede, no podemos identificarla con Jezabel, la esposa de Acab. Ella era idólatra de hueso colorado y debido a esto odiaba y hasta mataba a los profetas de Israel. En ninguna manera pretendía ser profetisa, pero sin duda gobernaba a su marido y lo incitaba a que hiciera lo malo ante los ojos del Señor. Pero esto no se debía a la profecía sino al hecho de que ella tenía un carácter más fuerte que él. Ella mandaba por su carácter, no por engaños proféticos y habría gobernado a su marido con o sin la profecía.

La otra mujer que se llamaba Jezabel se encuentra en el libro de Apocalipsis. Juan nos dice que él estaba en la isla de Patmos, *Por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesús*.⁽⁴⁾ Un día, durante su estancia allí, el Señor se le apareció, y le dio mensajes para siete iglesias diferentes en la provincia de Asia. Uno de ellos fue dirigido a la iglesia en la pequeña ciudad de Tiatira. En Su mensaje el Señor primero se identificó y después los encomendó por su amor y sus obras. Pero después de encomendarles los reprendió. Les dijo que tenía algo en contra de ellos, *Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos*.⁽⁵⁾

¿Cuál fue el problema? Había una mujer en la iglesia que Jesús llamó Jezabel. ¿Por qué la llamó así? Yo creo que se debía al hecho de que ella estaba haciendo algo parecido a lo que Jezabel de tiempos antiguos había hecho. Ella estaba enseñando a los creyentes a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. En otras palabras, tal como Jezabel la esposa de Acab seducía a la gente encaminándola hacia la idolatría, así hacía esta mujer. La diferencia es esta: La esposa de Acab lo hacía desde una posición legítima que tenía como la esposa del rey. Ella era la reina. No usurpó un lugar. Lo recibió lícitamente al casarse. La Jezabel de Tiatira era diferente en este aspecto: Ella había usurpado su lugar de influencia por medio de la profecía. Jesús dijo de ella, *se dice profetisa*. En otras palabras, ni él, ni la iglesia la habían llamado al oficio profético, ella se había llamado a sí misma. Se exaltó diciéndose ser profetisa.

El problema era que los creyentes en Tiatira la toleraban. No eran como los de Éfeso que probaban a los que decían ser apóstoles y si no eran los rechazaban.⁽⁶⁾ ¿Por qué la toleraban? Tal vez porque eran ignorantes de las Escrituras o de lo que era un profeta verdadero; posiblemente se sentían intimidados por ella; o eran personas pasivas. No sabemos. El problema era que por tolerarla estaban permitiendo que la levadura de sus enseñanzas estuviera destruyendo a los creyentes. Por eso Jesús los reprendió, pero no solo esto, Jesús dijo que la había llamado a arrepentirse pero ella había rehusado hacerlo. Debido a esto Él la iba a juzgar.

Lamento decir que he conocido a muchos que dicen ser apóstoles y

profetas cuando no lo son. Son auto-llamados. La evidencia es el fruto de su ministerio. Jesús dijo, *por sus frutos los conoceréis*.⁽⁷⁾ Si un ministerio es llamado por el Señor dará fruto bueno. ¿Por qué? Porque es plantío del Señor. Pero si no es del Señor, no puede dar fruto bueno, solo fruto malo. ¿Por qué? Porque nace del engaño y el egoísmo. Un árbol de esta naturaleza no puede dar fruto bueno, aunque se vista con las pieles de mil ovejas. Por dentro es un árbol corrupto.

CONCLUSIÓN

Termino con esto, lo pastoral y lo profético no son de igual autoridad en la iglesia local. Todo se debe hacer decentemente y en orden. No debemos olvidar quién fue el primer usurpador, el diablo. Cualquiera que quiere usurpar un lugar que no le corresponde y especialmente por medio de la profecía, no está siguiendo la luz del mundo sino a un ángel de luz que es falso. Puede ser que los hombres lo tolerarán, pero el Señor no lo tolerará y en su tiempo lo echará por abajo.

RESUMEN

Al leer las epístolas de Pablo a los Tesalonicenses así como sus demás epístolas, podemos ver que en todas las iglesias que él fundó se encontraban estos dos aspectos: lo pastoral y lo profético. Al igual que hay una orden en el matrimonio, hay una orden en la iglesia – el aspecto pastoral es la última autoridad, mientras que lo profético debe confirmar la dirección y el sentir de los pastores – una iglesia local no debe ser gobernada por las revelaciones de alguien con manto profético. La usurpación profética trae división, confusión y destrucción de matrimonios y ministerios. Jesús, le dijo a la iglesia de Tiatira que no debían tolerar a Jezabel, que es un ejemplo de la usurpación profética, y nosotros tampoco debemos tolerarlo.

(1) 1 Tesalonicenses 5:12-13

(2) 1 Tesalonicenses 5:19-21

(3) Hebreos 3:17

(4) Apocalipsis 1:9

(5) Apocalipsis 2:20

(6) Apocalipsis 2:2

(7) Mateo 7:20

PREGUNTAS DE REPASO Y APLICACIÓN

1. En 1 Tesalonicenses, ¿cuál fue la instrucción que Pablo dio en cuanto a la actitud y el lugar que se le debe dar al liderazgo de la iglesia?
2. ¿Qué dijo en cuanto a la profecía?
3. ¿Por qué les dijo que no debían apagar el espíritu?
4. ¿Cuál es la comparación que se hace entre el orden bíblico para el matrimonio y el orden bíblico para la iglesia?
5. ¿Cuál es la relación correcta, según el diseño de Dios, que debe haber entre el liderazgo y los proféticos de la iglesia? ¿Cómo puede lo profético apoyar al pastor, pero sin usurpar su lugar?
6. ¿Cuáles son las consecuencias cuando lo profético llega a usurpar el lugar del liderazgo?
7. ¿Qué peligros hay cuando un pastor permite a una profetisa ser su principal apoyo en el ministerio?
8. ¿Cuál era la diferencia entre Jezabel, la esposa de Acab, y Jezabel, mencionada en el mensaje de Jesús a Tiatira en el Apocalipsis? ¿Cuál es la aplicación para nosotros?
9. Tomando en cuenta lo aprendido, ¿cuáles señales de alarma reconocerías como evidencia de alguien tratando de usurpar control por medio de lo profético en tu propia congregación? ¿Qué medidas tomarías si enfrentaras tal situación?

15. LA CONFUSIÓN PROFÉTICA

Pablo les dijo a los Corintios en un contexto profético que *Dios no es Dios de confusión, sino de paz.*⁽¹⁾ Yo interpreto sus palabras de la siguiente manera: Está diciendo que la profecía verdadera no debe traer confusión, sino paz y entendimiento al creyente. Desafortunadamente, he visto en muchos casos que la profecía, en lugar de traer paz, ha traído confusión.

Hace algunos años, una buena amiga nuestra cayó en un mundo de confusión debido a una palabra profética que recibió. La confusión empezó en su vida cuando todavía estaba en la universidad. Ella venía de una buena familia cristiana, iba en pos de su carrera y además, ella y su prometido ya estaban haciendo los preparativos para casarse. Todo iba bien hasta el día que un profeta llegó a comer a la casa de su familia. Esa tarde este hombre le profetizó que estaba equivocada en cuanto a su decisión de casarse y que debía cancelar su boda. Le dijo que no era la voluntad de Dios.

En este momento ella cayó en una tremenda confusión. Ella ya tenía dirección para su vida y de pronto este profeta le dijo que andaba mal encaiminada. Ya te puedes imaginar la confusión que le sobrevino. Queriendo ser obediente al Señor ella terminó su relación con su comprometido y canceló su boda. Esto solo fue un paso hacia mas confusión y meses después se encontró absolutamente confundida y sin dirección en su vida. Hasta llegó al punto de abandonar sus estudios en la universidad. Al fin de cuentas su situación llegó a ser tan difícil que se fue a un evento profético que habíamos organizada en cierta ciudad de la republica Mexicana. Llegó confundida y desesperada para encontrar la voluntad de Dios para su vida. En una reunión

privada con el equipo profético ella nos contó su historia y la situación actual en la cual se encontraba. Muy pronto llegó a ser obvio a todos que su situación se debía a la palabra profética que ella había recibido. La palabra profética que ella había recibido no produjo paz, sino confusión. La conclusión de todos era que aquella palabra no era del Señor. Que era falsa. Ella aceptó el consejo que le fue dada y después se hizo oración a su favor con el fin de romper el poder de esa palabra falsa que le había hecho tropezar. Aquella mañana el Señor la visitó y la liberó del poder y el engaño de dicha palabra. Su vida cambió. Continuó en la universidad, pero no solo esto, su novio, en vez de olvidarse de ella, había estado orando por ella y se volvieron a unir. Ahora son casados, con tres hijos y sirviendo en su iglesia. ¡Dios es bueno! La palabra profética que ella había recibido era una piedra de tropiezo que le desvió de la voluntad de Dios. No era una palabra que confirmó su camino, sino una que le sacó del camino. Una palabra falsa te desvía de la voluntad de Dios, pero una palabra verdadera te confirma en la voluntad de Dios.

Tiempo atrás, conocí a un hombre quien también estaba confundido. Me contó que había estado sirviendo felizmente al Señor en su iglesia cuando una profetisa le dijo que era tiempo de dejar su iglesia y cambiarse a otra iglesia que ella nombró. Le dijo que allí iba a tener un poderoso ministerio. Como el cordero va al matadero, así él obedeció a la palabra y todo se fue para abajo. Le caía mal al pastor de la nueva iglesia y debido a esto no le dio lugar para ministrar en área alguna. Ninguna puerta se le abrió. Sin embargo, por querer ser fiel a la palabra, creyendo que en algún momento todo iba a cambiar, él perseveró hasta que ya no pudo más. Cuando llegó a este punto comenzó a dudar, no solo de la palabra profética, sino de Dios mismo. Al orar con él, rompimos el poder de esa palabra falsa. Por fin encontró paz y regresó a su iglesia original.

UNA PALABRA FALSA QUE TRAJÓ MUERTE

En las Escrituras encontramos un acontecimiento paralelo a los ejemplos que hemos mencionado. Las historias que se han descrito terminaron bien. La de la Biblia fue un desastre trágico. Recuerden que debido

a la idolatría de Salomón, el reino de Israel se dividió en dos partes, norte y sur, durante el reinado de su hijo Roboam. Roboam reinaba en el sur desde Jerusalén sobre las tribus de Judá y Benjamín. En el norte se levantó un usurpador, Jeroboam, quien reinó sobre diez de las tribus de Israel desde la ciudad de Siquem. Jeroboam era un hombre astuto y para evitar que las tribus del norte siguieran adorando a Dios en Jerusalén, él estableció una nueva religión en el norte con dos altares, uno en Betel y el otro en Dan. Ambos lugares eran centros de adoración en donde la gente adoraba a dos becerros de oro al estilo del becerro de oro que Aarón hizo en el desierto.

Un día mientras el rey Jeroboam ofrecía incienso sobre el altar en Betel, un profeta del sur, de Judá, apareció en medio de la reunión y comenzó a profetizar en contra del altar. Jeroboam se molestó en gran manera y extendiendo su mano hacía el profeta ordenó a los que estaban alrededor de él que lo detuvieran. En ese momento algo extraordinario ocurrió. Cuando extendió su mano, su mano se secó y ya no la pudo enderezar. Al mismo tiempo el altar se rompió y se derramaron las cenizas del altar por todos lados. El rey, sabiendo que era la mano de Dios, se humilló y le rogó al profeta que orara por la restauración de su mano. El profeta oró y Dios le concedió su petición. La mano del rey fue sanada.

El rey, agradecido con el profeta por la recuperación de su mano, lo invitó a comer en su casa donde además pensaba darle un presente en gratitud por su sanidad. El profeta declinó la invitación y le explicó al rey que Él que lo había enviado, le había dado órdenes estrictas de no comer ni beber en Betel y que regresara a casa no por el camino en que se había ido, sino por otro. Aunque el rey era un idolatro rebelde, entendió que el profeta no podía desobedecer a aquel que le había enviado y lo dejó ir a casa en paz. ⁽¹⁾

Después de esto, el rey desaparece de la historia y aparece otra persona, un profeta viejo que vivía en Betel. Parece ser que los hijos de este viejo profeta habían atestiguado el enfrentamiento entre el rey y el profeta. Cuando llegaron a su casa le contaron todo a su padre. El profeta viejo investigó por cual camino se había ido el profeta y se fue en pos de él. Se fue con el fin de regresarlo a su casa. Por fin lo encontró sentado debajo de una encina. Al preguntarle

si él era el profeta de Judá el profeta respondió, *Yo soy*. Con esto el profeta lo invitó a volver a su casa con él a comer y beber. El profeta le contestó lo mismo que había contestado al rey – que tenía órdenes de no comer y beber en Betel.

Pero es aquí donde encontramos una diferencia entre el rey y el profeta falso. El rey entendió que el profeta estaba bajo órdenes y no lo presionó a desobedecer a Dios. Pero al profeta viejo no le importaba su deber de obedecer a Dios y entonces cuando no lo pudo convencer de regresar con él le mintió. Dice el texto, *Y el otro le dijo, mintiéndole: Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra de Jehová, diciendo: Tráele contigo a casa, para que coma pan y beba agua. Entonces se volvió con él...*⁽³⁾

¡Qué barbaridad! Aquí vemos que el profeta de Betel no solo era viejo, pero mentiroso también. A propósito le profetizó una mentira y le manipuló proféticamente. ¿Qué quiere decir la palabra manipulación? Quiere decir de cambiar o alterar a una cosa para alcanzar a un fin determinado. El profeta viejo sabía que el profeta de Judá no iría a su casa con él por su propia voluntad y entonces tenía que cambiar algo para persuadirle. ¿Qué cambió? La palabra del Señor. Le mintió, sustituyendo una mentira por la palabra del Señor. Si leemos con cuidado podemos ver que era orden en contra de orden. El profeta de Judá tenía una orden de no comer ni beber en Betel. El profeta falso le presentó con una contra-orden. Le dijo que el Señor le había ordenado diciéndole, *Tráele contigo a casa, para que coma pan y beba agua*. Supuestamente ambos tenían una palabra de parte del Señor pero el problema era que se contradecían. El profeta de Judá estaba en un apuro, ¿a cual palabra debía obedecer? ¿La que Dios le había dicho o la que el profeta viejo estaba profetizando? No podía obedecer a ambos. El profeta viejo le estaba manipulando con una palabra falsa para alcanzar sus propios fines. Yo no sé porque el profeta viejo anhelaba tanto que el profeta de Judá fuere a su casa, pero él estaba dispuesto a mentir en el nombre del Señor para lograr su deseo. Hay otra pregunta mas, ¿Por qué se dejó manipular el profeta de Judá? ¿Por qué accedió a la palabra del profeta viejo en vez de obedecer a la palabra del Señor? No sabemos con certeza pero puedo pensar en dos cosas. Puede ser que el profeta de Betel era de renombre. Que en tiempos atrás había sido usado poderosamente por el

Señor y que el profeta de Judá no podía imaginar que él podría estar equivocado. Menos que mentiría. Puede ser que le obedeció por la alta estima que le tuvo. Pero puede ser que le obedeció porque le profetizó conforme a sus deseos. No dudo que tenía hambre y sed. La palabra del profeta viejo le dio libertad a saciar a su hombre y su sed. Necesitamos rechazar las palabras que nos dan licencia a desobedecer a Dios. Son falsas y nos llevarán a la destrucción. Me hago la pregunta si no estaba mirando a su encuentro con el rey como una oportunidad perdida. Si el rey había querido darle un presente ¿No le podría haber querido dar mas que solo esto? Si regresare, ¿Podría recuperar el presente o aun mas? No sabemos porque regresó pero sabemos que el profeta viejo lo manipuló. El cambio la verdad por una mentira con el fin de ganar su deseo.

**DESASFORTUNADAMENTE
HE VISTO EN
MUCHOS CASOS
QUE LA PROFECÍA
EN VEZ DE TRAER PAZ
HA TRAÍDO CONFUSIÓN.**

Después de comer pan y beber agua en la casa del profeta viejo las cosas se tornaron aun mas extrañas. Cando estaban en la mesa el Espíritu del Señor vino sobre el profeta viejo y le reclamó al profeta de Judá por su desobediencia. No solo esto, sino que le dijo que no llegaría a casa vivo. En un pánico el profeta de Judá se levantó de la mesa y se fue rumbo al sur, pero en el camino se topó con un leon quien le mató. La última desgracia fue que el profeta viejo le sepultó en su propio sepulcro y después lamentó su muerte. ¿Qué es la lección aquí? La palabra falsa del profeta viejo le hizo tropezar al profeta de Judá. Le hizo tropezar y fue la raíz de su destrucción. ¿Cuántas personas hoy en día han sido desviadas por palabras proféticas falsas? En vez de rechazar a la palabra por el hecho que no confirmaba la voluntad de Dios, la obedecieron y se extraviaron de su voluntad. Acuérdate, la palabra verdadera del Señor nos confirma en el camino del Señor. La palabra falsa, por la boca de quien sea, nos hace tropezar y nos aparte del camino del Señor. Por eso debemos examinar toda palabra del Señor. El profeta viejo dio dos palabras. Una falsa y la otra verdadera. Lo que vale no es la reputación del profeta, sino la veracidad de su palabra.

LA MANIPULACIÓN PROFÉTICA PRODUCE CONFUSIÓN

Quiero decir de nuevo que el profeta viejo manipuló al profeta de Judá. Le manipuló por profetizarle una palabra falsa en el nombre del Señor. Esto no se debe hacer y solo se puede categorizar como profecía falsa. Un ingenuo puede profetizar algo falso sin saberlo. Pero un profeta falso profetiza cosas sabiendo que son falsas pero lo hace por un fin personal. Me acuerdo hace años, de una señorita que estaba enamorada de un muchacho de la iglesia y desesperadamente quería casarse con él. El único problema es que él no quería casarse con ella. Entonces, primero ella y después su madre, le profetizaron que debía casarse con ella. Afortunadamente él no cayó en la trampa pero ellas trataron de manipularle proféticamente. Lo he visto también en cuanto a la iglesia. Hay personas que codician ciertos puestos en la iglesia y cuando las cosas no suceden a su gusto comienzan a profetizar queriendo poner y quitar a diferentes personas en la iglesia. ¿Cuántas personas han salido de sus iglesias porque alguien les ha profetizado que deben salir del lugar en donde están e

irse a otro lado? Recuerdo la historia de un evangelista que fue a pedirle a un hombre de negocios la cantidad de \$10,000.00 US para un proyecto. Cuando el hombre de negocios no accedió a la petición del evangelista, el evangelista comenzó a hablar en lenguas y después le profetizó que debiera dar esa cantidad de dinero al siervo de Dios. Para buena medida el evangelista agregó algunas amenazas de juicio si no se cumpliera. Otra manera de definir la manipulación profética sería de envolver a nuestros deseos en una palabra profética con el fin de procurar lo que queremos; siempre detrás del disfraz de un motivo personal y carnal. Muchos profetizan lo que ellos desean o lo que otros desean, pero si vamos a ser fieles al señor solo podemos profetizar lo que él desea.

RESUMEN

Pablo les dijo a los Corintios en un contexto profético que Dios no es Dios de confusión, sino de paz. En otras palabras, la profecía verdadera no debe traer confusión sino paz y entendimiento. Las palabras falsas, por lo contrario, producen confusión. Lamentablemente, hay muchos casos de profetas que han dado una palabra falsa, trayendo no solo confusión sino hasta destrucción. Un caso bíblico es cuando un viejo profeta que vivía en Betel le manipuló a un profeta de Judá para que desobedeciera la instrucción que había recibido de Dios. Lo engañó intencionalmente, para sus propios fines egoístas – un engaño que finalmente trajo muerte al profeta de Judá.

Hoy día existe esta misma clase de manipulación profética – que es cuando envolvemos nuestros deseos en una falsa palabra profética con el fin de alcanzar lo que queremos; siempre detrás del disfraz de un motivo personal y carnal. Para evitar caer en esta confusión necesitamos estar bien arraigados en la voluntad de Dios y probar cada palabra profética y revelación que nos llega.

(1). 1 Corintios 14:33

(2). 1 Reyes 13:1-01

(3). 1 Reyes 13:18

(4). 1 Reyes 13:30

PREGUNTAS DE REPASO Y APLICACIÓN

1. Siendo que Dios no es Dios de confusión sino de paz, ¿qué debemos sentir en nuestro corazón después de recibir una palabra profética? Por lo contrario, ¿qué nos trae una palabra falsa?
2. Si recibimos una palabra profética que está totalmente opuesto a lo que hemos sentido de parte de Dios, ¿qué medidas debemos tomar?
3. ¿Cómo engañó el profeta viejo al profeta de Judá? ¿Cuáles fueron las consecuencias?
4. ¿Qué es la manipulación profética? ¿Puedes pensar en algunos ejemplos?
5. En base a lo que has aprendido en este capítulo y los anteriores, ¿de qué maneras se puede probar una palabra profética?
6. ¿Qué es la autoridad máxima cuando estamos buscando la dirección de Dios para nuestra vida?
7. Si recibes una palabra profética que te agrada, pero a la vez no estás seguro si es una palabra verdadera o no, ¿qué pasos o medidas puedes tomar para confirmar si es o no de Dios?
8. ¿Alguna vez has recibido una palabra que te ha dejado confundido? ¿Qué fue la palabra y por qué te confundió? ¿Qué hiciste al respecto?

16. LA ADIVINACIÓN

No todo lo que brilla es oro. Bien puede ser que lo que brilla es cobre u otro metal inferior al oro. De igual manera, no todo lo que es sobrenatural es de Dios. Hay cosas sobrenaturales que son de Dios y otras que no son de Dios—son del diablo. A nosotros nos toca distinguir la diferencia entre ambos. En este capítulo hablaremos de la adivinación. La profecía es de parte de Dios; la adivinación es de parte del diablo. Es la imitación satánica de la profecía. Necesitamos aprender a discernir las diferencias entre la profecía y la adivinación.

En la segunda epístola a los Corintios, Pablo advirtió a sus lectores en cuanto a unos apóstoles falsos que habían llegado a Corinto disfrazados como apóstoles de Cristo. Les dijo que esto no era de maravillarse porque satanás mismo se disfrazaba como un ángel de luz.⁽¹⁾ ¿Qué quiso decir con que satanás se disfrazaba como un ángel de luz? ¿Qué es un ángel de luz? La frase *un ángel de luz* no viene del Antiguo Testamento sino de una tradición judía. Esa tradición, no bíblica, relata el encuentro entre Eva y el diablo en el huerto de Edén. Esta tradición dice que cuando ella vio al diablo, él estaba disfrazado como uno de los ángeles santos que adoraba delante del trono de Dios. Ella fue engañada por su apariencia. Apareció como ángel pero era todo lo contrario.

Repito, esta tradición no se encuentra en la Biblia, pero es ilustrativa para nosotros. Nos permite ver cómo el pueblo judío caracterizaba al diablo. Se hacía pasar como un ángel de Dios cuando no lo era, con la intención de engañar al pueblo de Dios. Pretendía ser un adorador de Dios. Pablo dijo que satanás era un ángel de luz pero que él y sus colaboradores no ignoraban sus maquinaciones.⁽²⁾ Hace más de trescientos años el puritano Thomas

Brooks escribió un libro titulado, *Remedios Preciosos en Contra de las Maquinaciones del Enemigo*. El libro describió más que cuarenta maneras diferentes en que el enemigo intenta engañar al pueblo de Dios. Aquí quiero que veamos una maquinación que él no incluyó en su libro – la adivinación.

UNA IGLESIA NUEVA

Uno de mis capítulos favoritos de la Biblia es el capítulo 16 de los Hechos de los Apóstoles. En este capítulo Lucas narra la historia de la fundación de la iglesia en la ciudad de Filipos. La historia empieza con una visión que Dios le dio al apóstol Pablo en la ciudad-puerto de Troas. Después de visitar a las iglesias en Siria y Galacia, Pablo y Silas comenzaron a buscar nueva dirección en cuanto a sus labores evangelísticos. Una noche, al estar ellos en la puerta de Troas, el Señor le dio a Pablo una visión de un hombre de Macedonia que le decía, *Pasa a Macedonia y ayúdanos*.⁽³⁾ Ellos entendieron que el Señor les estaba dando dirección mediante la visión e inmediatamente zarparon para Neápolis en Macedonia y después subieron a Filipos. Al llegar a Filipos, conforme a su costumbre, Pablo buscó a la sinagoga de los judíos en la ciudad para predicar, pero no había sinagoga en la ciudad. Lo que descubrieron era que había un lugar junto al río en donde mujeres judías y prosélitas se reunían para orar. Al buscar, encontraron el lugar de oración y por invitación de las mujeres presentes Pablo les predicó el evangelio. Debido a su mensaje, una mujer que se llamaba Lidia, se convirtió juntamente con toda su casa. Ella y los suyos fueron bautizados y después ofrecieron hospedaje a Pablo y a todos los que con él estaban. Este fue el inicio de la iglesia en Filipos.

Después de este inicio tan glorioso, el enemigo se despertó y se levantó en contra de Pablo y Silas y la nueva comunidad cristiana. El enemigo intentó usar dos armas en su contra: el engaño y la persecución. Primero él intentó engañarlos por medio de una muchacha que tenía un espíritu de adivinación. Cuando no pudo engañarlos recurrió a la persecución. Debido a nuestro tema, la profecía, solo veremos la primera arma que él utilizó, el engaño. La maquinación que el usó para tratar de engañarlos fue la adivinación.

Un día, cuando Pablo y Silas iban al sitio de oración, les salió al encuentro una muchacha que tenía un espíritu de adivinación. Esta seguía a Pablo y Silas por varios días dando voces, diciendo, *Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación*.⁽⁴⁾

UN ANUNCIO VERÍDICO CON MALAS INTENCIONES

Antes de proceder tenemos que preguntarnos, ¿Qué es un espíritu de adivinación? En el griego, las palabras traducidas *un espíritu de adivinación literalmente son, un espíritu del pitón*. ¿Qué es esto? En la época grecorromana la frase el espíritu de pitón se refería a una serpiente que guardaba el templo del dios Apolo. Se creía popularmente que el dios Apolo, el dios de la profecía, hablaba por medio de una serpiente quien en turno hablaba con una multitud de personas, en su mayoría mujeres, quienes profetizaban en su nombre. Ellas eran sacerdotisas del Pitón y profetizaban a todos los que le buscaban. El espíritu de Pitón era el espíritu profético del mundo antiguo pagano. El centro de esta secta se encontraba en Delfos, en Grecia, en donde había una sacerdotisa de Apolo quien vivía en una cueva. Ella era conocida como el Oráculo de Delfos y de todo el mundo iban a consultarla buscando palabras de revelación y dirección. Pero como dije, la actividad profética del espíritu de pitón no se limitaba a Delfos, sino que habían numerosas personas a lo largo y lo ancho del Imperio Romano que tenían el espíritu del pitón. La joven que seguía a Pablo y Silas era una de ellas. Ella era una esclava y Lucas nos da a entender que sus amos hacían grandes ganancias por medio de sus adivinaciones. El día que ella salió al encuentro de Pablo y Silas comenzó a dar voces, señalándole a todos que ellos eran siervos del Dios Altísimo y que habían venido para enseñarles el camino de la salvación.

Sabemos que ella tenía un demonio y debido a esto tenemos que hacernos la pregunta, ¿Lo que ella decía era verdad o era mentira? La respuesta es que lo que ella decía era la verdad. Lo que ella decía era cierto. Ellos eran los siervos del Dios Altísimo y habían llegado a Filipos con el fin de anunciarles el camino de salvación. Esto nos lleva a otra cuestión – si esto era la verdad ¿Por qué lo decía a todo el mundo? No creo que el demonio dentro de ella quería

dar testimonio de ellos y de su mensaje con el fin de conducir a la gente a creer el evangelio. Si esto no fue su propósito, ¿Cuál fue su propósito entonces? Recuerda que satanás se disfraza como un ángel de luz. En este momento él estaba vestido de luz y dando un testimonio verdadero en cuanto a ellos. Pero su motivo no era para que la gente creyera en el evangelio, sino lo que quería hacer era de engañar a Pablo y Silas. Yo creo que ella, o el demonio, quería hacerles creer que ella también era un creyente. ¿Pero porqué? Yo creo para que ella pudiera infiltrar a la iglesia naciente. Si ellos le hubieran dado entrada a la iglesia, ella la podría haber destruido desde adentro por medio de sus adivinaciones. Me hace pensar en la leyenda del Caballo de Troya. Los Troyanos creyeron que el caballo era un regalo de los dioses pero adentro estaba lleno de soldados griegos. En la noche ellos salieron del interior del caballo para destruir a la ciudad. La muchacha quería entrar en la congregación vestido como ángel de luz pero con el fin de destruir a la iglesia desde adentro. En esto vemos a una de las maquinaciones del enemigo. No debemos ser ignorantes de ellas.

LA PROFECÍA
ES DE PARTE DE DIOS;
LA ADIVINACIÓN
ES DE PARTE
DEL DIABLO.

Afortunadamente, Pablo reconoció las maquinaciones del diablo y no cayó en la trampa. Discernió el espíritu que estaba en ella y no se dejó engañar por ella. En vez de ser victimado por el espíritu que estaba en ella, ellos lo echaron afuera. Desafortunadamente, este acto abrió la puerta al uso de la segunda arma que tenía el enemigo, la persecución. Cuando los amos de ella vieron que ya no podía adivinar mas, llevaron a Pablo y Silas ante los magistrados de la ciudad y la persecución empezó. Termino esta porción con unas palabras del puritano William Perkins, quien dijo, *Nunca hay que creerle al diablo, ni aun cuando nos dice la verdad.* ¿Qué quiso decir? Que si el diablo nos habla la verdad, no es con el fin de ayudarnos, sino con el fin de engañarnos. Esto es lo que el enemigo intentó hacer en Filipos. Todavía lo hace el día de hoy.

PUERTAS A LA ADIVINACIÓN

Hemos visto arriba como el enemigo por medio de la adivinación intentó dañar a la iglesia en Filipos. Este ataque vino desde afuera. Pero no todos los ataques del enemigo vienen de afuera. Muchas veces vienen desde adentro por medio de personas que han descuidado a sus corazones. Desarrollan actitudes que se convierten en puertas de entrada para el enemigo. Quiero hablar de tres de esas puertas. La primera puerta es la ingenuidad. Lamentablemente hay creyentes que son tan ingenuos que creen que todo lo sobrenatural viene de Dios. Por su inmadurez no examinan a nada y dejan entrar a todo. La segunda puerta es la ambición. Hay algunos que se mueven en lo sobrenatural, no tanto para edificar la iglesia, sino para exaltar a su propio nombre. No les importa si viene de Dios o del diablo. Lo que les interesa es tener unción sin importar cual sea su origen. A estas personas no les interesa discernir a los espíritus. Solo les interesa fama y fortuna. La tercera puerta es la presunción. Hay personas que empiezan muy atentas en lo profético pero después llegan a suponer que ya lo saben todo. Se vuelven presuntuosos. Cuando llegan a ser presuntuosos dejan de discernir a los espíritus y presumen que todo es de Dios. Es en este momento que están en el peligro de moverse bajo el poder de un espíritu de adivinación. Van de atención a presunción a adivinación. Esto es diferente que los ingenuos. Los ingenuos nunca ejercitaron discernimiento, los presuntuosos abandonan

el discernimiento. En las puertas que hemos mencionado, el incrédulo, la ingenuidad, la ambición y la presunción, encontramos un factor común. La falta de discernimiento. Si no discernimos bien a los espíritus rápidamente podemos caer bajo su influencia. El discernimiento forma un filtro de seguridad por lo cual el enemigo no puede pasar. En primera a Corintios Pablo vincula a la profecía y al discernimiento de espíritus en su listo de dones espirituales. Parece ser que son dos lados de una misma moneda.⁽⁵⁾ Con la profecía oímos su palabra, pero con el discernimiento filtramos esas palabras evitando que entre falsedad

NO CAIGAMOS EN LAS GARRAS DE LA ADIVINACIÓN

Dice la Biblia que no hay nada nuevo debajo del sol. Hoy en día el enemigo sigue usando las mismas maquinaciones de antes en contra del pueblo de Dios.⁽⁶⁾ Hace años, unos buenos amigos en cierto país me preguntaron por mi opinión sobre el ministerio profético de una persona a quien querían invitar a ministrar entre ellos. Les dije que en mi humilde opinión, que dicha persona era una bruja y si la invitaran que ella les dividiría la obra. A pesar de mis advertencias la curiosidad les ganó y la invitaron. La primera vez que fue predicó muy bien y la segunda vez predicó aún mejor. Después de su segunda visita bajaron la guardia y la abrazaron sin reservas. En su tercera visita dividió la obra completamente. Solo puede decir que ella los engañó.

Hace unos años tuve dos experiencias con cierta profetisa que me convencieron que ella no se movía en el Espíritu de Dios, sino en un espíritu de adivinación. Mi primer encuentro con ella ocurrió en un congreso de pastores en el norte de México. Tuve el placer en aquella ocasión de ser acompañado por mi hijo Jonathan. En el avión pasamos el tiempo hablando de lo lindo que sería tener un ministerio de sanidades y milagros y de predicar el evangelio en estadios llenos de miles de personas. Ni él ni yo tenemos un ministerio así, pero de todos modos la plática era emocionante. En la primera plenaria de la conferencia, esta profetisa comenzó a predicar. Desafortunadamente, su mensaje no era bien recibido y ella lo pudo percibir, así que dejó de predicar y comenzó a profetizar a diferentes personas presentes. A mí me tocó una de sus

profecías. De la nada, me comenzó a profetizar que Dios me iba a dar un ministerio de sanidades y milagros para llenar estadios. En verdad, me profetizó todo lo que mi hijo y yo habíamos platicado en el avión. Adentro de mí me pregunté, *¿cómo sabe ella lo que platicamos a 38,000 pies sobre el nivel del mar?*

Después de profetizarme que Dios me estaba llamando a un ministerio así, me dio un ultimátum diciéndome que tenía que aceptar su palabra de una vez o que nunca iba a suceder. Era ahora o nunca. Había dos cosas que me impactaron. La primera, era la exactitud con que ella describió nuestra plática en el avión. La segunda, que yo sabía que lo que ella me había profetizado no era la voluntad de Dios para mi vida. Yo sabía a qué me había llamado Dios y a la vez sabía que no era lo que ella me había dicho. Le atinó en cuanto a la plática que tuvimos, pero se equivocó absolutamente en cuanto a la dirección que me daba.

UN ESPÍRITU DE ADIVINACIÓN TE PUEDE DECIR EL PASADO Y EL PRESENTE. PERO NO TE PUEDE DECIR EL FUTURO.

Un par de años después estuve en otro evento en el sur de México en donde la misma persona estaba de oradora. Allí las cosas se pusieron aún más extrañas. Al llegar a la ciudad unos amigos me avisaron que el siguiente día, el pastor de la iglesia anfitriona me iba a invitar a abrir una escuela profética en su

iglesia. Al oír esto, inmediatamente sentí que el Espíritu Santo me decía que no era Su dirección para mi vida. El día siguiente fui invitado a formar parte de un equipo profético con ella y otra persona para orar sobre algunos pastores. Antes de empezar con los pastores ella comenzó a orar por algunos de los presentes. Cuando ella comenzó a orar conmigo me dijo que Dios me había llamado a esa ciudad para abrir una escuela de profetas. Otra vez estuve atónito y pensaba, *¿cómo logró ella a sacar esto del aire?* No le dije ni que sí, ni que no, pero yo sabía que no era la voluntad de Dios para mi vida. Pero otra vez quedé con la pregunta, *¿cómo pudo decir algo tan acertado, pero a la vez tan equivocado?*

En dos ocasiones diferentes ella había leído mi vida como un libro, pero a la vez me había dado dos direcciones falsas, y no solo falsas sino diferentes. Lo peor de esta ocasión fue lo siguiente. Por el hecho de que querían que formáramos un equipo profético, expuse mi espíritu en presencia de ella. Aquella noche tuve que ir a la Ciudad de México para otro evento y cuando llegué me sentía envuelto en tinieblas espesas y como si mi espíritu quisiera salir de mi cuerpo. Estaba tan envuelto en tinieblas que no pude predicar. Pasé la noche así. Al siguiente día me sentía tan mal que me acosté en el piso del cuarto de hospitalidad de la iglesia anfitriona. Cuando estaba tirado y orando, creyendo que me iba a morir, el Señor me habló y me dijo, *Lo que estas sintiendo no es físico sino espiritual*. Con esto me levanté y reprendí al espíritu de muerte en el nombre de Jesús. Inmediatamente me sentí como nuevo. Resucitado. Después me pregunté, *¿qué pasó? ¿de dónde vino todo esto?* Yo creo que era el resultado directo de haber expuesto mi espíritu en la presencia de esta mujer. Al abrir mi espíritu para colaborar con ella, lo que estaba en ella me afectó a mí. Un ángel de luz se ve brillante por fuera, pero por dentro está lleno de tinieblas.

PASADO Y PRESENTE ... ¿PERO FUTURO?

Un espíritu de adivinación te puede decir con exactitud el pasado y el presente, pero nunca te podrá decir el futuro. ¿Por qué? Porque el enemigo no conoce el futuro. Solo Dios conoce el futuro y no lo ha revelado al enemigo. Lo comparte con su iglesia, pero no con sus adversarios. La evidencia de que una

palabra es de parte de Dios, es porque no solo habla del pasado y del presente sino confirma el futuro que Dios ya nos ha hablado. Reafirma lo que sabemos que es la voluntad de Dios. En los casos descritos yo sabía cuál era la voluntad de Dios para mi vida. Si no la hubiera sabido es muy posible que yo podría haber sido engañado por las profecías que ella me dio en cuanto al futuro. Sus palabras no estaban de acuerdo con lo que yo sabía e interesantemente en el transcurso de dos años, ella misma me profetizó dos direcciones diferentes para mi vida. Esto se llama confusión. Acuérdate, no todo lo que brilla es oro. Debido a esto tenemos que probar a los espíritus para ver si son de Dios o no.⁽⁷⁾

RESUMEN

Hay cosas sobrenaturales que son de Dios y otras que no son de Dios—son del diablo. La profecía es de parte de Dios, pero la adivinación es del diablo y es la imitación satánica de la profecía. Necesitamos aprender a discernir entre las dos. Pablo y Silas, por ejemplo, pudieron discernir que la muchacha que proclamaba que ellos eran siervos del Altísimo tenía un espíritu de adivinación. Lo que decía era verdad, pero con el fin de engañarlos para que pudiera infiltrarse en la congregación de Filipos. Pero pudieron discernir y echaron fuera el demonio. Hoy en día, la iglesia — nosotros— debemos tener ese mismo discernimiento y aprender a probar los espíritus cuando escuchamos a profetas y sus palabras proféticas para reconocer cuál espíritu está operando. Tampoco debemos ser presuntuosos y pensar que nunca podemos equivocarnos. Un profeta falso puede operar con un impresionante espíritu de adivinación e infiltrar a iglesias para dividir, confundir y destruirlas. Un espíritu de adivinación puede conocer cosas de uno como si le “leyera como un libro” pero luego crear confusión al dar dirección en contra de la voluntad de Dios. Debido a esto, siempre tenemos que probar a los espíritus para ver si son de Dios o no.

(1). 1 Corintios 11:14

(2). 2ª. Corintios 2:11

(3). Hechos 16:19

(4). Hechos 16:17

(5). 1 Corintios. 12:10

(6). Eclesiastés 1:7

(7). 1 Juan 4:1

PREGUNTAS DE REPASO Y APLICACIÓN

1. Si la profecía es de parte de Dios, ¿Cuál es la contraparte del enemigo?
2. ¿De qué tradición vino la frase "un ángel de luz"?
3. ¿Qué arma intentó usar en contra de los apóstoles y la nueva congregación en Filipos?
4. ¿Qué era lo que decía la joven con el espíritu de adivinación? ¿Cuál era la intención de satanás?
5. ¿Cómo manejaron Pablo y Silas la situación?
6. ¿Cómo podemos caer en las garras de la adivinación?
7. ¿Qué es la presunción espiritual y cómo puede afectar nuestro discernimiento en cuanto a lo profético?
8. El autor comparte dos experiencias cuando recibió profecías totalmente acertadas en la primera parte, pero totalmente equivocadas en cuanto a la supuesta dirección de Dios. ¿Cuál fue la conclusión del autor y cómo llegó a dicha conclusión? ¿Qué principios importantes debemos aprender aquí?

17. ¿QUÉ DEBEMOS HACER CON NUESTROS ERRORES PROFÉTICOS?

Antes de terminar este libro, quiero abordar un tema que no he visto que se haya tratado en cuanto a la profecía. Es una pregunta que trata con los que profetizan. ¿Qué debes hacer si profetizas algo que resulta no ser cierto? Creo que todos reconocemos que no todo lo que se profetiza es de parte del Señor. Aunque nuestro anhelo es siempre ser cien por ciento atinados, hay momentos en que no alcanzamos la meta. ¿Qué debemos hacer en esos momentos? ¿Negar nuestro error? ¿Reconocer nuestro error? ¿Insistir que nuestras palabras eran del Señor?

En primer lugar, tenemos que reconocer que ninguna persona es infalible. He conocido a muchos profetas a lo largo de los años, pero nunca he conocido a uno infalible. Sé que hay personas que dicen que según el Antiguo Testamento, si alguien profetizaba en el nombre de otro dios o si lo que decía no se cumplía, tal persona tenía que ser apedreada. Tratamos este asunto extensivamente en el capítulo 6. Nosotros no estamos viviendo en el Antiguo Testamento, sino en el Nuevo Testamento. Entonces, debido a esto, tenemos que descartar la opción de apedrear a los que cometen un error profético.

En segundo lugar, tenemos que reconocer algo más. En teoría, todos los que hablan en el nombre del Señor deben hablar infaliblemente. Es decir, si un apóstol pretende representar al Señor, o un pastor o un maestro, ¿no deben ellos también hablar con perfección? Si vamos a emplear esta regla con los profetas, también se puede utilizar con los apóstoles, evangelistas, pastores y maestros. Si aplicamos esta regla a todos, ya no tendríamos ministerios en la iglesia, porque no existe ningún ministro

que no se haya equivocado en alguna ocasión en cuanto a lo que ha predicado, enseñado o aconsejado. Nadie es infalible. Entonces, si no hay ningún ser infalible, no podemos apedrear a los profetas. Así que, vuelvo a mi pregunta: ¿qué debemos hacer cuando alguien comete un error profético?

Primero, si hemos cometido un error, debemos ser honestos y reconocerlo. Lo más importante no es nuestra reputación como profeta sino el bienestar de la iglesia. Si tenemos que pelear para defender nuestra reputación, algo anda mal en nosotros. El bienestar de la iglesia es más importante que nuestra reputación profética. Si cometimos un error debemos reconocerlo y luego orar por la persona que recibió la profecía con el fin de liberarle de dicha palabra; es decir, la debemos cancelar. Este es una crucifixión para nuestro orgullo, pero tenemos que hacerlo. Simplemente debemos decir la verdad, *Esta palabra no era de parte del Señor sino de mi parte. Perdóname. Yo cancelo esa palabra.* ¿Qué prefiero? ¿Atarlos con una palabra incorrecta o librarlos? Es la verdad la que nos hace libres. Si yo insisto en la validez de un error estoy atando a la(s) persona(s), porque queremos cuidar mi reputación. Insisto, el bienestar de la iglesia vale más que nuestra reputación. La humildad y la profecía van de la mano. El orgullo y la profecía juntos son peligrosos. *Entonces, lo primero que debemos hacer si cometimos un error es reconocerlo y desatar a la persona o a la iglesia que fue afectada por eso.*

Algo más que debemos hacer es aprender de nuestros errores. Honestamente, he aprendido más de mis errores que de mis éxitos. Los errores son grandes maestros en nuestra vida. Cuando alguien muere, en ocasiones las autoridades médicas hacen una autopsia con el propósito de determinar la causa de su muerte. Sé que suena un poco morboso, pero si cometemos un error profético, debemos hacernos una autopsia para determinar de qué murió la palabra profética. Necesitamos saber cuál fue la raíz de nuestro error. Si hubo una falla, la responsabilidad no cae sobre Dios sino sobre nosotros. Debemos investigar las causas de nuestros errores para evitar otros en el futuro.

¿CUÁLES SON LAS CAUSAS DE NUESTROS ERRORES PROFÉTICOS?

Uno, el deseo de ser reconocido por los demás como profeta, como una persona profética. Esto provoca irnos más allá de lo sensato. Profetizamos cosas grandes para impresionar a los demás. ¿Pero que pasa cuando las cosas grandes que profetizamos no se cumplen? En vez de ganar respeto lo perdemos. Si tu deseo de impresionar a la gente con tu don es mayor que tu deseo de honrar al Señor, eres un candidato idóneo para cometer algún error.

Otro, la presión de la gente. Muchas veces los que tienen dones proféticos caen bajo la presión de agradar a todos los demás. Podemos ser movidos por ese deseo de cumplir con los deseos de aquellos que están pidiendo una palabra profética. El Espíritu Santo no siente tal presión. Él siente la presión de hacer la voluntad del Padre y del Hijo. Muchos sucumben a estas presiones y profetizan cosas indebidas con el fin de complacer a las personas. No debemos olvidar que en la profecía le servimos a Dios antes que a los hombres.

Algunos usan la profecía para manipular a otros. Utilizan la profecía como una herramienta para lograr su propia voluntad. Esto es puramente carnal y si hacemos las cosas de esta manera vamos a estar cometiendo errores constantemente, porque estamos profetizando nuestros deseos y no los deseos del Señor.

Algunos son muy selectivos en cuanto a las personas a quienes van a profetizar. Su interés no está en la congregación sino en ciertas personas de influencia. Tratan de ganar entrada a la vida de personas importantes por medio de una palabra profética. Como ya mencioné, algunos se contentan con impresionar a la gente común, pero otros buscan congraciarse con las "estrellas."

Hace años estuve en una reunión en donde un hombre profetizaba palabras bien bonitas a todos los que estaban en la primera fila. Solo daba palabras de grandeza y riqueza a las personas importantes de la congregación. Cuando, a solas, le pregunté por qué lo hacía, me dijo que era porque él quería ser re-

conocido por ellos. En cierto sentido les estaba “haciendo la barba” proféticamente. Cuando me dijo esto me quedé atónito con su transparencia. Por fin le pregunté, ¿Es para que te den una buena ofrenda? Sin pena me dijo que sí.

Habiendo mencionado lo anterior, quiero llegar a lo que considero que es la raíz más grande de los errores que cometemos en la profecía. Es la **presunción**. Hace años el Señor me dijo en cuanto a la profecía, que no temiera el error, sino la presunción. ¿Por qué? Porque el error es el fruto de la presunción. ¿Qué es la presunción? Es creer que algo es cierto cuando no es. Pero escucha un poco más. Creemos que es cierto porque no hemos analizado la situación lo suficiente para determinar si es así o no. Suponemos que tenemos la razón porque no hemos tomado el tiempo de acertarlo.

Les comparto un ejemplo muy doloroso de la vida real. Tengo un problema en un ojo que se llama Degeneración Macular; no hay remedio para esta enfermedad, pero se puede frenar. Hace tiempo empecé a aplicarme unas inyecciones que cuestan arriba de mil dólares cada una. Todos me dijeron que el seguro médico pagaría el costo de las mismas; el médico, el representante del seguro, todos. Debido a esto, supuse que la aseguradora las pagaría y cargué dos inyecciones a mi tarjeta de crédito creyendo que el cargo sería reembolsado. Imagínense mi gran horror al descubrir que la aseguradora estaba rehusando cubrirlas. ¿Cuál fue el problema? La presunción. Yo debí haber consultado con la aseguradora antes de la primera inyección, para cerciorarme de que cubrirían esta cantidad. Mi presunción me salió cara.

Así pasa en la profecía. Vemos u oímos algo y suponemos que es del Señor y que ya sabemos lo que quiere decir. No esperamos para recibir más entendimiento sobre la palabra que fue dada.

La presunción no es el pecado de los principiantes, sino de los veteranos. Los principiantes profetizan con temor y temblor, pero muchas veces los veteranos profetizamos con ligereza, sin temor ni temblor. No prestamos la misma atención a la palabra profética como antes, y el resultado es que caemos

en muchos errores. Escucha bien. Si pasamos de la atención a la presunción, vamos a cometer errores al grado de que podemos terminar en la adivinación. ¿Por qué? Porque ya no estamos ejercitando el discernimiento. Creemos que todo lo que vemos y oímos es de Él. Esto abre una mezcla de lo verdadero y lo falso y nos pone en peligro de terminar como el viejo profeta en 1 Reyes 13.

SI HEMOS COMETIDO UN ERROR DEBEMOS SER HONESTOS Y RECONOCERLO.

UNA EXPERIENCIA PERSONAL

Tengo más que cuarenta años profetizando. Me gustaría decir que nunca he cometido un error en la profecía, pero estaría mintiendo. Hace algunos años estuve en una iglesia en el norte de México en donde cometí un error terrible. Al entrar en la reunión me acerqué al frente donde vi a una mujer que estaba a unos tres metros de mí. Al verla tuve una visión de ella. En la visión la vi pos-

trada delante del Señor pidiendo un hijo. La vi en una oración intensa. Al ver la visión supuse lo siguiente; creí que ella le había pedido al Señor un hijo y que debido a esto el Señor se lo iba a dar. Entonces sobre esta suposición le comencé a profetizar que ella había pedido a Dios un hijo y que pronto iba a llegar. Al terminar me di cuenta que lo que yo había dicho no fue recibido con gozo, sino que, todo lo contrario, le había causado confusión. Esto me dejó perplejo.

Terminando la reunión, el marido de esa mujer me llevó al hotel. En el camino me animé a preguntarle qué había pensado de la palabra profética. Con mucha amabilidad me dijo que la palabra había sido bonita, pero que él había tenido una vasectomía dos años previos a mi visita. ¡En otras palabras, la fábrica ya estaba cerrada! Al oír esto yo quería bajarme del carro. Me quedé absolutamente confundido. Me dijo que ya tenían dos hijas a quienes amaban mucho, y que su esposa sí había orado por mucho tiempo pidiéndole a Dios que les diera además un hijo varón, pero que nunca tuvo respuesta a su oración. Yo le pedí disculpas por mi imprudencia y llegué al hotel mudo.

Después de pensarlo bien llegué a la siguiente conclusión. La visión era cierta; ella había orado por un hijo, pero la interpretación que le di a la visión era incorrecta. Yo había presumido que por el hecho de que ella había pedido a Dios un hijo, él se lo iba a dar. La presunción me ganó. Supuse que sabía de qué se trataba, pero estaba equivocado. Ahora creo que si yo hubiera esperado un poco más en la presencia del Señor, Él me habría dicho algo relacionado con la visión pero no esperé. Creí demasiado pronto que yo sabía de qué se trataba.

Salí como el hombre en el aeropuerto que estaba esperando la salida de su vuelo. Cuando anunciaron el número de su vuelo, él se levantó y corrió a la puerta. Al llegar se confundió porque no estaban abordando al avión. Al oír el anuncio presumió que era el llamado para abordar, cuando lo que anunciaron era que el vuelo estaba demorado. La confusión se debió a su falta de atención. Nuestro mayor enemigo es la presunción y debemos temerla más que cualquier otra cosa. Si nos hemos equivocado, y no hay un solo profeta que no lo haya hecho en algún momento, tenemos que reconocer nuestro error y liberar a la gente de nuestras palabras incorrectas.

RESUMEN

No todo lo que se profetiza es de parte del Señor. Aun si nuestro anhelo es siempre ser cien por ciento atinados, hay momentos en que no alcanzamos la meta. No existe profeta infalible. Entonces, ¿qué hacer cuando cometemos un error? Lo primero es ser honestos y reconocerlo. Lo más importante no es nuestra reputación como profetas sino el bienestar de la iglesia. La humildad y la profecía van de la mano. Entonces, lo primero que debemos hacer si cometimos un error es reconocerlo, ir con los afectados y desatar a la persona o a la iglesia que fue afectada por eso.

Lo segundo que debemos hacer es aprender de nuestros errores y descubrir la raíz de nuestro error. Los errores proféticos pueden ser el resultado de varias causas, incluyendo

- 1) *El deseo de ser reconocido por los demás.*
- 2) *La presión de la gente.*
- 3) *El deseo de manipular a otros.*
- 4) *La presunción.*

PREGUNTAS DE REPASO Y APLICACIÓN

1. ¿Qué es lo primero que debemos hacer cuando reconocemos que hemos dado una palabra profética errada?
2. ¿Es posible llegar a ser infalibles en nuestras profecías? ¿Por qué sí o por qué no?
3. ¿Qué actitud va de la mano con la profecía? ¿Cuál actitud es peligrosa?
4. ¿Cómo podemos hacer una "autopsia" para investigar la causa de nuestra palabra profética "muerta"?
5. ¿Cómo puede nuestro deseo de ser reconocido por los demás afectar lo que profetizamos?
6. ¿Qué podemos aprender del ejemplo de Jesús cuando nos sentimos presionados por la gente a profetizar?
7. ¿Alguna vez has percibido manipulación profética por parte de alguien? ¿Cómo llegaste a esa conclusión? ¿Te afectó personalmente? Si es el caso, ¿cómo lo manejaste?
8. ¿Qué es la presunción? ¿Por qué es que los profetas veteranos están en más peligro de caer en ello que los más nuevos?
9. Piensa en todo lo que has aprendido desde que comenzaste a leer este libro. ¿Cuáles son algunas de las lecciones prácticas más importante que has recibido y cómo han afectado tu entendimiento de la profecía? ¿Qué principios ya has comenzado a implementar en tu diario vivir?
10. ¿Has leído algo en estos capítulos que te ha dejado inquieto? ¿Qué fue? ¿Qué estás haciendo para resolver dicha inquietud?

APÉNDICE

UNO

UN PERFIL PROFETICO:
Cualidades de un Profeta.

UN PERFÍL PROFÉTICO: Cualidades de un Profeta.

En esta sección pretendo ser muy práctico. Si eres un pastor y quieres invitar a un ministerio profético a los congregantes de tu iglesia, para que sea de bendición para la misma, en vez de dañarla, ¿qué debes buscar? ¿Cuáles son los atributos de un buen profeta? A lo largo de los años he formado un criterio propio que quiero compartir con mis lectores. No solo son preguntas que podemos considerar antes de extender una invitación a un ministerio profético; también nos pueden ayudar en nuestro propio desarrollo y a medir el desarrollo de otros. A continuación presento doce preguntas que nos permiten evaluar un ministerio profético:

1. *¿Tiene un don genuino?* ¿Es puro humo, espejos y manipulación, o tiene un don genuino de revelación? No hay ningún don que sea perfecto y siempre habrá una mezcla de revelación y carne, pero después de examinarlo todo, ¿cuánta verdad queda? Si fuera oro probado en fuego, ¿cuanto oro quedaría?
2. *¿Respeta a la iglesia local y su liderazgo?* ¿Se esfuerza por usurpar autoridad sobre los pastores y las iglesias donde él es invitado a servir? ¿Es un hombre amargado en contra del liderazgo y de la iglesia en general, porque no todos han recibido su don? ¿Honra tanto en público como en privado al liderazgo de la iglesia? ¿A puerta cerrada se une con los descontentos de la iglesia, con el resultado de minar la autoridad de los pastores? ¿Se ofrece como consejero de la iglesia?
3. *¿Demuestra un amor y una compasión por las ovejas de la iglesia?* ¿Al profetizar, tiene un espíritu de condenación sobre la iglesia, o una revelación de amor? ¿Puede mostrar la bondad de Dios que puede llevar al pecador al arrepentimiento? ¿Es áspero con las ovejas?
4. *¿Es abierto, honesto, transparente?* ¿Opera en las tinieblas a espaldas del pastor o abiertamente y en la luz? ¿Desea que sus palabras sean escuchadas y juzgadas por las autoridades de la iglesia para evitar daños y confu-

siones? ¿Rehúsa ser corregido?

5. *¿Su conducta moral es sin reproche?* ¿Es libre de codicia y de inmoralidad o a espaldas del pastor está pidiendo dinero y seduciendo sexualmente a miembros de la iglesia?
6. *¿Se exalta o exalta a Jesús?* ¿Está usando su don para exaltarse a sí mismo o al Señor? ¿A quién ves cuando ministra? ¿Es un espectáculo o está escondido detrás de Jesús?
7. *¿Tiene un corazón para Dios?* ¿Solo se mueve en la unción o ama personalmente a Dios? ¿Busca a Dios? ¿Está enamorado de Él? ¿Ora, adora, lee las Escrituras?
8. *¿Cómo están su esposa y sus hijos?* ¿Hay evidencias de que él es un buen esposo y padre de familia? ¿La familia del profeta es un desastre o también ama al Señor?
9. *¿Puede recibir corrección o se cree exento de la corrección?* Específicamente ¿qué pasa si se equivoca? ¿Puede admitir que haya cometido un error o contiene para imponer sus profecías?
10. *¿Cuál es su historial?* En general, ¿su ministerio ha ayudado o dañado, ha edificado o destruido, ha traído paz o confusión, libertad o esclavitud? ¿Cuál ha sido el fruto de su ministerio?
11. *¿Está centrado en las Escrituras?* ¿Está centrado en la Biblia o predica revelaciones extrañas? ¿Qué predica? ¿Cuál es el respaldo de su ministerio – ¿sus experiencias o la Palabra?
12. *¿Tiene buen testimonio en su propio grupo de iglesias y en el Cuerpo del Señor en general?* ¿Tiene un pastor? ¿Es miembro de alguna organización ministerial? ¿Qué piensan otros grupos de él? Es fácil impresionar a personas que no nos conocen bien, pero, ¿qué piensan los que nos conocen por años, por décadas?

Sin duda hay otras preguntas que se podrían hacer, pero finalmente todo gira alrededor de la doctrina y la ética. Lamentablemente, he conocido pastores a quienes no les interesan estas preguntas, solo desean que venga una persona "ungida" a sus iglesias. Muchas veces esto termina mal porque no solo impartimos con nuestros dones sino también con nuestras creencias y carácter. Como pastores somos la puerta de la congregación, tenemos el deber de protegerlas de los que podrían hacerles daño. Si tú sientes el llamado al ministerio profético o a un ministerio itinerante, considera detenidamente estas palabras. El carácter siempre es más importante que el don.

APÉNDICE DOS

ÉTICA PROFÉTICA:
La Conducta de un profeta.

ÉTICA PROFÉTICA: La Conducta de un Profeta.

Antes de terminar este libro quiero dar algunos consejos prácticos en cuanto a la profecía. En otras palabras, cosas que debemos procurar y otras que debemos evitar. Empezaremos primero con lo no recomendable.

NO HAGAS ESTO

1. Si estás en una reunión no profetices de más. Algunas personas tienen la tendencia de creer que son el profeta Isaías y sus profecías parecen ser interminables. Los que profetizan por largo tiempo tienden a apagar el Espíritu. Di lo que vas a decir con moderación.
2. No te exaltes, exalta a Jesús. Parece que algunos no pueden impedir meter su propia cara en el proceso profético. No desvíes el enfoque de la gente de Jesús, hacía ti. Tú no eres el profeta, Él es el profeta. Tú solo eres un mensajero. ¡No te hagas el gracioso!
3. Ora por sanidad, pero no la profetices. Si oras por alguien que está enfermo, ruega por él, pero no le profetices que va a sanar. ¿Por qué? Porque si no se sana vas a dejar a tal persona con una desilusión terrible, el pastor va a tener un dilema, y tu reputación va a sufrir.
4. Si estás en un equipo profético, no profetices todo. Deja algo para los demás. No limpies el plato. Los otros profetas no tienen ganas de ser espectadores de tus habilidades proféticas.
5. Acuérdate, no eres infalible. Tampoco eres Dios. Soy de la opinión que sería mejor no introducir nuestras profecías con las palabras, "Así dice el Señor". ¿Qué pasa si no es del Señor?
6. No seas indiscreto. ¿Qué quiero decir con esto? Si profetizas a alguien, estás entregando un mensaje de parte de Dios. Lo que Él dice a sus

hijos en ocasiones es privado. Si Dios te revela un secreto, no estás en libertad de comunicarlo a todo el mundo. Compártelo discretamente solo con la persona indicada.

7. No profetices futuros enlaces y matrimonios. El matrimonio no se hace por profecía sino por oración y consejo. No podemos unir parejas proféticamente. He conocido a personas que ni siquiera se han conocido, pero se han casado en obediencia a una palabra profética. Casi siempre termina en desastre. Algunos se comprometen y después quieren una confirmación profética de la decisión que han tomado. Yo REHÚSO hacer esto. ¿Qué pasa si después de comprometerse cambian de parecer y ya no quieren casarse? ¿Deben casarse de todos modos porque alguien se los profetizó? Hace años vino un hombre a mi oficina con su novia, queriendo que yo le profetizara confirmación sobre sus deseos de casarse. Me negué a hacerlo. Al final de la boda, cuando el pastor dijo, "Yo les presento la nueva familia....." la palabra del Señor vino a mí y cuando los saludé a la salida les di el mensaje de Dios. Nunca antes, siempre después.

8. No dejes que te presionen a profetizar. No profetizamos por presiones humanas sino por la voluntad del Espíritu Santo. La profecía siempre está sujeta a Dios, no a la voluntad humana.

9. No hagas acepción de personas. Profetiza a todos: Viejo, joven, hombre, mujer, rico, pobre, personas importantes, desconocidos.

10. No profetices a escondidas a personas de la iglesia.

11. Si profetizas a alguien que Dios le ha dado un don, no lo obligues a demostrar su nuevo don en este momento. Puede ser que todavía está procesando la profecía y no está listo en aquel momento.

HAZ ESTO

1. Si vas a profetizar, busca a Dios. Prepara tu corazón.
2. Toma en serio la profecía. Acuérdate que estás representando a Dios. Es algo muy serio.
3. Usa las Escrituras si puedes.
4. Acuérdate que Dios no dice la misma cosa dos veces. Es un Dios de variedad. Yo he visto que no hay dos palabras proféticas idénticas. Cada caso es diferente.
5. Sujétate a los líderes de la iglesia. La profecía no está por encima del liderazgo de la iglesia. Siempre está sujeta.
6. Mantén un corazón abierto a la corrección.
7. Si cometes un grave error no es el fin del mundo. Aprende de tus errores. La verdad es que aprendemos más de los errores que de los éxitos.
8. Infórmales al pastor de todas las palabras que has dado. Él necesita saber lo que has dicho a sus ovejas para poder pastorearlas mejor.
9. Siempre procura edificar, exhortar, y consolar a la iglesia.
10. Si lo haces bien, da toda la gloria a Jesús y a ningún otro, incluyéndote a ti mismo.

Con estas palabras no estamos tratando de apagar el espíritu profético de nadie, sino señalar el cauce por donde corre el agua.

APÉNDICE TRES

Reunión de presbiterio.

REUNIÓN DE PRESBITERIO.

Las reuniones de presbiterio llegaron a ser comunes durante los días de la Lluvia Tardía, 1948-1951, y han continuado hasta el día de hoy, aunque por ahora ya casi no se celebran.

Estas reuniones proféticas hallan su fundamento en 1 Timoteo 4:14. En este versículo Pablo le dijo a Timoteo, No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio.

En las palabras de Pablo a Timoteo encontramos seis elementos necesarios para llevar a cabo una reunión de presbiterio.

1. Un presbiterio. ¿Qué es un presbiterio? En el texto citado se refiere a los ancianos/líderes de la iglesia quienes oraron por Timoteo. Las reuniones de presbiterio también se refieren a un equipo de ancianos tomados de las filas de los cinco ministerios de Efesios 4:11: Apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Los miembros de estos grupos deben tener un ministerio reconocido y a la vez deben moverse en lo profético. Pueden ser hombres o mujeres, pero no laicos. Lo ideal es que en cada equipo se incluyan por lo menos un apóstol y un profeta o más.

2. Un candidato. ¿Qué es un candidato? Es la persona por quién se va a orar. En un sentido Timoteo era el candidato. Las personas quienes van a recibir ministración deben ser preseleccionados, no son elegidos en el momento. Deben ser personas ya involucradas en la obra del Señor. Estas reuniones no son para descubrir el ministerio de uno sino para confirmarlo. A ellos se les pide que oren y ayunen tres días antes de la reunión. Tanto hombres como mujeres pueden recibir ministración.

3. Imposición de manos. ¿Por qué imponer manos? Principalmente hay dos razones. La primera, es en identificación con la persona que va a recibir ministración y la segunda, es por impartición.

REUNIÓN DE PRESBITERIO.

4. Profecía. ¿Debe haber profecía? En estas reuniones se espera que cada miembro del presbiterio tenga una palabra profética para el candidato. Muchas veces el Espíritu Santo toca tanto el pasado, como el presente, y el futuro de aquel que recibe la oración. Además, entra en juego el texto de que en la boca de dos o tres testigos sea confirmado todo. Cada uno que profetiza tiene una pieza del rompecabezas de la revelación del Señor. En ocasiones puede haber consulta entre los miembros del equipo, antes de dar expresión a la palabra del Señor y asegurar el testimonio del Espíritu.

5. Impartición. ¿Qué queremos decir con esto? Pablo dijo que mediante la profecía e imposición de manos, Timoteo había recibido un don de parte de Dios. En muchas ocasiones en un presbiterio el Espíritu Santo imparte dones y unciones a los que reciben ministración.

6. Ocasión. ¿Cuándo se deben hacer esas reuniones? Parece ser que oraron por Timoteo cuando lo instalaron como el pastor en Éfeso. Hoy en día se pueden hacer en ordenaciones, instalaciones, graduaciones, y en otras situaciones. Algunos lo hacen para establecer a los miembros del Cuerpo en los lugares que les corresponden.

Estas reuniones que antes se celebraban con gran frecuencia son muy escasas hoy en día. Creo que se debe a una falta de interés en lo profético y la falta de profetas en la iglesia hoy en día. Necesitamos recuperarlas para la edificación, exhortación y consolación de la iglesia.